

proyecto género y generaciones

reproducción biológica y social
de la población uruguaya



Tomo I

ESTUDIO CUALITATIVO

Reproducción biológica y social de la población uruguaya

- Construcción psicosocial de la vejez
- Maternidades y paternidades en adolescentes
- Derechos sexuales y reproductivos

Alejandra López Gómez (coordinadora)

David Amorín • Fernando Berriel • Elina Carril • Carlos Güida • Mariana Paredes
Robert Pérez • Valeria Ramos Brum • Carmen Varela • Angélica Vitale Parra

El análisis y las recomendaciones contenidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Sistema de Naciones Unidas, de sus Agencias, Programas y Fondos, ni Estados Miembros.

Diseño original de carátula:
Andrés Cribari

© 2006, UNFPA

Ediciones
TRILCE

Durazno 1888,
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax: (5982) 412 77 22 y 412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 9974-32-416-5

Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez



**Fernando Berriel
Mariana Paredes
Robert Pérez**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye el resultado de la investigación cualitativa sobre la realidad de los y las adultas mayores en el Uruguay actual, en el marco del proyecto interinstitucional “Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya: una aproximación desde la perspectiva de género y generaciones”. El proyecto tiene como objetivo general producir conocimiento desde una perspectiva interdisciplinaria, articulando distintas vertientes de abordaje sobre las temáticas de población en el país.

En este trabajo se articularon perspectivas disciplinarias distintas sobre un mismo tema. Se trabajó desde el Servicio de Psicología de la Vejez de la Facultad de Psicología y desde el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales aprovechando líneas de investigación –algunas ya consolidadas, otras más incipientes– que sobre los temas de envejecimiento y vejez se venían desarrollando en ambas unidades académicas.

Este componente trabajó además en interacción con los otros dos componentes de la investigación –adolescentes y derechos sexuales y reproductivos–, en particular en los procesos de discusión de los objetivos y de elaboración de las pautas de entrevista así como también en la definición de los instrumentos y la selectividad de las muestras en las que se basó la recogida de información.

El objetivo general planteado por este componente se relaciona con el análisis del significado de la vejez en los adultos mayores desde las perspectivas de género, generaciones, derechos y desigualdad social. Como objetivos específicos fueron planteados los siguientes tópicos:

- Acceder a los principales contenidos simbólicos que adquiere la propia vejez desde una perspectiva biográfica.
- Analizar la construcción del significado de la vejez en estrecha conexión con los mundos de la familia y del trabajo por los que transita o ha transitado la persona.
- Analizar las transferencias entre generaciones tanto materiales como simbólicas.
- Conocer los niveles de apropiación y ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en esta población.

Es en base a estos objetivos que se trabajó sobre una metodología cualitativa planteada en el origen del proyecto y en este caso articulada en base a entrevistas en profundidad y grupos focales.

Este capítulo presenta los resultados de esta investigación y se estructura de la siguiente manera. El primer apartado, referente al marco conceptual, se centra en el planteo de los aspectos del envejecimiento en Uruguay y en el mundo, así como también explora en las conexiones teóricas de género y generaciones, perspectivas priorizadas en este proyecto. El siguiente apartado refiere al enfoque metodológico utilizado. Luego se presenta el análisis y los resultados de la investigación divididos siguiendo los ejes analíticos planteados en el enfoque metodológico: el análisis del significado de la vejez, la construcción de las instituciones familia y trabajo, la relación entre las generaciones, la vida sexual y los derechos sexuales y reproductivos. Finalmente se plantea un capítulo de políticas en el que se procura analizar la situación de los entrevistados en su discurso subjetivo con relación a las áreas prioritarias planteadas en términos de políticas para la vejez por los organismos internacionales y por las Naciones Unidas en particular.

Se procura de esta forma verter aquí los resultados de la investigación realizada en el entendido de que la vejez y el envejecimiento son temas centrales en Uruguay y deberían estar presentes en la agenda social y política del país.

MARCO CONCEPTUAL

EL ENVEJECIMIENTO EN EL MUNDO

El envejecimiento es un tema mundial dado que afecta en términos globales a la totalidad de la población del planeta. El siglo XX ha visto una revolución en la longevidad con el aumento en la esperanza de vida en casi veinte años desde 1959 hasta 1966 y la expectativa es que se extienda diez años hacia el 2050. El número de personas de 60 años y más crecerá de 600 millones en el año 2000, a 2.000 millones en el 2050. Este fenómeno adquiere una intensidad y una duración que carece de precedentes en la historia de la humanidad. A mitad del

siglo XX el porcentaje de personas mayores de 60 años alcanzaba al 8% de la población mundial en tanto que para mediados del siglo XXI se estima que esta cifra se elevará al 21%. El proceso de envejecimiento es diferencial por regiones de acuerdo a los procesos de transición demográfica específicos de cada zona. En las regiones más desarrolladas –por continentes en Europa, Norteamérica y Oceanía– adquiere mayor intensidad, en tanto que en Asia y África todavía no ha llegado a adquirir tal magnitud. América Latina se encuentra en un punto intermedio entre ambos polos (United Nations, 2002). Este proceso tiene consecuencias en todos los niveles de la organización social, desde los aspectos económicos ligados a los mercados de trabajo, los sistemas de seguridad social y las transferencias intergeneracionales hasta los aspectos sanitarios vinculados a los sistemas de salud pasando también por los aspectos culturales y sociales referentes a los cambios que en la dinámica y composición familiar implica la convivencia de varias generaciones, sea o no en el mismo techo.

Dado este contexto, a partir de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento realizada en Madrid en el año 2002 los organismos internacionales han reconocido el envejecimiento como un fenómeno mundial que implica transformaciones de toda índole en las distintas sociedades. En esta Asamblea se adoptaron compromisos oficiales asumidos por los gobiernos para responder a los desafíos que plantea el envejecimiento en todas sus dimensiones y surge a la vez un documento programático que se propone acciones concretas a desarrollar en tres áreas: 1) las personas de edad y el desarrollo, 2) el fomento de la salud y el bienestar en la vejez y 3) la creación de un entorno propicio y favorable.

A partir de estas recomendaciones a nivel mundial, se desarrolla en noviembre del 2003, una reunión de carácter regional en Santiago de Chile, para analizar la implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. En este encuentro se plantean metas, objetivos y recomendaciones para la acción a favor de las personas mayores en cada una de las tres áreas prioritarias. Estos objetivos se retomarán en este informe en el capítulo destinado a analizar la situación de los entrevistados en relación con las áreas prioritarias objeto de políticas.

EL ENVEJECIMIENTO EN URUGUAY

Uruguay cuenta con la población más envejecida de América Latina. En el contexto de su proceso temprano de transición demográfica, tanto las bajas tasas de fecundidad que se han mantenido relativamente estables por más de medio siglo como los procesos estructurales y recientes de emigración internacional hacen que contemos con una población envejecida cuyo proceso parece

intensificarse en los próximos años. Actualmente la población uruguaya cuenta con un 17% de adultos mayores de 60 años, cifra que alcanzará a 25% para el año 2050 según las proyecciones demográficas, con un particular aumento en la población mayor de 80 años.

La dinámica demográfica es diferencial según los sectores socioeconómicos, hecho que refleja en muchos casos lo ocurrido en otras sociedades de América Latina. Si bien el país se caracterizó por procesar una transición demográfica adelantada en comparación con las características continentales, los problemas demográficos del Uruguay de hoy combinan un mosaico de comportamientos heterogéneos; algunos tienen mucho que ver con problemáticas del subdesarrollo (pobreza, desigualdad social) y otros tienen mucho que ver con fenómenos propios de los países desarrollados (envejecimiento, fecundidad a punto de caer por debajo del nivel de reemplazo, segunda transición demográfica) (Paredes, 2004a).

La problemática del envejecimiento en Uruguay no es nueva. De hecho somos una sociedad envejecida hace más de medio siglo. Si bien el descenso de la mortalidad ha contribuido a este proceso, más importante resulta el descenso de la fecundidad, sobre todo porque es el indicador que más refleja un comportamiento diferencial por sectores sociales. La tasa global de fecundidad se mantiene en Uruguay relativamente estable en torno a 2.6 hijos por mujer, pero el desequilibrio que presenta este guarismo entre los sectores socioeconómicos refleja la clara concentración de la reproducción biológica de la población en los estratos más carenciados. Entre tanto los sectores socioeconómicos más favorecidos y educados han controlado sus pautas de fecundidad hasta llegar bastante por debajo del nivel de reemplazo poblacional (Paredes y Varela, 2001; Paredes, 2003a). Sumado a esto, y como efecto más coyuntural y reciente, la migración internacional recobra impulso a principios del milenio con la crisis económica que atraviesa el país –y que tiene su punto más álgido en el año 2002– provocando la emigración de gente joven en edad reproductiva.

Como vemos, una de las características de nuestro país es tener un perfil poblacional de país desarrollado, coexistiendo con una infraestructura sociosanitaria de país empobrecido. Estructura sociosanitaria que hasta el momento se ha caracterizado por la poca coordinación entre las políticas y servicios de salud con los sociales. La ausencia de un plan gerontológico que permita elaborar una propuesta de atención sociosanitaria a esta población, es otro de los aspectos a señalar (Nisizaki y Pérez, 2004). No obstante, en los últimos años, la aprobación en el Parlamento de la Ley de Promoción Integral del Adulto Mayor, es un primer paso en este sentido y da cuenta del comienzo de una mayor atención de las autoridades en el tema.

EL ENVEJECIMIENTO COMO PROCESO*

Las preocupaciones de los seres humanos respecto al envejecimiento nos han acompañado a lo largo de la historia. Baste recordar los antiguos mitos de la fuente de la eterna juventud, ya presentes en el Gilgamesh, primer poema épico conocido, o la discusión de los antiguos griegos respecto a si la vejez era un estado deseable de sabiduría o era una enfermedad. Estas preocupaciones humanas, que hasta el siglo XIX podemos ubicarlas en un plano singular y existencial de algunas personas, a partir del siglo XX se ubican en un plano global, al darse un fenómeno totalmente nuevo en la humanidad: el envejecimiento en términos poblacionales. Esto ha llevado a que los gobiernos del mundo y la ONU comiencen a incluir este tema en sus agendas (Nisizaki y Pérez, 2004).

Estos abordajes globales, si bien permiten conocer aspectos macro para orientar políticas, tienen el inconveniente de no poder contemplar una serie de características puntuales de la población que influyen mucho en su calidad de vida. Es así que, cuando se lleva los indicadores macrosociales a escala humana, cuando se toma contacto con las personas singularmente, lo primero que surge es que los adultos mayores están lejos de constituir un conjunto homogéneo. Por el contrario, si hay algo que prima en el envejecer es la multiplicidad de cambios. Esto, ya demostrado en los estudios longitudinales del siglo pasado (citados en Lehr, 1988; Fernández-Ballesteros, 1996) es un elemento que no se debería dejar de tener presente en los estudios sobre el envejecimiento.

Los primeros estudios científicos sobre la vejez surgen de la medicina en el siglo XVIII (Lehr, 1988). Este hecho ha marcado en gran medida el curso de las investigaciones posteriores, así como la construcción de un determinado modelo de envejecer y de viejo, que ponía el énfasis en los procesos biológicos y fisiológicos, quedando los aspectos psicológicos y sociales de este proceso subordinados a un segundo plano. La vejez entonces, capturada dentro de un único campo disciplinario, comienza a ser estudiada desde sus aspectos patológicos, aun antes de poder estudiar sus aspectos de orden evolutivo.

Durante la primera mitad del siglo XX, las escuelas de Psicología experimental norteamericana y soviética contribuyeron a consolidar estos enfoques, por medio de estudios comparativos entre jóvenes y viejos, que procuraban comparar aspectos cognitivos basados en procesos biológicos. De esta forma, todo lo que se alejaba de los parámetros de salud definidos para otras edades fue, durante mucho tiempo, considerado patológico en la vejez. Los resultados de estos estudios concluían en una visión negativa del envejecimiento, la cual

* En este apartado se utilizan párrafos que han sido extraídos textualmente de Pérez (2004), revisados por el autor a los efectos de esta investigación.

se potencia claramente con un pensamiento social prejuicioso, conformándose una asociación entre viejo y enfermo (Salvarezza, 1988). Va así conformándose un campo que asocia cada vez más el envejecimiento a una enfermedad y no a una etapa vital. Es recién en la década de 1950 que se empieza a asistir a estudios sociológicos sobre el envejecimiento (Lehr, 1988), estudiado este proceso desde sus aspectos poblacionales y macrosociales.

Esta forma de concebir el proceso de envejecimiento y la vejez ha marcado –y aun hoy marca– a muchos investigadores de los aspectos psicológicos y sociales del envejecimiento. En el año 1961, este modelo deficitario cristaliza “científicamente” en un libro que influyó mucho en gran parte de las conductas prejuiciosas hacia los viejos de varias generaciones de profesionales. Se trata del clásico trabajo de E. Cummings y W. E. Henry *Growing old: the process of disengagement*. Este libro, resultado de una investigación realizada desde la Universidad de Chicago respecto a los aspectos sociales de la vejez, postula la “disengagement theory”, traducida por diferentes autores como teoría de la desvinculación, del desapego, etcétera. En sus aspectos centrales, esta teoría sostiene que las personas, a medida que van envejeciendo, van perdiendo paulatinamente su interés por las cosas que los rodean (objetos y personas), volviéndose cada vez más sobre sí mismos, apartándose paulatinamente del entorno, como forma de evitar los conflictos y prepararse para la muerte. Fundamentada en procesos bio-fisiológicos, esta teoría postula que los fenómenos que describe serían inherentes al envejecimiento, con independencia de lo sociocultural. Por lo tanto, la conducta a fomentar para con los viejos, ya sea en los profesionales, como en el resto de la sociedad, es ayudarlos en este “alejamiento” de las actividades. Más allá de las críticas que ha recibido esta teoría, así como su invalidación científica posterior (véase al respecto, Lehr, 1988), su influencia llega hasta nuestros días, pudiendo ver sus efectos en muchas de las propuestas que actualmente se realizan para ancianos (Berriel, 2000; Pérez, 2004).

En forma casi simultánea a esta teoría –muchas veces como reacción– varios autores comienzan a desarrollar la llamada “teoría de la actividad”, de la cual Maddox (citado por Lehr, 1988) es uno de los principales representantes. Este autor trabajó entre 1962 y 1965 en el estudio longitudinal de la Universidad de Duke, y sostiene que las personas deben mantenerse siempre con actividades. La jubilación implica una pérdida de roles y actividades que repercuten en su entorno familiar y comunitario, por lo cual se debe encontrar otras sustitutas para no caer en un estado de alienación e inadaptación. De esta teoría también se han derivado varias consecuencias que se expresan actualmente en algunas propuestas técnicas, en las cuales los viejos deben estar siempre en una especie de “activismo”. La finalidad de estas actividades es el “hacer algo” en sí mismo,

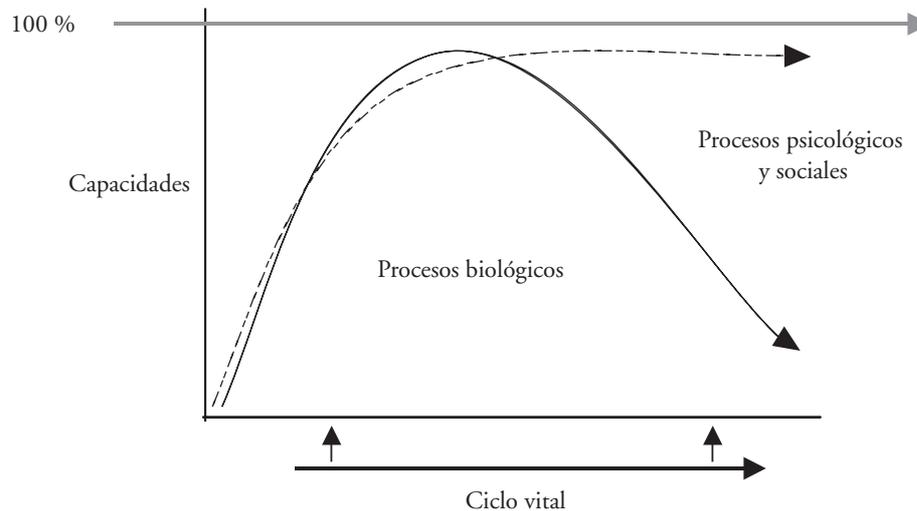
estar en movimiento, independientemente del sentido que el sujeto y el entorno le otorgue a la actividad en cuestión.

Ambas teorías, aunque parecen contrapuestas, representan dos aspectos distintos de una misma concepción prejuiciosa de vejez, pues en ambas el viejo es despojado de su condición de sujeto deseante y de deseo, incapaz de devenir, al decir de Castoriadis, un ser reflexivo. El anciano es pensado como una sucesión de pérdidas y duelos, y el temor subyacente (¿de los técnicos?) es que si se detiene a reflexionar, a pensarse, se angustia. En ambas, los procesos subjetivos del viejo son un “impensado”, pues se basan en una epistemología positivista y causal. Ambas propuestas le escamotean al viejo la posibilidad de generar sus propios proyectos vitales autónomos, a partir de una concepción de vejez pasiva (aun en el activismo), reproduciendo y reafirmando una conducta social prejuiciosa. Puestas las cosas de esta manera, se lo obliga al anciano a quedar anclado en el pasado, con un presente efímero y sin sentido (en la primera teoría, por medio del repliegue sobre sí mismo; en la otra, por medio de realizar actividades por el sólo hecho de estar en movimiento), y sin posibilidad de futuro (en ambas se parte de la base de que el único futuro es la muerte y antes de eso sólo existe una especie de “sobrevida pasiva”). Ambas parten del mismo modelo involutivo en el ciclo vital, donde el envejecer conlleva en sí mismo la noción de declive en todas las áreas del ser.

Sin embargo, cuando analizamos los resultados de los estudios longitudinales y secuenciales de cohorte, vemos cómo ambas teorías demuestran su inconsistencia, pues el envejecimiento se presenta como un proceso complejo, donde intervienen diversos factores, no existiendo un modo único de envejecer, sino que “se envejece como se ha vivido”. Paulatinamente se ha ido conociendo que, dentro de la condición de ser “bio-psico-social” del ser humano, los procesos psicológicos y sociales no tienen por qué seguir los mismos patrones de desarrollo que los procesos biológicos. En efecto, mientras que en estos últimos el modelo es de desarrollo seguido de paulatino e irreversible declive hasta la muerte, en los procesos sociales y psicológicos existe un desarrollo en los primeros años, que puede ser seguido de una estabilidad o incluso de un crecimiento a lo largo de todo el ciclo vital, de acuerdo a diversos factores que hacen a la variabilidad individual (culturales, sociales, económicos, etcétera).

Estos conceptos han llevado a que últimamente se acepten los resultados de los estudios de la Psicología del Envejecimiento como un aporte al campo de la Gerontología. Estas investigaciones concluyen que el desarrollo humano no es secuencial, sino alternado. No existe un crecimiento lineal, seguido de un declive, sino que cada etapa contempla aspectos de ganancias y pérdidas, en un interjuego entre crecimiento y declive (Fernández-Ballesteros, 1996).

FIGURA 1. LOS DIFERENTES PROCESOS EN EL CICLO VITAL



Por lo tanto, los fenómenos propios del proceso de envejecimiento y la vejez, por su complejidad, exceden los sucesos de orden estrictamente evolutivo, o biológicos, o psicológicos, o sociales en sí mismos. Los contienen, pero son más que la suma de ellos. Son procesos caracterizados por su irreversibilidad, por ser impredecibles, aunque no inmodificables (Berriol, Leopold, Lladó y Pérez, 1994). De esta forma, en la realidad humana concreta intervienen diferentes procesos, de modo que los aspectos sociales y psicológicos son parte inherente de su cuerpo, tanto como los biológicos lo son de su “mente”.

Las investigaciones longitudinales sobre el envejecimiento (por ejemplo las citadas por Lehr, 1988; Belsky, 1996; Fernández-Ballesteros, 1996) ponen de manifiesto que el paso del tiempo, por sí mismo, no conlleva una disminución de la mayoría de los aspectos psicológicos (cognitivos, afectivos, vinculares, etcétera). Si bien aparece una disminución en algunas funciones cognitivas específicas, tales como la memoria de trabajo, esta disminución puede ser ampliamente compensada por el incremento de la memoria semántica o la biográfica (Belsky, 1996). Las investigaciones indican que esto sucede en personas que no tienen una patología que las inhabilite y que están insertas en su comunidad. Este grupo constituye la enorme mayoría de los viejos. Por lo tanto, el paso del tiempo en sí mismo, no tiene significado ni sentido. Este sentido es el que le puede adjudicar la propia persona, en función de su cultura, su historia, su deseo, etcétera.

Como vemos, estudiar el proceso de envejecimiento implica no desconocer la dimensión humana de los sujetos. Implica la inclusión de los procesos subjetivos, así como el análisis de la dimensión deseante del sujeto. Construir lo real desde aquí, desde los múltiples sentidos que las personas adjudican a su envejecimiento, sin duda nos ubica en una epistemología muy diferente de la que sostiene a la teoría del desapego o la de la actividad. Nos ubica en la dimensión social de construcción de sentido, de deseo, de subjetividad.

GÉNERO, GENERACIONES Y DESIGUALDADES SOCIALES

En el marco del proyecto “Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya: una aproximación desde la perspectiva de género y generaciones”, tres perspectivas se han tomado como ejes de interpretación de la reproducción biológica y social de la población uruguaya: género, generaciones y desigualdades sociales. Cualquiera de los tres ejes requiere de un esfuerzo analítico distinto y que se conjuga a la vez de manera recíproca con los otros.

La perspectiva de género marca de manera diferencial la vejez, desde el momento en que las mujeres viven y seguirán viviendo más que los hombres, hasta cómo han construido de manera distinta hombres y mujeres su vida y que los lleva a otorgar un significado vivencial específico a su propia vejez. El significado de la familia, del trabajo, de la maternidad, la paternidad, la abuelidad, la jubilación, de las relaciones vinculares que al fin los individuos mantienen con su entorno se establece de maneras que guardan una compleja relación con la construcción de las identidades de género.

La perspectiva de generaciones se mantiene como eje central de este análisis desde el momento en que la gente envejece de manera diferencial, entre otros factores, de acuerdo al tiempo histórico que le haya tocado vivir. Esto se vincula con fenómenos macrosociales ligados a tiempos de bonanza y crisis económica y social por los que el país ha atravesado como a fenómenos microsociales ligados a los cambios ocurridos a nivel de las dinámicas familiares y de los grupos sociales. Entre uno y otro eje se ubican los fenómenos que conciernen sentidos distintos a las utopías colectivas y a las biografías individuales que más de una vez se mantienen en estrecha conexión. Este mismo tiempo histórico puede determinar la construcción diferencial de una vida así como la situación social de un grupo humano en particular marcado por la época de su nacimiento.

Las inequidades generacionales en el acceso a recursos han sido tema de agenda social desde el momento en que los hoy viejos mantienen a nivel global una situación de menor pobreza que la de la infancia y adolescencia en Uruguay. Probablemente esta situación se vaya revirtiendo con el tiempo y probablemente

estemos asistiendo a las últimas generaciones de adultos mayores que se mantienen en esta situación relativamente mejor que sus generaciones precedentes. Las transferencias intergeneracionales tanto materiales como simbólicas adquieren en este contexto un papel clave, no solamente en la evaluación de lo que tanto en servicios como en recursos puede estar transfiriéndose de una generación a otra sino también en el conocimiento, la sensibilidad y los estilos de vida que se transmiten.

Las desigualdades sociales constituyen también un eje clave de análisis en la medida en que la concepción de una vejez digna no puede ser la misma en relación con las condiciones materiales que permitan que esta etapa de la vida se desarrolle en forma plena. Incluso llegar a la vejez no tiene el mismo sentido de acuerdo a las condiciones sociales en que esto se implementa.

Desarrollaremos a continuación algunos elementos conceptuales en relación con las perspectivas de género y generaciones adoptadas en este proyecto.

Género*

El término *género* proviene del latín *genus*, que significa nacimiento y origen. En idioma español se ha empleado ante todo como un término de la gramática que califica y clasifica a ciertas palabras como masculinas, femeninas o neutras. Es sin embargo recién en 1963, en el XXIII Congreso Psicoanalítico Internacional cuando Robert Stoller (Katchadourian, 1993: 29) introduce la expresión en el campo de las ciencias sociales al hablar de *identidad de género*. Fundamenta esta expresión anteponiéndola a la de *identidad sexual* porque:

“La palabra sexual ha sido cargada de connotaciones de anatomía y fisiología... esto deja sin cubrir enormes áreas del comportamiento, sentimientos, pensamientos y fantasías que están en relación con los sexos y que sin embargo no tienen, primariamente, connotaciones biológicas. Es para algunos de estos fenómenos que debe emplearse la palabra género” (Katchadourian, 1993: 30).

Desde ese momento, la noción de género ha resultado muy útil tanto para hacer hincapié en los componentes psicosociales de la sexualidad como para permitir a las ciencias sociales producir nuevos abordajes y campos nocionales que integren los singulares derroteros de hombres y mujeres en los procesos histórico-sociales.

* En este apartado se utilizan párrafos que han sido extraídos textualmente de Paredes (1999) y Berriel (2004) y revisados por los autores a los efectos de esta investigación.

Luria (1993: 194) define a la *identidad de género* incluyendo tres componentes:

- *Identidad del núcleo genérico*. El sentido privado del género.
- *Rol genérico*. Su expresión en los comportamientos públicos.
- *La orientación sexual*. La expresión del género en el objeto de la excitación sexual.

Este desglose de la constitución de la identidad genérica muestra por sí sola la imposibilidad de soslayar el problema del género al momento de considerar el proceso de constitución de la identidad del sujeto y su tránsito por las diferentes etapas vitales. Vinculando esto con lo que desarrollaremos más adelante respecto a los modelos identificatorios, también resulta inevitable considerar el peso de estos últimos en la constitución de la identidad de género.

El género constituye una perspectiva que ha sido adoptada por los movimientos feministas para consolidar el concepto de la construcción social del sexo, esto es, aquello que sobre el dato biológico divide a los seres humanos en dos y que posteriormente la sociedad y la cultura intenta seguir perpetuando con el mantenimiento de esta estricta división.

Las teorías feministas en todas sus vertientes coinciden en un mismo tema: la constitución de la diferencia entre hombres y mujeres se construye socialmente. Sobre el dato biológico existe un complejo entramado que adquiere una significación específica en cada cultura, en cada lugar, en cada espacio y tiempo determinado. Y también en cada persona.

El ser hombre o el ser mujer es pues un componente fundamental de nuestra identidad como seres humanos. Pero las identidades son múltiples y no se constituyen sobre la base de un solo eje. Y tampoco son fijas e incambiables. Vivimos actualmente en un mundo extremadamente dinámico en el cual las identidades personales y sociales son continuamente construidas y reconstruidas. Este dinamismo no es fácil de sobrellevar. Las identidades, tanto personales como sociales, son precarias, históricamente configuradas y personalmente escogidas, afirmaciones del yo y confirmaciones de nuestro ser social.

La perspectiva constructivista ha sido incorporada por el feminismo en la elaboración del concepto de género. La incorporación de esta perspectiva en el pensamiento feminista ha tenido una influencia importante en la adopción de este concepto. Es desde esta perspectiva que surge el concepto de sistema de género propuesto por la antropóloga Gayle Rubin a comienzos de los años setenta. Esta autora cuestiona los límites de la noción teórica de patriarcado, predominante hasta ese momento en la corriente feminista, señalando las limitaciones de esta noción desde el punto de vista analítico. Los estudios orientados desde la visión teórica del patriarcado señalaron características de la sexualidad masculina que

manifestaban elementos de esta dominación, tales como el carácter agresivo del comportamiento sexual varonil, su carácter opresivo de las mujeres y la reducción de las mismas al carácter de objetos de la sexualidad masculina. Como alternativa a esta noción, Rubin propone la utilización del concepto de sistema de género señalando el sistema patriarcal como una forma específica de dominación masculina, que existe junto con otras formas empíricamente observables de relaciones sociales entre los sexos. Esta autora adopta la definición de un sistema sexo/género como un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas es conformada por la intervención humana y social y satisfecha en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones. Esta visión recoge la herencia cultural de formas de masculinidad y feminidad dentro de un elemento histórico y moral que subsume todo el campo del sexo, la sexualidad y la opresión sexual (Rubin, 1986). La categoría de género refiere a la organización social de la reproducción de las convenciones sobre lo masculino y lo femenino.

En el origen de esta evolución conceptual en el marco de la construcción de conocimiento científico, las propuestas feministas se dirigieron en un principio a la “visibilidad de las mujeres”, esto es, a todo lo que no se sabía de ellas, lo que nunca se había sabido y lo que estaba por saberse. Revelando las características en cierto modo “patriarcales” que estaban presentes en el quehacer científico, se plantea que el centro del objeto de estudio debe desplazarse hacia las mujeres dada su ausencia en la investigación. Desde esta perspectiva surgen en las ciencias sociales las diversas ramas sobre “la ciencia de las mujeres”: antropología de las mujeres, historia de las mujeres, geografía de las mujeres, sociología de las mujeres, etcétera. En esta etapa lo que se pretende es revertir este proceso de invisibilidad, desde un estado prefeminista en que las mujeres son olvidadas o subrepresentadas hacia la producción de conocimiento basado en las mujeres, en el cual se develan los sesgos androcéntricos y se retoman las experiencias de las mujeres en los análisis científicos. Este enfoque predominó en las ciencias sociales en el presente siglo durante la década de los setenta.

Posteriormente los aportes feministas han trasladado el enfoque de la investigación en las mujeres hacia los conceptos de rol y estatus, de los cuales se evolucionará más tarde hacia la incorporación de la noción de género dado que el concepto de estatus de la mujer es tributario de la tradición teórica que ve a la sociedad como una totalidad funcional en la cual el cambio se procesa, se absorbe y se adapta sin afectar las grandes estructuras sociales. El concepto de género como hemos visto surge de un itinerario teórico muy diferente en el que las nociones de dinamismo social, de construcción y deconstrucción de la realidad es fundamental y asume estructuras cambiantes.

La noción de género además conlleva la comparación implícita entre hombres y mujeres y las implicancias de las relaciones de poder entre ellos. Las nociones de rol y estatus muchas veces conducen a una confusión analítica en la que la diferencia social entre los sexos no queda explícita y muchas veces genera confusiones en relación con otras diferencias sociales como la del estatus socioeconómico. La noción de género tuvo una creciente repercusión en las ciencias sociales durante las dos últimas décadas involucrando un examen crítico de los supuestos fundamentales, los conceptos y las teorías que rigen la construcción de conocimiento así como una reformulación de las mismas.

Autores como Ana María Fernández, han afirmado que lo que se “sabe” respecto a lo que *hombre y mujer* son, se ha organizado, en nuestra cultura, a partir de una lógica binaria: “... activo-pasiva, fuerte-débil, racional-emocional, etcétera, donde la diferencia pierde su especificidad para ser inscrita en una jerarquización... A partir de allí, el principio de ordenamiento desde donde se organizará ese saber implicará no poder ‘ver’, o ver de una manera jerárquica lo otro...” (Fernández, 1994: 37-38). Si lo diferente, lo otro, sólo puede ser concebido en un sentido jerárquico, entonces el pensamiento en torno a las nociones de hombre y mujer se organizaría de manera tal que haría inasequible la positividad de la diferencia.

Sin embargo, también han sido señalados algunos de los problemas que esta especie de nueva dicotomía, sexo-género, plantea. Judith Butler (2001a, b), ha emprendido un acercamiento genealógico y deconstruccionista a las categorías de sexo y género. La genealogía le ha permitido investigar “los intereses políticos que hay en designar como origen y causa las categorías de identidad que, de hecho, son los efectos de instituciones, prácticas y discursos como puntos de origen múltiples y difusos”, en especial el “falocentrismo y la heterosexualidad obligatoria” (2001a: 29). Para esta autora “es el otro el que participa en la construcción del sexo como algo natural y dado de antemano; sin el otro, esta categoría ‘natural’ no sería posible” (Gil Rodríguez, 2002: 6). Entonces se planteará Butler: “...quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.” (2001a: 40)

Esta, en principio no tan fácil de aceptar, idea de que *el sexo sería algo socialmente construido* se explicaría, para Butler, a partir del principio de que *la anticipación conjura su objeto*, según el cual anticipamos a la naturaleza como ley que da lugar a las categorías hombre-mujer, las que aparecerán como preexistentes, como dadas, como naturales. De este modo, como lo formula Eva Gil (2002), “la naturaleza como ley de lo sexuado se revela en uno de los más potentes mecanismos de poder y de subjetivación, puesto que basta con anticiparla para que

su efecto se produzca” (p. 7). A partir de esta puesta en cuestión y crítica de la dicotomía sexo-género, Butler formulará una nueva y diferente concepción de género, alejada de esta especie de *versión cultural del sexo*, a saber:

Como resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/natural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o “un sexo natural” se produce y establece como “prediscursivo”, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura (2001a: 40).

En el campo de la gerontología la consideración de la cuestión del género parecería estar aun al menos dos pasos atrás de estos planteos. A pesar de que innumerables estudios (por ejemplo, Tous y Navarro, 1997) arrojan datos diferenciales respecto a hombres y mujeres, el objeto (la vejez y el proceso de envejecimiento) sigue siendo abordado con una llamativa prescindencia de la problemática del género en su consideración.

Varios autores (véase por ejemplo, Dressel, 1991; Freixas, 1997) coinciden en afirmar que los abordajes de la gerontología pueden agruparse en dos tipos de planteamientos, a saber: Desde la consideración de que hombres y mujeres envejecen de forma similar, por lo que no se presta demasiada atención a las diferencias que pueda presentar el envejecimiento considerando el género. O abordando algunas diferencias específicas que serían “propias” de cada sexo, como la menopausia y el “nido vacío” para la mujer, la jubilación y el tiempo libre para el hombre.

En este último caso, sin embargo, llama la atención la naturalidad con la que se acepta lo que sería “propio” para hombres y mujeres respectivamente. Para Freixas (1997), en el caso de la mujer se reducen los procesos vinculados al envejecimiento a un tema de reproducción, sexo y maternidad (menopausia y “nido vacío”) limitando el ser mujer a los roles de un modelo patriarcal “naturalista”; en el caso del hombre, al hacer hincapié en la jubilación y el tiempo libre, se presupone una asignación al ámbito de lo público que también reproduce los estereotipos tradicionales.

Vale la pena volver a Judith Butler (2001a), para introducir la noción que ella emplea para confrontar a este esencialismo, la *performatividad*. Para ella, la naturaleza mantendrá el estatus de ley logrado a partir de la anticipación a través de arduos procesos de repetición y reproducción del manejo de los deseos y de los cuerpos, procesos a los que denomina *actos performativos*. Así, “la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto del cuerpo” (p. 15). Según Gil Rodríguez (2002) “el acto performativo debe ser ejecutado como una obra de teatro” (p. 7), representado ante un público de acuerdo a unas normas

preestablecidas, dando lugar, por lo tanto, a efectos sobre la realidad o, más precisamente, construyendo realidad como consecuencia del acto que es ejecutado. Nada habría por fuera de las categorías que nos conforman, condenándonos a la repetición de los mismos actos pero dando concomitantemente las condiciones para el desplazamiento de lo preestablecido y por lo tanto, simultáneamente, para subvertirlo y transformarlo.

La noción de performatividad presupone que el sujeto construye la realidad y su propia identidad mediante los actos que representa, que ejecuta. Por otra parte este sujeto no sería nunca previo a los actos que lo constituyen. Nótese a partir de estas breves consideraciones sobre la condición performativa del género que *gran parte de ellas podrían ser aplicables a la cuestión del envejecimiento* y, en especial, a la categoría “viejo”, “anciano”, “adulto mayor”, etcétera.

Ya aludimos a la sistematización que propone Ana María Fernández (1994) de lo que podríamos denominar la producción imaginaria de las identidades de género. Describe la manera en que esas construcciones se asientan en un conjunto de escisiones y pares dicotómicos constitutivos del pensamiento hegemónico de nuestra cultura. Así, los pares fuerte/débil, espiritual/carnal, celestial/terrenal, racional/afectivo, activo/pasivo, público/privado, entre otros, organizan los sentidos a partir de los cuales se prescriben las prácticas que producirán un determinado contenido para las identidades de género instituidas. Los últimos dos pares mencionados, activo/pasivo y público/privado, se hallan muy presentes en los elementos recogidos en el presente estudio y de alguna manera están en la base de algunos de los avatares del envejecimiento en nuestras sociedades, tales como el entrecruzamiento de roles que, según algunos autores (Helterline y Nouri, 1994; Freixas, 1997), tendría lugar en el envejecimiento e impactaría de manera relevante en la forma en que se organizan el envejecimiento masculino y femenino. Este proceso de entrecruzamiento de roles consistiría en la asunción por parte de las mujeres de las edades que nos ocupan de un mayor despliegue de acciones que desde el modelo patriarcal y falogocéntrico estarían adjudicadas a lo masculino (participación social, educación, incremento del capital cultural), en tanto que los varones adultos mayores, al no encontrar capacidad de invertir actividades y tránsitos que sustituyan sus anteriores posicionamientos en el ámbito de lo público, se vuelcan a un tránsito cada vez más pasivo y circunscrito a lo privado.

Generaciones

El término generación involucra en su seno varios sentidos distintos. Inmediatamente se lo suele asociar a la edad, dado que según la edad que tenga una persona podemos deducir la generación a la que pertenece. Sin embargo esta deducción no es tan sencilla ni lineal. El concepto de edad se inscribe básicamente en una lógica transversal, una persona tiene determinada edad en un momento dado. El concepto generación adscribe otra lógica que implica por definición una visión longitudinal.

Si bien la edad es un dato biológico adscribe también a un sentido cultural vinculado a lo que significa tener cierta edad en una sociedad determinada. Al igual que sucede con el concepto de género en función del sexo de las personas, con las etapas de la vida sucede algo similar en función de la edad. La edad es un factor que condiciona socialmente la forma en que la gente crece y envejece en una sociedad, en un tiempo y espacio determinado. Aunque la forma de crecer y de envejecer tiene aspectos fisiológicos más o menos universales, la forma en que este proceso es entendido varía en el tiempo y en el espacio. El significado de la edad es socialmente construido (Pilcher, 1995).

La edad debe ser entendida como una combinación simultánea de procesos interrelacionados: envejecimiento biológico o fisiológico, envejecimiento social o cultural, ambos se producen en un contexto histórico particular. La edad es un fenómeno complejo y como categoría social es incluso más dinámico que los conceptos de raza, género e incluso clase social, dado que éstos permanecen mucho más constantes a lo largo de la vida de los individuos. Hay un solo sentido en que la edad como categoría social permanece constante y es el de la cohorte en el sentido en que los miembros de una misma cohorte “se mueven juntos” de una edad a la otra, los miembros de una cohorte crecen y envejecen juntos (Pilcher, 1995).

Los términos de cohorte y de generación tienen tradiciones distintas de utilización según las disciplinas. El primero es un término originalmente demográfico y se usa para referirse a una población determinada que experimenta el mismo evento significativo entre un mismo período de tiempo calendario. El concepto de generación ha tenido más acepciones y ha sido utilizado por antropólogos, sociólogos e historiadores de forma diversa. En algunos casos refiere explícitamente al concepto de cohorte y se entrelaza con eventos culturales o sociales vividos por las personas en un momento determinado (“sixties generation”). En otros casos el concepto de generación refiere explícitamente a las relaciones de parentesco entre las familias y por tanto el concepto de relaciones intergeneracionales se aplica a las relaciones entre padres, hijos y abuelos (Pilcher, 1995).

Siguiendo a Attias-Donfut (1988) podemos resumir los distintos usos de la noción de generación en ciencias sociales y reagruparlos según tres grandes perspectivas:

Demográfica: indicadores precisos y medibles, utilizan el término cohorte para referirse a generación. La generación o cohorte abarca al conjunto de los individuos nacidos en la misma fecha o en un mismo intervalo de tiempo en una sociedad.

Etnológica o genealógica: la generación está limitada al sentido de filiación y a una función clasificatoria. Este punto de vista privilegia el análisis de la organización social.

Sociológico: es a la vez más común y más impreciso. La noción de generación no es cuantificable ni codificable, expresa en los usos dominantes una comunidad que se podría calificar de “espiritual”: la puesta en común de experiencias, ideas, mentalidades, ciertas visiones del mundo y de la sociedad. Se refiere a la vez a una mezcla de historia social y de modos de pensar: se disocia de la noción de edad cuya aproximación está influenciada por la etnología.

Para esta autora el proceso de envejecimiento social que ordena la sucesión de las etapas de la vida se inscribe en el contexto de las generaciones que se suceden, entran en interacción –conflicto o cooperación– y se conectan progresivamente en los diferentes espacios de la vida social: las transiciones que caracterizan el pasaje de una etapa de vida a la otra se producen sobre las transformaciones en la relación entre las generaciones. Así pueden ser reintegrados datos de edad y datos de generaciones que, si se adopta una perspectiva histórica, son indisociables. El efecto de la edad sobre las conductas sociales no puede ser independiente de la inscripción social de la edad.

El contexto histórico ejerce una influencia sobre las diferentes generaciones presentes en tanto que el estadio histórico, social y económico es compuesto de temporalidades a escalas variadas: transformaciones demográficas lentas, cambios de modos de consumo rápidos, mentalidades colectivas que atraviesan los siglos, otras que aparecen y desaparecen. El envejecimiento se desarrolla en la coherencia de las edades de la vida, tal como ellas se entrelazan concretamente en la historia social, esto es en el tiempo, por tanto tener una edad es también tener una temporalidad y darle contenido a la misma en el pasado y el futuro que le pertenecen y le son implícitos.

La relación entre generaciones está directamente vinculada a estos conceptos y puede cambiar radicalmente en función del imaginario colectivo y de la construcción social de la vejez. También se relaciona esto con la valoración que hacemos de la vejez en una sociedad en que los viejos están generalmente desligados de las funciones productivas (en relación con la esfera laboral) y reproductivas (en relación con la esfera familiar). En este contexto cabe preguntarse qué papel tienen las relaciones intergeneracionales a la llegada a la vejez (Paredes, 2004b).

La relación entre las distintas generaciones se puede analizar a varios niveles. En términos ideales, el nivel más macro correspondería a la sociedad toda: económicamente, analizando los ingresos y egresos que por concepto de los distintos grupos etéreos se producen a nivel de la economía nacional; socialmente, en relación con la inversión en capital humano y social que se produce a nivel de los diferentes grupos etéreos y que se deriva en la elaboración de distintas políticas sociales. Esto podría tener además un enfoque histórico analizando a nivel global cómo han evolucionado estas variables en los distintos períodos históricos del país.

A nivel meso, en términos de comunidad o sociedad, podríamos analizar los diferentes movimientos sociales que se manifiestan de diversas formas reclamando derechos ciudadanos para los distintos sectores de la sociedad; son varios los cortes que se podrían realizar aquí, pero para nuestro interés podríamos definir a los jóvenes, a los niños y a los adultos mayores y analizar en qué medida las distintas demandas son compatibles o generan conflictos.

A nivel microsociedad, el escenario de la familia ha sido relevante en los diversos análisis, y ha sido considerado por varias razones como el ámbito privilegiado para analizar la relación entre generaciones. En primer lugar, es el ámbito socialmente definido para la reproducción de la especie. En segundo lugar, es a partir de las relaciones que se establecen entre los miembros de distintas generaciones de una familia donde más claramente se puede vislumbrar el nivel de conflicto o consenso generacional. En tercer lugar, en un espacio en que las relaciones que se entablan están basadas supuestamente en la confianza y el afecto, la posibilidad de transferencias intergeneracionales deberían ser mucho más fluidas que en otros espacios. No nos referimos aquí únicamente a las transferencias monetarias, sino también a las transferencias en cuidados y servicios que prestan y son prestadas por y para las personas mayores. Es aquí donde nos encontramos con una dificultad metodológica clásica en los análisis de familia que es reducir este concepto al de “hogar” como unidad doméstica. Si bien el análisis se realiza en general en base a esta definición está claro que el concepto de familia puede trascender al hogar y que las redes que entre los hogares se generen, y que escapan a su caracterización, pueden llegar a resultar claves en un estudio de transferencias intergeneracionales (Paredes, 2004a).

Para este análisis no sólo es clave la configuración de la estructura de edades actual de la población sino también el efecto de cohorte o generación marcada por determinado contexto histórico, económico y social de las distintas generaciones y en qué medida éstas han sido favorecidas o afectadas por los distintos estadios de desarrollo económico, social y político de un país. El papel de las transferencias intergeneracionales constituye un eje central dado que podría

tender a equilibrar las inequidades entre generaciones en relación con la distribución de recursos.

Este tema ha sido analizado en términos de solidaridad intergeneracional utilizado en su origen por gerontólogos y especialistas en políticas de la vejez en relación con las transferencias públicas y los canales de protección social (Attias-Donfut, 1995). En tanto que a nivel estatal la solidaridad entre generaciones tiene efectos sobre la sociedad global a través de la regulación social y económica en los sistemas de redistribución pública, a nivel de la familia esta solidaridad se refleja en la vida cotidiana a través de los lazos de filiación. Entre uno y otro ángulo de análisis hay discontinuidad de sentido en la solidaridad intergeneracional: en un caso emerge de las relaciones interpersonales en tanto que en el otro deviene de un complejo entramado social y político.

En una sociedad en que la vejez se alarga cada vez más, llegando a constituir dos etapas diferenciales del curso de vida, la coexistencia de varias generaciones al interior de una familia surge con una significación relevante no sólo a nivel de distribución de recursos económicos sino también de recursos y compensaciones simbólicas, afectivas y psicológicas.

Es en este sentido que la relación entre generaciones vuelve a adquirir un papel fundamental a nivel microsociedad respecto a la forma en que se han generado y construido los vínculos familiares a lo largo de la vida. Una vez que se ha salido del mercado laboral sólo se puede volver a la familia si la estructuración identitaria ha variado entre estos dos ámbitos. La comunidad, los grupos de pares, los ámbitos de socialización suelen tener en general un papel menos relevante en las relaciones que se desarrollan en la vejez que los vínculos provenientes de la maternidad y la paternidad que eventualmente se extienden a las formas de ejercer la abuelidad. De hecho, varios estudios han demostrado que el tipo de apoyo que dan y reciben las personas mayores es básicamente de la familia en la cual se producen redes de alta densidad (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003).

En este aspecto el intercambio generacional asoma como clave pero no únicamente referido a los recursos monetarios o económicos que eventualmente se puedan transferir sino también en relación con los recursos afectivos y de servicios que también se transfieren. Es en este sentido que las mujeres tienen un desarrollo diferencial de sus relaciones en la vejez respecto a los hombres. Es pertinente, en este caso, tener en cuenta la perspectiva de género específicamente con relación al análisis del trabajo de cuidado y trabajo familiar y relación con el mercado laboral y cuánto aporta esto a la situación de la vejez en términos de realización identitaria diferenciada entre hombres y mujeres en esta etapa de la vida.

Tomaremos para finalizar una tipología de transferencias o apoyos desarrollada por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) en base a Khan y Antonucci (1980). Estos autores desarrollan el concepto de apoyo social como las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación. Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes, al que también se denominará con el término genérico de “transferencias”, se presenta como un flujo de intercambio y circulación de recursos, acciones e información. Los tipos de apoyos o transferencias pueden ser reagrupados en:

Cognitivos: intercambio de experiencias, transmisión de información (significado), consejos que permiten entender una situación, etcétera. Ejemplo: intercambio de experiencias, información, consejos.

Materiales: implican un flujo de recursos monetarios (dinero en efectivo, sea como aporte regular o no, remesas, regalos y otros) y no monetarios bajo diversas formas de apoyo material (comidas, ropa, pago de servicios, otros). Ejemplo: dinero, alojamiento, comida, ropa.

Instrumentales: transporte, ayuda en labores del hogar, cuidado y acompañamiento.

Emocionales: se expresan por la vía del cariño, confianza, empatía, sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Pueden asumir distintas formas como visitas periódicas, transmisión física de afecto, otras.

Para el análisis de la relación entre generaciones tomaremos estos elementos conceptuales a fin de profundizar en la transmisión simbólica y las transferencias materiales entre generaciones menores y mayores a la de nuestros entrevistados. Para finalizar cabe mencionar que la generación entrevistada es nacida aproximadamente entre 1930 y 1940 y por tanto tienen entre 65 y 75 años al momento de la entrevista. En términos demográficos esta generación nace cuando la transición demográfica en Uruguay está finalizando. En términos económicos y sociales, esta generación asiste en su juventud al fin de la “época de oro” que marcó la prosperidad económica del país y se asoma a la convulsión de los años sesenta en el mundo y en Uruguay. Muchos de ellos se convierten en fervientes militantes de izquierda, protagonizan movimientos obreros y estudiantiles en pro de un país mejor. Algunos morirán en el intento, otros emigran. Los que se quedan –o permanecen al margen de la militancia– viven su adultez en dictadura. Esta generación se verá perjudicada por el deterioro de la situación económica, la mujer entra masivamente al mercado de trabajo, muchas veces en situación de informalidad y se produce la emigración internacional masiva que llega a alcanzar a un 12% de la población en el período dictatorial. Más allá de la globalidad y generalidad de estas apreciaciones, muchas de ellas se verán volcadas en el discurso de nuestros entrevistados en la medida en que ha permeado sus biografías.

ENVEJECIMIENTO Y FAMILIA

El envejecimiento demográfico trae aparejado por sí mismo cambios importantes en la familia. Como vimos en apartados anteriores, el aumento de la esperanza de vida produce por sí solo un hecho inédito: la convivencia de varias generaciones en distintas etapas de su período vital. Este fenómeno produce cambios desde varios puntos de vista y plantea nuevos desafíos con relación al debate intergeneracional.

Nuestros entrevistados nacieron en la primera mitad del siglo pasado, específicamente entre 1930 y 1940. Era en este momento todavía en que la familia uruguaya también atravesaba una “edad de oro”. Las pautas de comportamiento familiar empiezan a cambiar en Uruguay en las últimas décadas del siglo XX, donde asistimos posiblemente a una “segunda transición demográfica” (Paredes, 2003b). Los indicadores de divorcio y los cambios en la conformación de los hogares, el descenso continuo de la fecundidad y el incremento de la fecundidad adolescente así lo reflejan aun cuando estén todavía en discusión las manifestaciones culturales y las motivaciones que están por detrás de estos cambios. La primera generación que protagoniza estos cambios serán los hijos de nuestros entrevistados, los nacidos a partir de la segunda mitad del siglo.

Por lo tanto, la generación entrevistada vive estos cambios desde otro lugar, desde un imaginario familiar en el que todavía creen, aun cuando asistan a radicales cambios vividos en la práctica por las generaciones que les suceden. Imaginario que por cierto persiste en la sociedad uruguaya aun para los primeros protagonistas de esta segunda transición. La “familia” sigue teniendo un valor “ideal” más allá de lo que en la trayectoria biográfica suceda; el divorcio se sigue viviendo no sin conflicto y el valor de “tener hijos” sigue presente en la vida social (Paredes, 2003a).

En el ámbito de la Psicología del Envejecimiento, dos investigaciones en nuestro medio (Berriel y Pérez, 2002, 2005a y b), han llamado la atención respecto al importante lugar social que, no obstante estos cambios, mantiene la familia en tanto institución productora y reproductora de sentido y de valores.

Uno de estos estudios (Berriel y Pérez, 2002) presentaba algunas características de los mayores de 65 años de Montevideo: dependencia del medio familiar y percepción de una alta exigencia social, que llevaba a la elaboración de estrategias adaptativas elusivas del conflicto que el deseo trae aparejado; percepción negativa de los cambios pasados; dificultad de anticipar cambios futuros; disponibilidad de mucho tiempo libre y escasa participación en actividades colectivas, entre otras. Una de las conclusiones de ese estudio, es que los adultos mayores de Montevideo se ubican en una zona de vulnerabilidad, definida ésta por con-

diciones de precariedad e inseguridad en varias áreas: económicas, afectivas, laborales, etcétera.

La familia aparecía allí en una doble vertiente: por un lado protectora, como lugar de refugio ante enfermedades. Por otro lado también aparecía en su dimensión de censuradora, principalmente en todo lo que hace a la dimensión del deseo y, dentro de éste, lo que hace a la sexualidad de los viejos. Esto último era más fuerte en las mujeres.

Retomando estos aportes y analizando su desarrollo en una población que incluyó adolescentes, jóvenes, adultos y viejos, en el otro estudio mencionado (Berriel y Pérez, 2005 a y b), la familia aparece en su lugar de institución, como matriz inicial y productora de sentidos. Los sujetos la perciben como un valor superior, donde el modelo de familia nuclear mantiene intacto su valor de emblema identificadorio, a pesar de los cambios que se han dado en los últimos años en el plano de las prácticas familiares (hogares monoparentales, cambios en las prácticas sexuales, etcétera). De esta forma, la familia produce anhelos identificadorios que se inscriben directamente en la identidad de las personas, produciendo diversos sentidos.

En la presente investigación, los sujetos pertenecen a una generación que ha tenido muchos hermanos y pocos hijos. Han conocido los cambios más radicales que ha tenido la humanidad en toda su historia en el plano de la tecnología, incluso en las llamadas tecnologías de la inteligencia.* También han conocido diversas realidades sociales de Uruguay, pasando del Uruguay del ahorro, al del consumo y la pobreza. A su vez, la generación que les sigue, sus hijos, han sido los protagonistas directos de los cambios que se han dado en los últimos tiempos en cuanto a las prácticas en las familias.

Estos aspectos implican una determinada construcción de subjetividad, que producida durante toda la vida, hace que se signifique de cierta manera la actual etapa vital. La familia continúa apareciendo como una matriz de sentido en estos aspectos (Berriel y Pérez, 2005b).

* Concepto introducido por Pierre Levy, citado por Ibáñez en 1996. Como plantea Tomás Ibáñez “se trata de tecnologías que se inscriben en el proceso mismo del pensamiento, que tienen por función y como efectos el posibilitar ciertas operaciones de pensamiento que no eran del todo posible antes de que esas tecnologías se construyeran”. (1996: 62)

ENFOQUE METODOLÓGICO

En función de los objetivos planteados y dadas las características de la población se consideró necesario utilizar una metodología que permitiera confrontar los discursos individuales con la construcción de discurso colectivo sobre los temas de investigación. Se trabajó en base a una estrategia metodológica que combinó dos técnicas: entrevistas en profundidad individuales y grupos de discusión focalizada. La población objeto de estudio, adultos mayores de 65 a 75 años, fue seleccionada en base a los criterios generales definidos para todos los componentes de la fase cualitativa, de nivel socioeconómico (NSE) y sexo, resultando la siguiente grilla de clasificación para la realización del trabajo de campo.

| | Mujeres | | Varones | |
|----------------|-------------|--------|-------------|--------|
| | Entrevistas | Grupos | Entrevistas | Grupos |
| NSE medio-alto | 7 | 1 | 7 | 1 |
| NSE bajo | 7 | 1 | 7 | 1 |

Las personas fueron seleccionadas a partir de la encuesta realizada en la fase cuantitativa del proyecto. Debido a que con esta base de datos no se pudo conformar la totalidad de la muestra, se recurrió a contactos adicionales que respetara los criterios de inclusión. Los grupos focales fueron constituidos por un número de 5 a 8 personas a excepción del grupo de varones de NSE bajo en el que participaron tres personas. Las pautas de entrevistas utilizadas figuran en el anexo.

Para el análisis se ha procedido a elaborar seis ejes analíticos en base a los objetivos planteados y en función de la lectura y sistematización de las entrevistas. Los ejes a su vez se subdividieron en categorías temáticas con las que fueron codificadas las entrevistas. Los ejes analíticos fueron los siguientes:

- Percepción subjetiva de la vejez.
- Significado de la familia y relaciones familiares.
- Significado del trabajo.
- Relación entre generaciones y transferencias intergeneracionales.
- Sexualidad.
- Derechos sexuales y reproductivos.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

EL SIGNIFICADO DE LA VEJEZ

Numerosos estudios (por ejemplo, Fernández-Ballesteros, 1996; Berriel y Pérez, 2005a,b) han constatado que la visión hegemónica con la que la vejez es representada en nuestra sociedad, se construye con una serie de contenidos y por asociaciones con ideas y conceptos fundamentalmente negativos o desvalorizados, que aquí consideramos como constituyendo lo que denominamos un *modelo tradicional de envejecimiento*. Los hallazgos de este estudio, si bien no contradicen sustancialmente esos resultados, permiten identificar algunos nuevos aspectos, como la ascensión de un nuevo paradigma de envejecimiento y vejez, la modalidad y expresión subjetiva que adopta la coexistencia de ambos modelos para la franja etaria estudiada, y algunos de los efectos de la misma a nivel de representaciones y de prácticas sociales.

La representación social de la vejez

Un primer aspecto a considerar para aproximarnos a la representación social que los sujetos estudiados tienen de la vejez, es el carácter aparentemente contradictorio de algunos de los contenidos que reviste tal construcción subjetiva. Esto, sin embargo, no parece indicar una yuxtaposición caótica de contenidos sino que, antes bien, respondería a ciertos mecanismos constitutivos de dichas representaciones, así como al posicionamiento social que esas mismas producciones implican, condicionando los contenidos emergentes de acuerdo a las condiciones en las que los mismos serán comunicados. De este modo, se aprecian algunas diferencias importantes en los elementos recogidos en las entrevistas individuales con los registrados en los grupos de discusión.

Una visión negativa

En términos generales se puede afirmar que persiste una hegemonía de connotaciones e ideas negativas con relación a la vejez como etapa vital y al envejecimiento como proceso. En este apartado nos centraremos en analizar esos principales contenidos.

La vejez sigue siendo asociada fuertemente con la enfermedad y la discapacidad. La asimilación de la vejez a la enfermedad ha sido señalada como el prejuicio más extendido en el marco del conjunto de estereotipos que constituyen lo que

se ha denominado *viejismo* (Salvarezza, 1988). En los sujetos estudiados estas ideas mantienen una importante vigencia, y se presentan fundamentalmente de dos maneras: ya entendiendo a la vejez como un estado de enfermedad y consiguiente pérdida de independencia que tendría carácter irreversible y que sería un efecto del transcurso del tiempo; ya simplemente describiendo a la vejez como un estado en el que el sujeto se siente mal, como si estuviera enfermo.

¿Pero entonces para usted la vejez es deterioro?

“Deterioro físico, y si uno se deteriora físicamente, ya corta las oportunidades, porque uno tiene que vivir cuidando su salud y no tiene aspiraciones a hacer muchas cosas que quisiera desarrollar.” (María Emilia, NSEB)*

“... lo gordo de la vejez es otra cosa, es otra cosa. Yo soy voluntaria en el Hospital Maciel y veo mucha cosa..., sé que cansa, y sé que se deprimen los acompañantes, y... a veces hasta veo que cuando llega el fin de una persona sienten una liberación. Es gente que está 6, 8 meses allí metido y...” (Tania, NSEA)

“Yo que sé, la verdad que no, definir lo que puedo definir cuando uno llega a viejo está viejo y está, se terminó, está viejo ya viene viejo y los años pasan, a todo el mundo. No enfermarse eso es lo que me temo, me amarga decir que uno, está enfermo tenés dependencia de otro eso no me gusta.

Si tengo que eso me da, no me gusta prefiero morirme.” (Edison, NSEB)

“Y yo lo que pienso cuando venga la vejez este, es estar bien y no estar postrado, lo primero que uno piensa es no estar postrado, no estar mal para no dar trabajo a nadie.” (Roberto, NSEA)

Nótese cómo en esta última verbalización de un entrevistado de 70 años, aparece tanto lo que veníamos manejando en cuanto a la vinculación de la vejez con la enfermedad como, simultáneamente, y en forma consistente con el hecho de que el entrevistado no está ni enfermo ni discapacitado, la autoexclusión de la etapa de la vejez. Esto es un fenómeno que se reitera en algunos sujetos de distinto NSE, hombres y mujeres, como se aprecia en las siguientes viñetas.

“Y yo cuando veo por ejemplo viejitos, viejitos desamparados me da una pena espantosa, pero vejez... yo ya estoy en la tercera edad digamos, yo... bueno yo no me veo vieja, pero me... no me siento vieja, pero me veo al espejo y me doy cuenta que estoy vieja, pero yo no me siento... y bueno yo que sé, no, no te sé explicar lo que es la vejez.” (Alicia, NSEB)

“No, no ahora no, al contrario yo me siento joven, me siento joven.” (Roberto, NSEA)

* De aquí en adelante NSEB significa nivel socioeconómico bajo, NSEA, nivel socioeconómico alto y NSEM, nivel socioeconómico medio.

“La vejez es la acumulación de años que tiene una persona, no, no, no tengo una definición. Yo, a pesar de ser una persona mayor no me siento viejo.” (Gerónimo, NSEA)

Otro de los ejes que contribuyen tanto a una valoración negativa del envejecimiento como a esta identificación de sí mismo como fuera de la vejez, es la correlación que se establece entre el envejecimiento y el par actividad/pasividad.

“... la vejez yo no la tomo por la edad la tomo, siempre digo, por lo que uno se levanta de mañana, se pueda valer por sí mismo, pueda desempeñar en todas las actividades, no pienso en... pienso, tengo el eslogan aquel que tenemos de los adultos mayores que tenemos que agregar vida a los años y no años a la vida ¿no? o sea que mientras uno pueda valer por sí mismo y pueda desempeñarse, hacer toda la actividad que pueda.”

No es viejo digamos...

“No, no pienso en la edad, a veces dicen inclusive dicen ¿cuántos? 74 pero ¡eh! si no, no pienso en la edad pienso en poder.” (Omar, NSEB)

“Cuando uno deja de trabajar ya deja también las cosas como el estudio, como los intercambios, los congresos, las macanas también.”

¿Macanas?

“Uno ya no anda así como cosechando mujeres, ¿me entiende?” (Walberto, NSEB)

El tema del trabajo, que es abordado en el capítulo respectivo, aparece aquí a través del impacto que el sujeto que formula la última frase le atribuye al retiro laboral como momento de quiebre. Se aprecia asimismo el peso excluyente que el trabajo tiene en la concepción de lo que sería una vida activa.

Las asociaciones que los sujetos establecen entre vejez y enfermedad y entre vejez y pasividad hablan de ciertos núcleos de sentido centrales en cuanto a la representación social de la vejez y el envejecimiento. Esto a su vez produce las condiciones para que aparezca uno de los temores que más claramente se registra con relación a envejecer en los sujetos entrevistados: el miedo a la dependencia, a la pérdida de autonomía funcional, social y psicológica. Tras este temor subyace otro componente importante de la representación social de la vejez, su vinculación con la dependencia.

“Lo primero que uno piensa es no estar postrado, no estar mal para no dar trabajo a nadie y después lo demás tratar de ser lo más bueno, lo más tranquilo que uno pueda para no darle problema a los demás y para pasar una vejez tranquila.” (Roberto, NSEA)

“... le tengo miedo, le tengo miedo a la vejez en mi caso de estar insatisfecho, porque la persona que está satisfecha con lo que hace no le tiene miedo al

futuro, está viviendo todos los momentos los está viviendo y el insatisfecho no vive los momentos y entonces siempre está en forma pesimista, yo veo mi vejez la veo mal, le tengo miedo, no quería ir mucho ahí a la casa esa de salud a ver a mi cuñada y a los demás porque veía representado mi futuro entonces no me, no estoy bien preparado para ver, le tengo miedo.” (Hugo, NSEA)

“No enfermarse eso es lo que me temo, me amarga decir uno, está enfermo tenés dependencia de otro eso no me gusta.” (Edison, NSEB)

“Envejecer viste que a veces no me gusta ser vieja querida a nadie le gustará ser vieja supongo, pero envejecer, envejecer lo que yo no quisiera es pasar yo quisiera poder caminar y poder seguir andando en bicicleta porque me encanta andar en bicicleta, sólo le pido a Dios envejecer dignamente pero tampoco sufrir mucho, no me gustaría sufrir mucho.” (Alicia, NSEB)

“No... soy parte activa de donde estoy, eh... inocuo, quisiera tener quisiera ser no más importante sino que más este... no sé cuál es la palabra justa este... ser motor todavía, me siento inocuo, me siento rutinario, amargado, pesimista pero no... no lo que debería ser, estar incidiendo en arreglar, ayudarle arreglar el cachilo a mi hijo o ir a buscar más a mi hija al trabajo o a los nietos míos del primer matrimonio estar viéndolos más seguido... pero este momento insulso, inocuo, sin definiciones, sin tomar partido de algo, sin definirme a querer arreglar, sin fuerzas para hacerlo... no tengo la fuerza suficiente no me siento con la fuerza suficiente o... o... no veo el rumbo, por qué lado intentar, entonces me estoy sintiendo rutinario.” (Hugo, NSEA)

La dependencia es dramáticamente planteada por varios de los varones entrevistados. Llega a plantearse la idea de la autoeliminación como respuesta posible ante una situación que se concibe como intolerable, señalando un significativo factor de riesgo que es consistente con la prevalencia de suicidios que se registra en nuestro país.

“... es otra cosa que en lo que muchos cuando llegamos a viejos pensamos pa' qué quiero vivir ahora si no puedo hacer nada.” (Jorge, NSEB)

“Si tengo que eso me da, no me gusta. Prefiero morirme.” (Edison, NSEB)

“... y eso me da miedo yo ya he dicho seguro a mí no me dejen llegar así vegetativo. Pero estoy seguro porque yo siempre dije, cuando yo llego eso yo voy a tratar de solucionarme, de autoeliminarme pa' no darle problema a la sociedad, ni a la familia pero soy consciente de que si yo llego a una situación no me voy a dar cuenta de lo que me está pasando ni lo voy a poder realizar, pero le tengo miedo, le tengo miedo a la vejez en mi caso de estar insatisfecho, porque la persona que está satisfecha con lo que hace no le tiene miedo al futuro, está viviendo todos los momentos y el insatisfecho no vive los momentos y entonces siempre vive en forma pesimista.” (Hugo, NSEA)

Los cambios a nivel del cuerpo tienen fundamentalmente una valoración negativa que, sin embargo, es significativamente diversa en sus énfasis y en las vertientes que la componen de acuerdo al cruce de las variables género y nivel socioeconómico.

Si bien los aspectos estéticos constituyen una parte importante de la visión negativa de las mujeres de NSEB respecto a los cambios de su cuerpo, tanto ellas como los hombres de nivel bajo centran los contenidos relativos a estos cambios vinculados por ellos al envejecimiento en el rendimiento físico y la utilidad del cuerpo. Subyace una idea hegemónica del cuerpo como instrumento, señalado en anteriores estudios (Berriel y Pérez, 2005b).

“Yo siento que si me cuesta subir la escalera, es porque los años me pesan te quiero decir que sí que esto es la vejez entonces, lo que uno está viviendo, que uno se levanta más tarde de mañana, que me cuesta moverse un poquito para ir a hacer un mandadito, todas esas cosas...” (Esther, NSEB)

“... a mí no me pasa nada, pero estos últimos meses me sentía cansada porque sentía mucho dolor físico, dolor de huesos, de columna, que tengo problemas de columna y ya últimamente me sentía cansada.” (Alicia, NSEB)

“... la fuerza que tenía antes, la voluntad de hacer cosas, ya uno se queda un poco cansado ya... Sí, no tengo la fuerza que tenía antes, antes me ponía tres bolsas de portland arriba del hombro llegaba, sí, tenía mucha fuerza, además me gustaba siempre hacer fuerza a mí, era una persona que me gustaba, pero ahora...” (Edison, NSEB)

“... si me viene a buscar mi hijo para acompañarlo a subir las rocas y todo eso, ya no tengo, no me dan las piernas, ahora me doy cuenta de que ahí estoy viejo pero las subo igual, las subo.” (Jorge, NSEB)

La otra vertiente que compone esta valoración negativa de los cambios corporales que se producen en el envejecimiento la constituyen las valoraciones estéticas que, como señalábamos, surgen más marcadamente en las mujeres, fundamentalmente de NSEA, y en los varones de NSEA.

“... con el tiempo se da cuenta que empiezan las arrugas y el estado físico no es tan aparente entonces ya trata de aparentar ser un poco más anónimo, no tratar de destacarse mucho precisamente.” (María Emilia, NSEB)

“... me daba cuenta solamente cuando me miraba al espejo y decía ‘pucha...’.” (Elsa, NSEA)

“Y a veces me miro en el espejo y la verdad que digo ‘no puede ser que esté así’, entonces empiezo a comer menos.” (Mirta, NSEA)

“... bueno, hay cambios físicos ¿verdad? fisonómicos, que nos van marcando, ‘qué lindo que estoy ahora que tengo 72 años, todo el pelo canoso...’ ¿eh? (se

ríe) no nos miran ni los perros que pasan por la calle (se ríe) o alguna perrita que está en desgracia este...” (Juan Miguel, NSEA)

“... físicamente digamos si usted ve una foto mía de 20 años atrás estoy igual, es decir, más arrugado, tengo canas, pero el físico es el mismo, peso lo mismo, mido lo mismo.” (Gerónimo, NSEA)

Un aspecto que muestra claras diferencias por género lo constituyen las referencias a la soledad y el aislamiento. En las mujeres este aspecto aparece como una preocupación por la soledad futura, cuando suponen que no podrán hacer una búsqueda activa de la compañía del otro. Esto tiene un tono afectivo respecto a la búsqueda del contacto. En los varones esto parece estar referido a lo ya señalado en cuanto al miedo a la dependencia y la pérdida de autonomía que incluso acarrea para algunos sujetos ideas de suicidio.

“... justo pegado a mi casa hay una casa de salud, qué casa de salud, ahí amontonan los viejos, viste es una casa y hay una viejita, que tiene 95 años, es amorosa la viejita y sale a la vereda y yo le digo cuántos años tiene, voy a cumplir 95 y usted tiene hijos sí, yo tengo 4 hijos me trajeron engañada, entonces veo esa vejez yo no la quiero para mí, yo me quisiera morir antes.” (María José, NSEB)

“... sinceramente no me gustaría llegar muy, muy adelante porque sé que voy a cambiar, que van a cambiar hasta mis familiares para conmigo, porque por el momento no les doy trabajo, pero pienso que cuando vaya a dar trabajo este...” (Tania, NSEA)

¿Cómo define este momento de su vida?

“Nuevamente en soledad...”

¿Está satisfecha?

“... es que otra no me queda, no me queda otra, yo tengo que adaptarme, acostumbrarme a que tengo que vivir sola aunque me duela.” (Mónica, NSEA)

Ecós de un nuevo paradigma emergente

El discurso de los adultos mayores entrevistados individual y grupalmente, permite identificar también contenidos que se contraponen a la visión negativa de la vejez que presentáramos en el apartado anterior, que se sustenta, como vimos, en una asimilación de la vejez a la enfermedad, al aislamiento y la soledad, a la pasividad y a la pérdida de autonomía. Este “nuevo paradigma de envejecimiento” emergente surge tanto en varias entrevistas individuales como en los grupos de discusión focal, sin embargo, es notoriamente más marcado

en este último ámbito, dando qué pensar en cuanto a la deseabilidad social que los sujetos le atribuyen.

Surgen contenidos positivos vinculados al fin de la crianza y del rol de ama de casa. También, como se aprecia en el capítulo dedicado a la familia, se rescatan ventajas de la condición de viudez, vinculadas al concepto de libertad. Estos planteos se apartan de muchos estereotipos incluso de las ciencias sociales y humanas cuando aborda fenómenos como el de “nido vacío”, lo que ha sido señalado por autores como Freixas (1997) y Helterlain y Nouri (1994).

“... porque si ahora empezara otra vez a pensar en mis hijas y a mandarlas al colegio me daría pereza, o hacerles los trajes de novia cuando se casaron..., todo ese trabajo que pasé viste, mi esposo que tomaba un poco también... venía mareado y a mí me ponía mal, todas esas cosas, volverlas a pasar no me gustaría, así que todas las etapas tienen sus cosas buenas y malas me parece... Ahora lo bueno este... es que soy libre, soy libre, la libertad es divina ¿no?” (Alicia, NSEB)

Se destaca al papel que la actitud subjetiva jugaría con relación al envejecimiento. Esto parece fundarse en el antiguo y ya mencionado estereotipo que disocia el envejecimiento planteando que habría una edad del cuerpo y una edad del alma. De todas formas le atribuye al sujeto envejecente un rol activo fundado en la mencionada actitud subjetiva.

“Hay viejitos y viejitos, yo qué sé, hay viejitos yo qué sé, no sé qué será... envejecer y bueno envejecer la materia, es así quedarse arrugadita ¿no? Pero hay viejitos que de repente son muy joviales. Capaz que esos, capaz que no que la vejez interior, la vejez de... un señor decía una vez ‘es mejor tener arrugas en la cara y no arrugas en el corazón’.” (Alicia, NSEB)

“La vejez es negativa cuando la personas digamos se amilana ¿no?” (Omar, NSEA)

También tiene una clara expresión una serie de planteos que parecen emerger de la teoría de la actividad de Maddox (citada por Salvarezza, 1988). Según estas ideas, el envejecimiento sería una buena etapa de la vida, o incluso se evitaría, si la persona en cuestión mantiene el mayor nivel de actividad posible. Aquí se ignoran otra serie de circunstancias y se sitúa el problema de la calidad del envejecimiento en una práctica individual de cada sujeto.

“... y eso me decía un traumatólogo, si tú pones este dedo así dice y lo tenés durante un mes así cuando tú lo quieras doblar te va a costar ¿no? y si después de determinado tiempo seguís así después lo vas a tener que hacer así ¿no? dice bueno eso es nuestro organismo, si nosotros estamos en actividad dice este... todas las arterias, los músculos, todo está en movimiento y eso es lo que no deja envejecer ¿no?” (Omar, NSEA)

“... ya estoy pensando que voy a cumplir 80 y me encuentro con una lucidez, digo mañana me puede pasar cualquier cosa, pero por eso quiero, de llegar a viejo no me afecta para nada, para unos según la vida que ha tenido, yo como fue una vida de lucha y de cosa, yo para mí creo que la vejez, nunca y mismo ahora me di cuenta tengo 74 y digo tampoco vamos a decir que estoy viejo porque no me siento viejo pero, este, ya le repito me gustaría llegar a muchos años y sentirme, pero no joder a nadie como se dice.” (Jaime, NSEB)

Junto con estos planteos propios del “nuevo” envejecimiento, surgen algunos contenidos positivos que sin embargo se vinculan con ideas tradicionalmente adjudicadas como virtudes de la vejez y que suelen constituir prejuicios positivos.

“... bueno, ahora que uno es viejo es más tolerante y es más sabio, más sabio no, dije yo, menos tonto (se ríe). Sí, más tolerante sí, dentro de límites ¿verdad? porque una impronta que de pronto aparece...” (Juan Miguel, NSEA)

“... como que estoy jugando los descuentos, no me queda mucho tiempo por delante y en este momento me siento con mucha paz, eso sí, digamos, el entorno familiar es... está bien, nos llevamos todos bien, nos vemos todos, y como que logré cierta paz que no la tenía antes, cuando trabajaba yo vivía siempre... cuando trabajaba en aquel trabajo ¿no? he hecho otras cosas. Sí, me noto mejor.” (Gerónimo, NSEA)

En algunos casos, principalmente en los sujetos de NSEA, se plantea que la calidad del envejecimiento puede guardar relación con el nivel de información que se maneja, y sus consiguientes efectos sobre las prácticas. Aparece asimismo, cierto nivel de exigencia del entorno en el sentido de que los sujetos tengan una actitud positiva hacia su experiencia de envejecimiento. Este hecho es congruente con los resultados de un anterior estudio (Berriel y Pérez, 2002).

“No sé si es porque tengo información y algo preparado estoy pero no noto un cambio físico así como negativo.” (Walberto, NSEA)

“Y estar informada y poder hablar con la gente joven, poder compartir eh... bueno o a veces ser cómplice de alguna cosa, este... y no tirarse para atrás y decir me duele esto, me duele aquello, estoy triste, porque los hijos lamentablemente no les gusta. La gente joven no quiere sentir eso...” (Grupo Mujeres, NSEA)

Pero es en los grupos en los que aparecen los planteos más radicalmente positivos sobre la vejez si ésta se vincula con la actividad en el marco de una red social y vincular, una verdadera panacea del envejecimiento, principalmente en los grupos de NSEA.

“En lo personal para mí es maravilloso esto, esta manera de vivir que tengo, para mí es lo máximo a lo que he podido aspirar... Pero yo creo que en general, si hubieran cientos de grupos de adultos mayores... si todos se metieran

en un grupo... Pero hay otra cantidad de gente de todo el país que están ahí sucuchados en sus casas y que no son capaces de salir ni siquiera...” (Grupo Focal Varones, NSEA)

Por último, se constata que el estar bien surge como un deber ser que, sin embargo, no necesariamente le resta malestar al individuo.

“La vejez debería ser sabiduría y estar bien, pero yo me siento una vieja imberbe y estúpida cuando me subo a un ómnibus que me cuesta subir y que el conductor se tiene que arrimar al lado del cordón por mi frac ... por mi problema de columna y todo eso entonces me hace sentir mal.” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

Una generación bisagra

Los sujetos entrevistados presentan una percepción de la vejez y del envejecimiento que podríamos calificar de compleja. Ya no estaríamos ante una percepción de la vejez simple, regida en forma casi exclusiva por el modelo tradicional de envejecimiento y por una directa y simple vinculación del envejecimiento con la pasividad, el declive y la enfermedad. Este *modelo tradicional* no ha perdido aun probablemente su condición de hegemónico, sin embargo, coexiste con un *nuevo paradigma* con contenidos casi inversos. Las percepciones que encontramos en los sujetos toman elementos de ambos modelos, son producciones contaminadas de ambos paradigmas. Sin embargo los contenidos que componen estas producciones, las formas en las que los mismos se combinan y se manifiestan no se dan en forma meramente caótica, sino que en su complejidad dejan entrever algunos mecanismos que permiten profundizar en las principales características que adopta la producción y reproducción de la vejez y el envejecimiento en el Uruguay de comienzos del siglo XXI, y especialmente el registro subjetivo de estos procesos de producción y reproducción por parte de los adultos mayores, lo que nos permite reflexionar en la eficacia de esta percepción subjetiva en la producción de prácticas concretas, elementos que retomaremos en el capítulo correspondiente a políticas.

Géneros de pronóstico diferencial

Dentro de las diferencias más significativas que han emergido entre hombres y mujeres en cuanto a su representación del envejecimiento, se destaca un diferente posicionamiento con relación a la autonomía y la actividad. Los varones muestran en general una menor plasticidad para incorporar otros caminos de autonomía

que los roles desempeñados en el marco de un modelo patriarcal de familia y un universo simbólico falocentrista. La alta valoración de las prácticas desempeñadas por esta generación de varones en el ámbito público, principalmente en el marco de la institución trabajo, deja la secuela de no habilitar espacio simbólico para investir afectivamente otros campos de actividad y desempeño. Esto se expresa, por ejemplo, en las preocupantes manifestaciones sobre posibles intentos de suicidios ante la situación de quedarse sin posibilidades de valerse autónomamente *de acuerdo a sus parámetros de valoración*. El caso de las mujeres, si bien surge con otra capacidad de movilización de recursos y de articulación con su entorno, no está exento de sufrimiento y tensión. Probablemente ellas sean las que manifiestan un mayor nivel de registro entre un envejecimiento deseable de acuerdo a un nuevo paradigma y su experiencia concreta.

EL MUNDO FAMILIAR Y EL MUNDO LABORAL EN LA VEJEZ

Un primer aspecto a señalar en este capítulo, es la importante influencia que tienen en la población estudiada la familia y el trabajo. Ambos, en su dimensión de institución, demostraron ser relevantes en la construcción de subjetividad de las personas, pues producen emblemas identificatorios que, involucrados en los procesos deseantes, hacen a la constitución de la identidad de los sujetos (Aulagnier, 1994a,b; Berriel, 2003a,b). De esta forma, el deseo aparece como una producción social.

Desde esta perspectiva, la familia surge como muy importante en la construcción de la identidad, como un valor absoluto totalmente positivo y protector. Ante la pregunta del lugar que ocupa la familia para cada persona, es común que se la refiera como “lo más importante”. Esto es más marcado en el caso de las mujeres, donde esta institución se constituye en uno de los puntales básicos de su identidad, a partir de los múltiples sentidos que produce: los significados de la pareja, de la maternidad, de la sexualidad, entre otros, construyendo y reproduciendo prácticas específicas en función de estos modelos.

En el caso de los hombres estudiados –y dentro de éstos, fundamentalmente en los de NSEB– si bien la familia mantiene una fuerte influencia en su identidad, la institución trabajo cobra una mayor importancia en la construcción de la misma. No obstante, se señala el papel de la familia como principal constructora del valor que adquiere el trabajo. Mientras que para las mujeres el trabajo adquiere la significación de apoyar la autoestima y valorizarse, para los hombres está más profundamente asentado en su identidad, siendo el único medio para poder construir y sostener una familia, responsabilidad que sienten como propia.

Mientras las mujeres se mantienen dentro del medio familiar (familia de origen primero y nueva familia después), los hombres de esta generación deben dar un rodeo por medio de la institución trabajo, para construir su nueva familia.

Se podría pensar que lo antes señalado marca una fuerte diferencia de sentido en función de la variable género. Sin embargo, nos parece más adecuado afirmar que estos múltiples sentidos –lo que se espera familiarmente de un hombre o de una mujer y que generan anhelos identificatorios– son, en sí mismos, parte importante de los procesos que constituyen lo que denominamos género.

Estos aspectos señalados se inscriben en procesos psicosociales por los cuales, las producciones sociales de familia y trabajo, pasan a constituir parte de la identidad y desde allí, a su vez van constituyendo nuevas producciones sociales en un continuo movimiento dialéctico (Castoriadis, 1987; Aulagnier, 1994a, b; Berriel, 2003a, b; Berriel y Pérez, 2005b).

A continuación presentamos y analizamos los resultados organizados según dos momentos en los procesos de producción aludidos. El primero de ellos refiere a cómo se producen en los sujetos de la investigación los principales núcleos de sentido respecto a la familia y el trabajo. El segundo consiste en el papel que juegan los sujetos estudiados en los procesos de reproducción de las instituciones abordadas en este capítulo.

La construcción de la institución familia y trabajo

Importancia de la familia

Un primer elemento que surge del análisis global del discurso en el ámbito de los grupos focales y en las entrevistas individuales, es una clara diferencia entre los focos de los planteos que realizan varones y mujeres. El mundo del trabajo en los hombres y el de la familia en la mujer, aparecen como dos fuertes puntales en la identidad de cada uno y en sus núcleos de interés. Mientras los hombres rescatan el tema trabajo, las mujeres hacen más hincapié en el mundo familiar. Aparece así el imaginario social y lo esperado socialmente para cada uno de estos grupos en función del género: el ámbito de lo público para los hombres y el de lo privado para las mujeres, como ya lo planteara hace varios años Ana María Fernández (1994). Sin embargo, estos grupos no son homogéneos, existiendo diferencias también respecto al NSE.

“... nos queda la responsabilidad, el ser ordenada en la casa. Cocinar para los hijos. Eso nuestra madre lo hacía...” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

“Afecto, sí, afecto porque por ejemplo mi madre me dio todo el amor que... y saber, yo siempre la admiro porque éramos unos cuantos y cómo ella... Yo no sé cómo se la ingeniaba para reunirnos a todos los hermanos. Que nos quisiéramos, ese amor que no se podía cortar con nada.” (Grupo Focal Mujeres, NSEA)

“... yo encontré en mi familia una familia tenaz, luchadora, mi padre en momentos no difíciles, críticos porque le digo así, a pesar de que yo tenía poca edad, pero ya captaba. Muy poca edad. Capté cantidad de cosas. Y cosas muy serias de familia, pero en lo material, yo nunca fui exigente, yo trabajé siempre, porque me enseñaron, yo a los diez años ya estaba arreglando jardines.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

“Yo en este momento francamente si me pongo a analizar cómo ha sido mi vida, ha sido de trabajo, muy intenso para poder salir adelante con una ayuda extraordinaria de la familia, principalmente de la señora pero sin llegar a concretar, feliz en el hecho de que estamos todos juntos y todos unidos y en el momento difícil estamos ahí.” (Grupo Focal Varones, NSEA)

“... me enseñó la honradez al trabajo, un trabajo honrado y el amor que uno puede tener por sus seres queridos. Tuve unos magníficos padres sin duda alguna. La generación de ellos fue una generación rígida, la de mis abuelos fue mucho más rígida.” (Grupo Focal Varones, NSEA)

El origen de estos núcleos de sentido, se ubica en la institución familia. En un plano general, puede afirmarse que los cambios que se han producido en las últimas décadas en las prácticas familiares (aumento de hogares monoparentales, acceso de la mujer al trabajo, disminución de la tasa de fecundidad, entre otros), no han modificado el lugar asignado en el imaginario social a esta institución. En los sujetos estudiados, se le asigna a la familia un lugar muy importante, como referencia de la identidad y como protección. En este aspecto, el actual estudio es congruente con los resultados de una anterior investigación (Berriel y Pérez, 2005b).

“Entonces yo pienso que es importante tener una referencia de familia... Yo a mis hijos les doy la seguridad de una familia, yo trato de decirles que están apoyados... yo soy muy familiar, la unión de la familia para mí es lo más importante. Me parece ¿no? Y me gusta que mis hijas sean unidas...” (Alicia, NSEB)

“Ah, importantísima, muy importante. Siempre trato de... de reunirnos todos... y casi siempre o es en mi casa o siempre soy yo la que organizo, siempre gira sobre mí, y me encanta tener una mesa llena y que...” (Noemí, NSEA)

“La familia es todo, yo he luchado mucho por la familia, eso... Es importante sí, y bueno claro..., importantísima, ya cuando vivimos entre nosotros luchamos y nos ayudamos uno con el otro.” (Edison, NSEB)

“... la familia para mí siempre fue importante. O sea, es. Y entiendo que es el apoyo que tiene que tener toda persona.” (Gerónimo, NSEA)

“... yo sigo pensando y no por tener un título así, ya rotulado, de que la ‘buena integración de la familia’ es la base de la sociedad. La..., la parte de la no desintegración de la sociedad, parte de la buena integración de la familia. Esos vínculos de familias que hasta una persona diga ¿cómo yo voy a hacer esto, qué van a decir los míos? O sea que todo sucede, la integración de la familia es importantísima en una sociedad, yo sigo sosteniendo que es el pilar fundamental.” (Hugo, NSEA)

“Bueno los valores, los valores yo siempre digo que a mi madre no la recuerdo porque me haya acariciado y me haya besado ni nada, pero comportate; no mientas; mirá las relaciones que podés tener; mirá que aquella persona sirve, la otra no sirve para acompañarme a los bailes o a lo que sea. Todo ese tipo de cosas, porque era gente así.” (Nibia, NSEB)

“... me parece a mí que mi madre la educación que me dio, siempre, que apuntaba con ella, era, apenas sabía escribir y leer, pero ella pobre tenía muy bien, sabía muy bien los principios y los valores de las personas y eso me lo inculcó a mí y a mis hermanas. Eso no se olvida, y eso yo se los transmití a mis hijas y espero que a mis nietos...” (Alicia, NSEB)

“... yo estoy agradecida, de un hogar muy humilde este... salimos 3 hijos con una probidad moral para mí excelente, este... con carreras y ya le digo, a veces en mi casa no había qué comer... los valores morales de este... de los cuales yo recibí, el empeño de... de luchar para salir y seguir adelante y prosperar y todo me pareció muy, muy loable.” (Tania, NSEA)

Sin embargo, el cambio realizado en las prácticas de las familias no debe minimizarse en su papel de producción de subjetividad. Dentro de estos cambios, lo que Freixas (1997) ha llamado “entrecruzamiento de roles” en la vejez, se puede apreciar claramente en las personas entrevistadas, donde las mujeres mayoritariamente acceden al ámbito público y los hombres se repliegan al privado.

“... tengo una cantidad de amigas que yo no tenía porque como no estaba... estaba recostada a mi familia pero nada más, pero también a la edad que tengo, tenés que pensar que mi familia, una que se van yendo, mi hija estuvo a punto de irse para Canadá porque la llamaba un tío de allá...” (Nibia, NSEB)

“Bueno esos cambios que ahora tengo un grupo de amigas y amigos más allegados...” (Gloria, NSEA)

“... mi esposo se jubiló, es un cambio porque mi tarea siempre fue en mi casa, y los días que (se refiere a un trabajo eventual) era trabajo a *full*, pero generalmente eran los fines de semana... y ahora que realmente eso no lo hago más y que mi esposo se jubiló el año pasado, siento que estamos reubicándonos, yo todavía no estoy ubicada del todo en su jubilación, me ubiqué en la mía que fue antes, pero este... en la de él me cuesta. Él trabajaba muchas horas fuera de casa, ahora está en casa, y el hecho de respetar sus tiempos, de tenerle que dar más del mío.” (Sabrina, NSEA)

“... yo soy muy apegado a la casa, muy adentro, yo no teniendo una obligación o algo no salgo, estoy siempre en la casa, me gusta mucho la casa y hacer mucha cosa adentro, en casa hago todo yo, todo, electricidad, de agua, todo, todo, yo hago todo en casa, arreglos, todo... me gusta mucho la tranquilidad, estar tranquilo...” (Raúl, NSEA)

Se valora altamente a la familia en abstracto, y fundamentalmente a la familia propia. Es de hacer notar que esto se da a pesar de que existe una percepción respecto a que la familia se ha desvalorizado por parte de las demás personas.

“¿La familia? ha sido para mí lo principal lo primordial ¿no? el concepto de familia digamos este... el concepto de familia, padre, madre, hermanos siempre fue una cosa digamos que era indudablemente no es lo que es ahora ¿no?” (Omar, NSEB)

“... viste cómo es el desarraigo ahora de Uruguay, que casi todo el mundo, las familias se han quedado desintegradas, yo al conseguir eso para mí fue algo espectacular nunca había pensado porque en todo ¿viste?, así que...” (Nibia, NSEB)

“... allí empezás a darle el valor de lo que vieron vivir en familia como lo están viviendo, este... con sus familias estables en un momento donde realmente la estabilidad familiar no es una cosa que se valore mucho ¿no?” (Sabrina, NSEA)

Dentro de esta construcción general de significado, existen diferencias por género. Al respecto, las mujeres tienden a establecer un modo de relacionamiento que implica niveles de incondicionalidad hacia la familia, los que no son tan fuertes en los hombres. En este sentido, estas mujeres han asumido un rol importante en sostener y transmitir el ideal de la “unión familiar”, aun a altos costos personales.

“No tuve suerte en el matrimonio. Este... era un hombre muy ahí. Empezando que tomaba, y vio que donde hay una persona que toma, la familia no puede vivir tranquila. Y eso nomás me fue deteriorando y amargándome la vida, porque aunque yo no quisiera, a veces decía ¿por qué aguantás? Y ta.

Aguanto por la familia. Por no desarmar el hogar y con 2 chicos, ya 2 hijos ¿vivo? Todo eso me fue amargando, amargando...” (Liria, NSEB).

“... la familia tiene sus momentos importantes y tiene que estar junta y no cada uno por su lado. Que las fiestas y los cumpleaños de todos tengan el sentido de la fiesta, que es sentido de unión, que es sentido de familia, que le va dejando ese sentido. Cuando se pierde eso se pierden cantidad de valores.” (Sabrina, NSEA)

Familia de origen y entorno

Las personas entrevistadas han producido un cambio en las prácticas de la familia. Sus familias de origen se organizaban en un modelo muy próximo a la antigua familia extendida, donde convivían varias generaciones en casas amplias y donde cada pareja tenía muchos hijos. En el seno de estas familias existía una división muy marcada en el conjunto de mandatos y anhelos identificatorios destinados a cada sexo, donde las expectativas respecto a los hombres se centraban en su desempeño fuera del hogar –esto muy ligado al valor asignado al trabajo en función del género– mientras las expectativas para las mujeres referían fundamentalmente al ámbito de la familia. Incluso en muchas de ellas se ve claramente una extensión de la relación con sus padres, trasladada a la de pareja. Se va constituyendo así un papel asignado a estas mujeres de no salir del ámbito familiar, donde se conjuga, por un lado, el encargo de no desligarse de su inscripción subjetiva en su familia de origen, y por otro, el de seguir en una posición de cierta subordinación, ya no de su familia de origen, sino de su esposo y su nuevo ámbito familiar. Esto es congruente con los planteos realizados por Ana María Fernández (1994) respecto a lo que ella designa como tutelaje en el marco de la institución matrimonial.

“... en la otra casa, teníamos 3 casas, vivía mi hermana arriba con sus hijos y su esposo, mis padres abajo y nosotros teníamos una casa atrás. Eso era cuando éramos 10... Así que la familia, ya te digo, éramos siempre.” (Noemí, NSEA)

“... yo viví siempre con mi familia, viví primero con mis abuelos y después que falleció mi papá, nos quedamos acá siempre con mi mamá y seguimos.” (Esther, NSEB)

“... que para mí era lo máximo mi esposo y mi padre que los perdí en 6 meses a los dos...” (Elsa, NSEA)

“No, me iba a casar y todo, pero estaba mi padre que me quería ubicar, encerrarme en la familia de él. Y yo no, el que se casa, casa quiere.” (Edison, NSEB)

El recuerdo de ese entorno familiar de origen protector y con vínculos cercanos es diferente según el NSE. Los hombres de NSEB presentan una construcción subjetiva del entorno de la infancia, menos agradable y estable, en la que predominan las carencias afectivas y materiales. Si bien las mujeres de NSEB también presentan muchas privaciones materiales en su infancia, en los hombres de ese NSE es común que además exista un desarraigo del medio familiar. Los hombres de NSEB en general han comenzado muy tempranamente ese rodeo por la institución trabajo para llegar luego a su nueva familia. Vemos así como en esta generación el medio familiar actúa como uno de los productores del imaginario social, jugando un papel fundamental en la construcción de determinadas identidades de género diferenciadas por NSE.

“Yo no tuve mamá, ella murió. Yo iba a cumplir trece años, entonces mi crianza fue muy difícil, pues a mi padre al poco tiempo se le ocurrió casarse otra vez, entonces hubo como un desparramo de los 5 hermanos, que siempre fuimos muy unidos igual hasta el año pasado que perdí al último, pero no viví como todo el mundo, porque a los 13 años, no bien salí de la escuela, iba a cumplir 13 años, me hicieron mujer para criar a una sobrina, porque mi hermana estaba enferma y mi padre ya estaba casado y me dice: ‘O te vas con nosotros, o cuidás a tu hermana y crías a tu sobrina, estudiar ni sueñes...’, yo decía que era feliz igual, porque yo salía... me ponía una flor acá, salía a dar una vuelta por ahí, salía a dragonear...” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

“... en aquella época mi barrio era más familiar, ahora hay más gente desconocida.” (Alicia, NSEB)

“... yo tuve una... como te voy a decir una niñez muy mala porque en el sentido que yo... me crié de los 11 años para adelante solo ¿no? entonces cuando murió mi padre, murió mi madre, entonces de los 11 años para adelante yo anduve solo y me crié un poco en esa estancia allá de Tacuarembó y ahí seguí después me vine para acá para Montevideo.” (Esteban, NSEB)

“Mi padre fue un hombre muy riguroso, muy riguroso, pero no comparto. Hoy recuerdo las cosas y mi esposa, mis hijos cuando les cuento me dicen que por favor que no me acuerde más de eso porque fue un hombre muy, muy, no voy a decir violento, pero sí riguroso, exigía demasiado para un niño de 10, 12, 14 años.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

“... yo fui criado en la campaña. Me dieron, porque antes era muy común dar a los niños para crianza. Yo me iba mucho, me dieron para la campaña mismo, bien afuera, entonces yo me crié entre medio de animales y trabajando ahí, sé mucho de campaña, sé mucho de...” (Manuel, NSEB)

En contraposición de lo anterior, en las personas de NSEA de esta generación, existe un recuerdo del entorno infantil y de la juventud, donde el vínculo

familiar se extendía fácilmente a las relaciones con los vecinos, lo que generaba una percepción del barrio y del entorno inmediato con relaciones muy personalizadas y protectoras.

“... yo con mi marido nos conocimos en la escuela, vivíamos al lado, las familias eran amigas, es un poco marido-hermano, las fiestas grandes de Navidad y todo eso, se vivían en casa que era un poco más grande que la casa de él, este... entonces fue una cosa, una etapa en que yo viví la juventud muy lindo, la viví muy, muy participativa.” (Sabrina, NSEA)

“... yo nací en ese barrio, ahí me crié y mi señora vino al barrio cuando tenía 10 años y nos conocimos ahí, toda la vida ahí en el barrio, entonces ya es una vida, es una vida tranquila, la llevo siempre igual.” (Roberto, NSEA)

La generación estudiada ha transitado en su vida por escenarios y configuraciones vinculares con grandes diferencias entre sí de acuerdo a cada época de su vida. De una familia de origen que reunía varias generaciones bajo el mismo techo, pasan a una familia más reducida donde se vivía con la pareja y los hijos, y de ahí a la actualidad en la que los hijos han formado sus propios núcleos familiares en hogares diferenciados. Estos cambios en las prácticas de la familia ha tenido también su correlato en los espacios físicos destinados a las mismas como parte de los cambios subjetivos que implican.

“Ahí sí, ahí siempre los domingos estábamos todos juntos y todo. Eso mi padre toda la vida lo hizo, de estar... y yo siempre lo seguí, pero ahora cuesta traerlos acá (se ríe) a veces vienen, no te digo que no vengan nunca, ¿no? pero este... mi hija está muy ocupada, trabaja mucho también.” (Noemí, NSEA)

“... y lamentablemente mi grupo de amigos, con el que estudiábamos juntos, están casi todos en el exterior, pero por suerte gracias a la maravilla de la computación, podemos comunicarnos ahora hace un par de años por e-mail, que es fabuloso y una vez por año, alguno de ellos viene, acá al país y... pero amigos dentro del país, no tengo conocidos.” (Gerónimo, NSEA)

“... yo estoy un poco alejado porque no puedo comunicarme con mi hijo con un solo teléfono, y este... a veces los encuentro otras veces no bueno ta y hablo más con mi hija y mi nieta la que se fue ahora ya hace dos años y hace fácil que están allá como 15, 16 años yo estuve 20 años y tiene, en el año 76 y vine en el 96 y ya va hacer 10 años que estoy.” (Néstor, NSEB)

“... a la edad que tengo tenés que pensar que mi familia una que se van yendo, que estuvo a punto mi hija de irse para Canadá porque la llamaba un tío de allá, que estaba muy bien y que allá les iba a ir muy bien por suerte no se fueron sino viste cómo es el desarraigo ahora de Uruguay, que casi todo el mundo, las familias se han quedado desintegradas.” (Nibia, NSEB)

La reproducción de las instituciones familia y trabajo

Un primer elemento a señalar es que, entre los sujetos del presente estudio, se da la característica de que la proporción de casados o en pareja es sustancialmente mayor entre los varones que entre las mujeres. A esto se agrega que todos los hombres viven acompañados, en tanto hay un número importante de mujeres que viven solas. Si bien estos elementos no fueron controlados al momento de la selección de los sujetos, cabe señalar que los datos censales de la población de esta franja etaria presentan características similares. Tradicionalmente estos fenómenos se encuentran muy relacionados con la esperanza de vida mayor en las mujeres y un mayor re-casamiento en los hombres, dentro de un mercado matrimonial que favorece eso. Sin embargo, algunos de los resultados que analizaremos más adelante, aportan elementos para sostener que estos modos de vida, también tienen que ver con elementos que hacen a diversas subjetividades de género que llevan a transitar la vejez de forma distinta con relación al medio familiar y social.

En páginas anteriores hemos visto la importancia que la familia de origen tiene para estos sujetos en cuanto a la forja y transmisión de valores y prácticas. El discurso de los sujetos en cuanto a la reproducción de normas y valores encierra la paradoja de que coexiste una visión crítica de la rigidez y severidad con la que fueron formados en sus familias con una alta estima por los valores recibidos. Sin embargo, ellos con sus hijos no reproducen exactamente lo que recibieron, sino que, efectivizan otras prácticas de transmisión (mayor escolarización, cambios en las prácticas de crianza y de disciplinamiento). Este fenómeno debe considerarse en el marco de los cambios operados a nivel social especialmente después de la Segunda Guerra Mundial; nos referimos al conjunto de transformaciones operadas a nivel de las instituciones, de las condiciones tecnológicas y de la subjetividad que Deleuze ha conceptualizado como instauración de las sociedades de control (Deleuze, 1990).

En esta producción y reproducción de sentido respecto a la familia, surgen con nitidez algunas líneas que van diagramando esa construcción. A continuación nos detendremos en ellas.

Los significados de la institución matrimonio

En esta generación, en general parece existir la idea de que el matrimonio legitima y sustancializa a la pareja. El matrimonio cobra el rol de institución validada

como fundante de la familia.* Incluso en los sujetos que se han divorciado o en las viudas o viudos que logran una nueva pareja, esta última a menudo no llega a tener el mismo estatus de familia que la del matrimonio. Colabora mucho en esta situación, que los hijos en general son concebidos dentro del matrimonio. Esta noción es más fuerte en las mujeres, que en caso de viudez, se les dificulta más tener otra pareja.

“... mientras tuve a mi señora sí, luchamos criamos a los hijos ta fenómeno hicimos todo, pero ya después cuando yo hace más o menos trece catorce años perdí a mi señora, tuve otra compañera pero no fue lo mismo y hay como, yo digo para mí la vida ya fue, porque no le voy a decir que hace mucho por eso hará trece catorce años y lo puse como que la vida para mí ya fue... hoy encontrar una mujer que pueda tener una sensibilidad hacia uno de tener, es como sacar la lotería, la verdad, entonces no, la dejo así y vivo, vivo con la ilusión con la imaginación también, porque no me afecta para nada la verdad ya no.” (Jorge, NSEB)

“... después que falleció mi señora estuve como tres meses que no tenía ganas de nada, se me había ido todo, todo, todo y después recién de tres meses... empezó una relación... Hubo cambios cuando perdí a mi señora, hubo cambios y después, no fue hasta el día de hoy mismo. No es aquello que... aquel metejón. Cambió, cambió sí, pero este cambio no lo siento como aquel amor con ella y todo... ahora uno lo hace pero lo siente, goza todo, pero no es como aquello... ya es otra cosa, le digo la verdad, los primeros tiempos, después de esos 3 meses y pico que esta señora prácticamente llegamos ahí... y no me convencía mucho y le digo la verdad, estaba haciéndolo y pensaba cuando estaba con mi señora... No, no, yo se lo dije enseguida a ella, después otra mujer sola también, mirá que yo compromiso no quiero, ya tuve una señora. Para vivir en pareja no quiero... vos sos muy sano, muy bien, muy derecho, muy, jamás se va a enterar nadie del barrio, de ningún lado, sos muy reservado, muy bien, no quedate tranquila.” (Roberto, NSEA)

“... yo he tenido una vida muy completa muy feliz con mi marido fuimos como novios hasta que él falleció, después no pude realizar más, este... no

* Esto tiene su correlato en el Código Civil de nuestro país. Los artículos 116, 127 y 128 son un ejemplo de esto: “Por el mero hecho del matrimonio, contraen los cónyuges la obligación de mantener y educar a sus hijos, dándoles la profesión u oficio conveniente a su estado y circunstancias” (art. 116); “Los cónyuges se deben fidelidad mutua y auxilios recíprocos” (art. 127); “*El marido debe protección a la mujer; la mujer obediencia al marido*” (art. 128). Extractado textual de una libreta de Registro de Estado Civil, Organización de familia. El resaltado del texto es nuestro.

tuve más pareja hace 24 años ya, este... y con los hijos hermosos pero a lo que faltó él y después se fueron casando y abriendo...” (Nibia, NSEB)

“... como pareja, ser una pareja muy joven, nos tomamos primero mucho uno del otro porque éramos... teníamos unas divinas familias que nos respaldaban pero sabíamos que nadie daba mucho por nuestro casamiento, pero creo que sí, fue un agarrarse muy fuerte y bueno. Y después fue ir también encontrando cada uno su camino en el aspecto de que ya no necesitábamos estar tan prendidos digamos en la misma senda sino que cada uno dentro de nuestra unión ir viviendo lo que iba surgiendo, las capacidades de cada uno, los gustos, o sea, que hay cosas en común y cosas que tenés que diferenciarlas y vivirlas de otra manera ¿no?” (Sabrina, NSEA)

“Bueno, yo en una época como toda mujer joven aspiraba a formar una familia y encontrar un compañero para toda la vida y bueno eso no se dio. Tengo una hermana y un hermano... Y bueno sobre todo con mi hermana, con los hijos, mis sobrinos, los hijos de mi hermana he tenido una muy buena relación siempre, todos me quieren mucho, y con mis sobrinos nietos también.” (Gloria, NSEA)

Pérdida de pareja: viudez y divorcio

Dentro de este contexto general, existen diferencias en el significado de la pérdida de la pareja en función del género. No aparecen diferencias significativas en cuanto al NSE, salvo en los aspectos funcionales relacionados con ingresos y dependencia económica que repercuten directamente en la calidad de vida.

La pareja ocupa el lugar del amor, del apoyo, compañía y protección. En este contexto general, las mujeres jerarquizan más el tema apoyo y los hombres el del cuidado.

“... un hombre de mi edad en la posición que yo quiero, se da el lujo y viva la cara, de tener una de 30, y uno de mi edad que esté en mi misma posición a mí no me interesa, estoy muy bien sola. Pasar privaciones a esta altura... eso lo pasás cuando te enamorás por primera vez sí tenés que pasar privaciones y todo, pero ahora, a esta altura de mi vida, estar con alguien y pasar privaciones para mí no tiene sentido.” (Elsa, NSEA)

“Como gracias a Dios tengo a mi compañero y todo todavía, no sé si algún día que me falte no sé qué voy a hacer, pero bueno...” (Noemí, NSEA)

“Sí, yo no me... no me asustaba nada, nada tenía mi buen compañero, entonces siempre andaba, nunca tuve problema, gracias a Dios.” (Mónica, NSEA)

“... porque mi marido era muy inteligente, estaba justo... había que hablar, decía justo lo que tenía que decirse, si había que obrar hacía lo que... yo a veces les digo ‘ah, yo me tenía que haber ido yo y no él.’” (Tania, NSEA)

“... estuve un mes y medio internado para morir y yo tenía una compañera que iba de vez en cuando a mi casa, vio como era un tipo soltero iba de vez en cuando... y como no daban garantías de que yo viviese, que me salvase de ese problema que tuve, entonces yo le propuse casarme ahí, entonces ella aceptó casarse en el hospital...” (Mario, NSEB)

“... la vejez mía yo sé que ellas no me van a abandonar, yo sé que ellas me van a tener, y cuando uno viene viejo, viejo, uno sabe lo que es y me parece que voy a ser el mimado de ellas, porque siempre pasan esas cosas, ¿viste?” (Roberto, NSEA)

En el caso de las mujeres viudas o divorciadas, la percepción de la pareja perdida está definida por cómo fue vivido ese matrimonio. Si fue un matrimonio recordado como placentero, predomina un sentimiento de pérdida e idealización que dificulta mucho la recomposición de una nueva pareja. En cambio, si fue un matrimonio frustrante, la pérdida de la pareja aparece como liberación. Sin embargo, en ambos casos, la dificultad para tener una nueva pareja es la misma. Aparece así la influencia del mandato familiar de que el matrimonio es para toda la vida.

“Yo pasé años y años después de faltar mi marido que no me podía mirar al espejo, me peinaba agarraba el cepillo, me peinaba sí salía a la calle pero mirarme no me miraba... Y no me preguntes por qué. Estaba muy desvalorizada, porque como que él era mi sostén porque fue una persona no solamente que me dio, me dio bienestar económico que eso es lo de menos porque eso va y viene, sino que me dio mucho amor. Tuve unos padres que eran excelentes, buenas personas, como eran la gente de antes, que eran, el ama de casa sabía hacer de todo, sabía bordar, tejer... cuando me case me encontré con un hombre que toda para él era... yo era la que cocinaba mejor, yo era la más linda, ...no cualquier persona logra tener un amor tan, tan este... Porque seguro podés casarte, podés tener hijos, tener compañera, pero un amor tan intenso es muy difícil de encontrar, esa vida gemela o paralela.” (Nibia, NSEB)

“... todo ese trabajo que pasé viste, mi esposo que tomaba un poco también ...venía mareado y a mí me ponía mal, todas esas cosas, volverlas a pasar no me gustaría, así que todas las etapas tienen sus cosas buenas y malas me parece... Ahora lo bueno este... es que soy libre, soy libre, la libertad es divina ¿no?” (Alicia, NSEB)

“porque mi marido era muy inteligente, estaba justo... había que hablar, decía justo lo que tenía que decirse, si había que obrar hacía lo que... yo a veces les digo ‘ah, yo me tenía que haber ido yo y no él...’ Nunca, jamás, no. Primero que nadie me ha mirado, eh... pero aunque fuera así, no creo, no, no, no, de ninguna manera... Simplemente por... primero por respeto a mis hijos que tuvieron una idea muy linda de lo que es el matrimonio y segundo porque yo adoraba a mi marido y entonces no... no creo que pueda encontrar algo similar ...experiencia con una sola persona.” (Tania, NSEA)

Por su parte los hombres viudos o incluso los solteros, si bien –como veíamos anteriormente– reproducen también esta percepción de que la pareja “verdadera” es la del matrimonio, que es la que ocupa el lugar principal, a diferencia de las mujeres en general buscan tener una nueva pareja. Colabora en esta actitud, una necesidad de ser cuidados, que no aparece como principal en las mujeres. De esta forma, cuando existe una familia continente donde la persona se sienta cuidada y protegida, no existe esta necesidad de casarse nuevamente.

(refiriéndose al fallecimiento de la esposa) “... me salvó a mí mucho, me salvo mis nietos, porque es una adoración que tienen conmigo y todo la vida y mi hija también muy pegada... Bueno, mi familia en la vejez mía, mi hijo ya me adora y mi hija también, y mis nietas ni qué hablar, mis nietas prácticamente se criaron conmigo, ellos trabajaron, ellas estaban, la vejez mía yo sé que ellas no me van a abandonar, yo sé que ellas me van a tener, y cuando uno viene viejo, viejo, uno sabe lo que es y me parece que voy a ser el mimado de ellas, porque siempre pasan esas cosas viste.” (Roberto, NSEA)

“... pero veo que también es jodido vivir solo, estar solo porque, más allá que tenga un perrito lo que sea no es lo mismo que estar acompañado con un ser humano que tenga para transmitirle cualquier cosita, cualquier cosa que uno sienta, este...” (Jorge, NSEB)

“... tuve un esposo que era un ángel, que fue todo, que me enseñó todo lo que yo supe, por la falta de mi madre, porque mi hermana no sabía... pero era algo maravilloso, en todo sentido, en todo momento... en todo, porque tenía mucha tolerancia, mucha delicadeza, por eso fue que después que lo perdí no sentí necesidad de tener relaciones, de tener un hombre para salir, no...” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

En función de lo desarrollado hasta aquí, estamos en condiciones de plantear que la mayor cantidad de mujeres mayores solas en relación porcentual con los hombres, no responde exclusivamente a un tema demográfico, sino que influye mucho en este hecho, una construcción subjetiva de género.

Modelos identificatorios de los mayores construidos en la familia

Las personas viejas que inciden en las imágenes de la vejez de cada uno (positiva o negativamente) son del ámbito familiar, salvo en los hombres de NSE bajo, que no plantean ninguna persona como modelo de viejo. Esto posiblemente tenga que ver con que de toda la población, son los que en las entrevistas han planteado las mayores carencias afectivas y desarraigo familiar de sus familias de origen.

“... yo siempre cuando pasa algo me acuerdo de mi abuela y digo ‘no, mi abuela, esto lo hubiera enfrentado esta situación de tal manera.’” (Esther, NSEB)

“Bueno, mi idea de vejez puede ser que esté muy condicionada con lo que uno ha vivido en derredor ¿no? o sea, mi madre se encerró en una vejez solitaria... y era sumamente depresiva... y me dolió eso. Por otro lado tuve una tía que era un espectáculo porque estaba solo para ayudarla, era la tía soltera, la que te había criado cuando tu madre trabajaba pero ella estaba, que cuidó a tus hijos, que cuando llegó el momento de cuidarla me la llevé a casa y la cuidé yo a ella, y que era positiva, todo lo de ella era ‘no te preocupes m’hijita, esto se va pasando’ ¿viste? entonces son varias imágenes de vejez que son las que tengo ¿no? las tengo allí. Mi abuela era la persona que unía a toda la familia, mi abuela era la correcaminos, mientras pudo caminar abuela iba a la casa de uno, de otro, de otro, de otro, de otro, iba a visitar a todos cosa que yo no soy visitadora, este... pero ella visitaba a todos y nosotros sabíamos de todos primos, tíos y toda la parte esa porque ella era la que traía toda la información y todos a la vez de nosotros. Se fue la abuela y fue como que esa parte de la familia era ella que lo unía. Entonces, hay muchos retratos en los que guardo... vos mal que mal siempre te estás reflejando ¿no? entonces en cierta forma ... miro lo que no me gustaría ser y veo lo que no lograría ser que es mi abuela.” (Sabrina, NSEA)

“Y sí, pienso que puede ser por el lado familiar, es decir, las personas... por ejemplo, mi padre murió a los 63 años, y murió muy deteriorado, los últimos dos o tres años estaba prácticamente como un vegetal tenía un derrame y problemas respiratorios, estaba prácticamente vegetal, había que bañarlo, ese es el caso de mi padre y murió en el ‘77, murió hace unos cuantos años. Pero rebobinando y yendo mucho más para atrás, pienso ahora lo que decía mi abuelo, mi abuelo, yo de niño, a mi abuelo lo veía como una persona viejita, tenía 61 años, y falleció a los 61 años también enfermo.” (Jerónimo, NSEA)

Maternidad, paternidad e identidad

La importancia de la maternidad y la paternidad aparece en todos, pero con grandes diferencias en sus sentidos en función del género y del NSE. En las mujeres de NSEB, la maternidad aparece muy ligada a determinados anhelos y mandatos familiares, que tienden a ubicar a estas mujeres en su papel de tener hijos. Esto aparece como la reproducción de un mandato de los mayores que se asienta en el proyecto de vida de estas mujeres y produce deseo. De esta forma, los hijos aparecen como depositarios de su proyecto vital.

“... sí, yo pensé siempre y mi marido también, de que si nos casábamos era para tener hijos... y mi suegra era afuera en campaña y decía: ‘porque los hijos tienen que tener hijos’. Y se enojó con uno, con mi otro cuñado, porque tuvo un hijo solo.” (Esther, NSEB)

“Yo formé un hogar, bah... formamos un hogar, y bueno, con mis hijos, pensando en mis hijos y en todo, siempre pensando en los hijos, siempre en los hijos, todo para los hijos, este... qué sé yo...” (Liria, NSEB)

“Las mujeres, la mujeres que se divorcian y que los hijos andan de un lado para el otro, yo no sé, pero yo me dediqué a ellos, para que ellos tuvieran una preparación porque vos no le podés dejar nada económicamente, pero le dejás la defensa que ellos puedan vivir.” (María José, NSEB)

“... en primer lugar tener un hijo siendo soltera para mí no era nada, tener un hijo sin apellido...” (María Emilia, NSEB)

En el caso de las mujeres de NSEA, la maternidad aparece también en el proyecto personal como completud, como parte importante de la identidad de género. Sin embargo, en el análisis global de las entrevistas de este grupo de mujeres, la maternidad parece integrar un proyecto vital más amplio, más ligado a un sentido existencial del ser mujer y madre.

“... me sentí plena al ser madre, me encantan los gurises, siempre, es difícil que yo vaya a un lado, es muy raro que un chiquilín no, no... venga a mí y sí yo a los chiquilines, me encantan de toda la vida, los hijos de mis primos, todos siempre, la verdad que me encantó tener hijos, aparte mis sobrinos para mí eran como si fueran mis hijos toda la vida.” (Noemí, NSEA)

“... yo creo siempre que será equivocadamente, pero siempre lo pensé los padres, se deben a los hijos, como los hijos a los padres, entonces yo creo que yo me debo a mis hijos... Ser mamá, lo más, lo mejor, lo mejor.” (Mónica, NSEA)

“En cierta forma para una mujer es una falta no tener hijos, como que una se siente inconclusa y yo por eso me aferré mucho a la descendencia de mi hermana.” (Gloria, NSEA)

“... cuando yo vi que mis hijos se iban fue un dolor enorme, ahora es el dolor de tenerlos lejos pero sé que caminan, caminan solos y que algo dejaste ¿no?” (Sabrina, NSEA)

En el caso de los varones de NSEB, el significado de los hijos es parecido al de la mujeres de este NSE, respecto a ubicarse la paternidad como continuidad narcisista, buscando revertir y no repetir con sus hijos, sus propias carencias infantiles. Es así que estos hombres ponen un mayor énfasis en la responsabilidad que sienten respecto de criarlos sin privaciones económicas. Se va configurando así el último aspecto de sentido de este rodeo que deben dar estos hombres para constituir “su” familia. Esto lo retomaremos en el apartado siguiente.

“Trabajar mucho para criarlos bien, para que no, para que vivan lo que yo viví. Que sean criados, que vivan ellos siempre cosa que me fijé (Pregunta: *¿Usted tenía ganas de ser padre?*) Sí. Padre sí. Y que se criaran como yo, pobres pero bien, sin pasar hambre ¿no?” (José, NSEB)

(Respuesta referida a la decisión de no tener hijos) “Sí porque la veía que no podía, no podía a mi idea, enseñarle a mi idea, tenerlo. (¿?) Sí, tenerlo bien, claro, mandarlo a la escuela no descalzo o con zapatos rotos, bien vestido, bueno vestido como un niño, tenerlo cómodo, que siga los estudios”. (Edison, NSEB)

Por su parte, los hombres de NSEA significan la paternidad como valorización y realización personal. El ser padre aparece como un aspecto altamente valorado socialmente y como dignificación de la persona. Estos significados son muy parecidos a los que tiene la maternidad para las mujeres de este NSE. Cambia la responsabilidad que sienten estos hombres en cuanto a mantener a los hijos y el sentido que se asocia esto con la madurez.

“Y yo pienso que es esencia en la vida... yo lo viví plenamente, este... muy lindo, fue muy agradable, muy dignificante yo pienso que desde que empezamos a tener uso de razón todos deseamos ser padres y... No era para tener orientación de la parte sexual solamente, es la consolidación o lo prolongación de uno mismo en otro ser, o sea creo que es un factor humano que se arrastra desde que la humanidad es humanidad ¿no? Que uno tiene interiormente, es nato en uno el deseo de prolongación. ¡Ah! va a llevar tu apellido. Eso así por afuera, pero ¿a qué le brinda uno amor?, ¿cuál es la exteriorización del amor?, hacia la pareja pero a la pareja es de una forma al hijo es de otra forma, es otra la clase de amor. La forma que dignifica a una persona es tener un hijo, no quiere decir que no sean dignos los que no tienen hijos pero creo que son más felices, concretan más una cantidad de aspiraciones los que tiene hijos que los que no los tienen.” (Hugo, NSEA)

“Y conversando siempre de noche, que lindo no y ya ahora en una posición bastante buena y te parece si vamos a tener un hijo, vamos a encargar uno...”

Yo me sentí más superior, con más energías, más fuerzas, ya era padre, fenómeno, sí con los compañeros y todo... Sí, sí ahora se me tiene que respetar más, siempre contento, siempre con aquel entusiasmo.” (Roberto, NSEA)

“Bueno, un compro... no solo un compromiso biológico sino una idea de, así... aunque sea medio político, ‘tengo que hacer las cosas bien’ ¿verdad? no estamos en un momento de yerros así... de aquella cosa... Una gran responsabilidad, una gran responsabilidad que se asume hasta hoy día ¿verdad? hasta hoy día...” (Juan Miguel, NSEA)

Significado del trabajo

Existe aquí una clara diferencia de género en el significado que los sujetos adjudican al trabajo extradoméstico, considerado éste en su dimensión de institución. En el caso de las mujeres, el mismo es integrado como una forma de actividad, como una forma de ocupar el tiempo, más allá de que sea remunerado o no.

“El trabajo es mi manera de vivir. Yo no puedo estar sin... mire, ahí atrás tengo una quintita que estaba abandonada, yo tengo que estar haciendo algo, yo no puedo estar sentada, veo a veces yo, no es por criticar ¿eh? Son maneras de pensar, de ver, este... veo las personas sentadas horas y horas meta mate dulce o viendo la tele, yo tengo que estar ocupada en algo..., yo tengo que estar ocupada en algo porque si no mi mente, no sé... empieza a dar vueltas, tengo que estar trabajando en algo, ocupada, tengo una máquina ahí, me dedico a coser, a arreglar una ropa o algo, tengo que estar en algo, de vagabunda no puedo estar.” (Liria, NSEB)

“Y el trabajo. Yo sin hacer nada me muero, tengo que hacer algo. Entonces en la escuela le decía a mi padre que si él me otorgaba el permiso, me daba para estudiar magisterio, mi padre dijo que no... mi padre se fue de casa y empecé a estudiar el corte, porque yo de chica le hacía vestidos con papeles a mi abuela.” (Alicia, NSEB)

“... es lo que conviene más realmente porque son unos pesos buenos, este... me gusta mucho coser, realmente ahora me encanta, y te digo, yo si estoy sin hacer... no sé, estar así mirando televisión me muero, siempre tengo que estar haciendo algo.” (Noemí, NSEA)

“Ah fue para ayudar. Yo trabajé, pero ya trabajé de grande, fue un vuelco en la familia nuestra, mis hijos ya eran grandes, vuelco me refiero porque nos afianzamos un poco económicamente, porque trabajaba solo mi marido.” (Mónica, NSEA)

En el caso de los hombres, el trabajo, si bien mantiene el significado de “ocupar el tiempo”, cobra otros sentidos tales como responsabilidad y como la única forma concebida de vivir, para ganarse el sustento y ser útil. Es de esta forma, que

el trabajo aparece como una columna de la identidad de estas personas, inscrita en su proyecto de vida, con una fuerte construcción de género.

“... estoy trabajando... por dos razones: la económica, que es fundamental, pero además porque no quiero quedarme sin hacer nada, es decir, no me puedo quedar sin hacer nada...” (Gerónimo, NSEA)

“... siempre trabajé y fue parte de mi vida. Uno considera de que en aquellos tiempos había más facilidad para el trabajo, lo que es parte indisoluble de la persona con el trabajo, con el bienestar, con la familia y con los deberes de la sociedad, de forjar yo que sé, de todo. También no podés decir ta’ mejor tener plata, te podés sacar la Lotería y después no trabajar más, no es lo mismo, no es lo mismo creo que trabajar es... es parte de la persona, de la personalidad, es parte de la sociedad, es parte de... de una faceta muy importante de la vida de la persona humana de trabajar, sentirse útil, para mí es muy importante, que hoy en día veo que a la gente se le está haciendo mucho más difícil lograr.” (Hugo, NSEA)

“El trabajo un papel muy importante, el trabajo es una de las cosas básicas de la vida del humano ¿no? La alimentación es importante, el trabajo es importante, no existe uno sin el otro, como la vivienda, como la ropa que usa, como las hambres básicas que le llaman...” (Juan Miguel, NSEA)

“... el trabajo para mí, primeramente hay que tener salud y todo pero teniendo trabajo... siento la voluntad de trabajar. Para mí el trabajo es, no es solo una necesidad de cómo hacerse de dinero, sino es una necesidad para la mente, para un montón de cosas el estar ocupado, el tener el laburo para mí es una cosa muy importante, para mí esencial.” (Jorge, NSEB)

“Y una guía porque uno tiene una ocupación, una responsabilidad ¿no?... y a mí el trabajo en realidad me significa una responsabilidad.” (Omar, NSEB)

Trabajo y familia. El rodeo de los varones

Al iniciar este capítulo planteábamos que, mientras las mujeres de esta generación subjetivamente se mantienen siempre dentro del medio familiar, los hombres salían de su familia de origen y daban un rodeo por la institución trabajo para poder construir su familia de descendencia, a partir de la institución matrimonio.

Efectivamente, este es uno de los valores que cobra trabajo, en la identidad de los hombres. Mientras que en las mujeres de la generación estudiada, el matrimonio y la familia de descendencia pasa por encontrar un hombre con quien constituir un hogar, el cual muchas veces es conformado muy próximo a la familia de origen, los hombres para lograr esto deben primero incluirse en el mundo del trabajo instituido, como única forma de acceder al anhelo identificador de la propia familia y la paternidad.

Se comprende así el lugar que estos hombres han ocupado en sus familias y parejas, como proveedores, con el mandato social de ser el sostén económico de la misma.

“... yo adelante, siempre miré lo que tenía al costado, lo que tenía atrás, a mi mujer y a mis hijos, yo sí tenía que trabajar 12, 15 horas, romperme el lomo, para que a mis hijos nunca le faltara nada.” (Jorge, NSEB)

(el trabajo) “... ha ocupado un lugar lindo porque nunca, yo trabajaba y nunca le deje faltar nada a mi hija, a mi hijo, a todos, entonces este me parece que el lugar que ha ocupado me parece que fue bueno... Y yo para mí, yo con mis hijos cuando fueron chiquitos y todo, nunca les dejé faltar un regalito para los reyes, entonces, lo vivía bien y ahora ya los hijos son grandes y lo volví a vivir con ellas, volví hacer lo mismo con ellas porque son las dos muy pegadas y de reconocer los regalos, todo y ellas son muy cariñosa, como eran mis hijos...” (Roberto, NSEA)

“... imagínate que cuando yo nací ya fue sacrificado, para toda la vida porque yo me crié por Tacuarembó en una chacra por allá, imagínate que todo eso fue para mí una enseñanza y yo qué sé, una manera que uno tiene que ir haciendo y aprendiendo.” (Esteban, NSEB)

“Uno es responsabilidad de uno para sobrevivir tiene que trabajar.” (José, NSEB)

Jubilación, pérdida de ingresos y vejez

Un tema que ha surgido continuamente en las entrevistas, es la relación entre jubilación y pérdida de ingresos, que marcan una forma de percibirse en la vejez. Efectivamente, en estas generaciones que, como veíamos, el trabajo fue siempre la única posibilidad de conseguir un ingreso para vivir, la jubilación les ha implicado una reducción importante de los ingresos, con su consiguiente repercusión en la pérdida de calidad de vida. Esto es más fuerte en los sectores de NSEB, donde se potencian negativamente vejez y pobreza, siendo esto un factor de riesgo para la salud y bienestar de las personas.

“... ese es el cambio más grande que sentí, el económico, como consecuencia de la pérdida del trabajo, digamos del descenso del poder adquisitivo personal por la pérdida del trabajo, y además nos agarró la crisis del 2000 también que estábamos endeudados en dólares y tuvimos que vender dos coches y la casa de afuera para poder mantener esto y seguir más o menos viviendo. Ese es el cambio más grande.” (Gerónimo, NSEA)

“Y ahora siempre lo que me hace, lo que me retrasa mucho el costo de la vida, las cosas difíciles... Horrible, en mí, en lo que es personal... en el sentido de vivir, de mantener una casa, la familia.” (José, NSEB)

“Coser, ir a coser a las casas a probar... las clientas que tengo algunas, ¿viste? conservarlas, porque me hace falta ese dinero, porque el dinero los seis mil y tantos pesos que recibo de pensión no es tanto, para pagarme la mutualista y comer y vivir y mantener la casa.” (Alicia, NSEB)

“Pero ya ilusiones de futuro cuando uno no puede salir y más económicamente, porque si dijera bueno económicamente uno está bien, se puede tomar un taxi... Si el presupuesto uno lo tiene que estar estirando hasta que le alcance el dinero para el próximo pago, este... ¿cómo hago? para decir bueno salgo y si no me siento bien me tomo un taxi, y en taxi regreso. Pero lo peor para todo viejo es no tener salud y no tener dinero, son las dos pesadillas que uno tiene realmente.” (María Emilia, NSEB)

“... trabajé 44 años en la misma empresa, aparte de lo que decía, de sol a sol, sabré algo de eso, entonces es lo que decía hoy la ansiedad de terminar la jubilación, el hombre cuando tiene unos términos más o menos marcados, como los que yo definí, que no tenemos aspiraciones como algunas personas que tienen esos proyectos esa aspiración creativa de ir más allá, sobre todo en la parte económica buscarse, no digo, he acompañado el estilo de vida mía a lo que yo consideré que me satisfacía y satisfacía a mi propia familia y tenía proyectos para mañana, yo digo que un poco los tuve a principio de los sesenta, cuando cumplí los 60, cuando me jubilé, pero después lentamente los años a uno lo van llevando a que, digo, empezando era una época muy difícil, yo cuando me jubilé..., lo poquito que había creado, había logrado la casa a través de la lucha de la cooperativa, habíamos logrado unos pequeños ahorros económicos que fue lo que yo podía pretender, que mi hija se había casado, ya tenía nietos, que esa etapa es la que uno dice bueno, he hecho algo de acuerdo a lo que yo me merezco y a lo que los demás se merecen, bueno y nada que ver, por eso, lo que más ha cambiado acá para mí es la inseguridad, la inseguridad no solamente económica, las variaciones económicas, y la parte social, la parte social ha cambiado.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

LA RELACIÓN ENTRE GENERACIONES

La generación: definiciones y conceptos

¿Qué entienden por generación nuestros entrevistados? ¿Se sienten parte de una generación? ¿Tiene esta generación alguna connotación particular desde su perspectiva? Esta pregunta se indagó con más profundidad en los grupos focales que en las entrevistas dado que nos parecía pertinente la búsqueda de sentido colectivo atribuido al concepto. Ya en el marco teórico hemos abordado las diferentes perspectivas que de una generación se abordan desde las ciencias sociales. Tres

conceptos eran claves en esta definición: la edad de las personas, la cohorte a la que pertenecen y el período histórico en el que transitan aproximadamente por similares etapas de la vida. En este caso el punto de nuestro interés fue la atribución de significado que en los grupos focales surgía en el diálogo acerca de los acuerdos o desacuerdos implicados en la noción de pertenencia a una generación.

La elaboración de este concepto en los grupos focales presentó diferencias de acuerdo a los cortes de género y nivel socioeconómico adoptados en la investigación. Es en el nivel socioeconómico más alto donde encontramos una elaboración más sofisticada de este concepto y son los varones los que en general describen la pertenencia a una generación de manera más acabada. Lo cierto es que a la pregunta de si se sentían parte de una misma generación la respuesta fue casi unánime y se compartió en los grupos en general la idea de que los entrevistados eran parte de un mismo grupo en este sentido.

La noción de transición está implícita y viene acompañada del esfuerzo de definir conceptualmente una generación. Quizá porque la misma sucesión de generaciones implica en sí misma una transición, siempre una generación está en medio de otras dos. Para el caso de la generación entrevistada esta transición tiene que ver con dos elementos clave: uno más referido al plano micro-social, a la flexibilidad adquirida en las relaciones familiares y sobre todo a la relación más liberal entre los sexos y el otro referido al plano más macro-social, en relación con lo que la sociedad uruguaya ha transitado como tal, en dimensiones locales y globales.

No en vano la referencia en el nivel “micro” se encontró más en la conversación que mantuvieron las mujeres que en la que mantuvieron los varones en relación con la generación a la que pertenecían. Las mujeres de nivel bajo se centraron básicamente en los tabúes sexuales y en la rigidez de comportamientos que en este sentido les transmitieron las generaciones anteriores.

¿Cómo la definirían a esa generación?

“No, sí, completamente distinta a la actual, es un salto a nivel nacional absoluto. Si mi madre o mi abuela viera la gimnasia que yo hago se muere, y es una gimnasia que es una gimnasia de pelvis porque para los esfínteres es brutal. Pero las viejas con aquellas cabezas que tenían, donde todo era pecado, dicen ¡nena que horror!” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

A pesar de haber percibido esta rigidez por parte de las generaciones que las preceden estas mujeres no consideran haber tenido la misma actitud hacia las generaciones que les sucedieron; en este sentido se vuelve a plantear la idea de bisagra que constituye esta generación como intermediaria en los comportamientos.

... a mí lo que me queda de esta conversación es que ustedes recibieron de sus generaciones mayores como valores muy rígidos...

“Sí (dicen varias).

“Pero nosotros no fuimos rígidos con nuestros hijos...”

¿Están de acuerdo con eso ustedes todos?

“Nosotros no fuimos igual con nuestros hijos.”

Ustedes no fueron igual con sus hijos.

“Se pasaron para el otro lado, no hay un término medio...”

(Grupo Focal Mujeres, NSEB)

Las mujeres de nivel medio-alto definen esta transición si bien en términos de rigidez no necesariamente ligada ésta a la sexualidad sino a la independencia y a la libertad ideológica de las nuevas generaciones.

¿Cómo la podrían definir a esta generación?

“Para mí soy como una transición... Como una transición, estoy en el medio entre lo que fue mi madre con ideas... bueno, en el caso mío son europeos, con costumbres distintas, con reglas distintas, que un poco me encasillaban a mí también...”

“A todos.”

“... en cambio nosotros, yo veo que las generaciones más jóvenes son más liberales, que no se preocupan tanto de lo que piensan los padres, que ellos como que siguen sus propios caminos, su propia idea...” (Grupo Focal Mujeres, NSEA)

Frente a estos planteos de rigidez provenientes de generaciones anteriores –y aun sin asumir una actitud de oposición absoluta– asoman algunas actitudes contestatarias en varios niveles que plantean fuentes de tensión.

“Mi mamá en este momento tendría 100 años, te das cuenta que cuando ellas se criaron huérfanas había tabúes... entonces todo estaba mal, salir...”

“Los hombres, el temor...”

“... pero yo después cada uno tiene su personalidad yo lo superé...”

“Ah, sí por suerte maduramos...”

“...mi madre es mi madre y yo era yo chau. Yo a mi mamá le contestaba...”

(Grupo Focal Mujeres, NSEB)

“La generación nuestra... con mucho menos libertad sobre todo para las mujeres, yo vivía peleando en mi casa porque quería tener actividad sindical...”

(Grupo Focal Mujeres, NSEA)

El discurso masculino frente a la atribución de sentido al concepto de generación es distinto y se ubica en un plano mucho más general ligado a la construcción

de determinado tipo de sociedad y en cierto sentido hacia la responsabilidad del legado hacia las generaciones menores. Las primeras ideas que aparecieron en los grupos de varones se vinculan a la noción de velocidad diferencial entre las generaciones. Esta generación era en ese sentido más lenta y eso aparece ligado al cambio social. La transición se vive en este sentido como una diferencia de velocidad y por tanto también de comprensión del mundo y de dificultad de convivencia con otras generaciones.

“... es obvio si estoy corriendo una carrera con corredores de 100 metros llanos tengo que correr muy ligero, si estoy corriendo una carrera con corredores veteranos que corren a una cuadra por 5 minutos corro más lento, nuestra generación era más lenta... Era más lenta porque la sociedad era más lenta en los cambios, se adecuaba pienso yo a los cambios, ahora es más difícil adecuarse a los cambios porque son mucho más rápidos y algunos vertiginosos, nuestra generación era buena, era lenta, era... (Grupo Focal Varones, NSEA)

El cambio social se vincula a los cambios en el mundo del trabajo, cambios tecnológicos, a la visualización del futuro y a cierto “fracaso” por no haber podido construir un mundo mejor y cierta “responsabilidad” por las consecuencias frente a la sociedad que hoy se ve.

“... pienso que no hicimos todo lo que debimos, creo que tenemos en el debe muchas cosas... no llegó a cuajar todo lo que había porque si hubiéramos hecho algo más hubiéramos tenido una sociedad mejor o sea eh... es una generación que no hizo todo lo que tuvo que hacer, no hizo todo lo que debió hacer, me incluyo.”

“... estoy de acuerdo con lo que dice el compañero de que no preparamos a las futuras generaciones convenientemente porque no nos movimos en los años sesenta cuando empezaba a hablarse de la robotización por ejemplo y de que iba a haber más tiempo libre porque la máquina iba hacer tanto entonces estábamos contentísimos cuánto tiempo vamos a dormir, cuánto tiempo vamos a pasear y nadie se dio cuenta que si faltaba el trabajo nos iba a faltar la plata para poder vivir, por ejemplo digo eso ¿no? las condiciones cambiaron tanto... que claro, como que nos faltaron cosas para movilizarnos y esperar el nuevo mundo, la nueva realidad y eso ha traído justamente una cantidad de dificultades sociales en los últimos tiempos, que llegamos tarde en todo ¿no?” (Grupo Focal Varones, NSEA)

Estos cambios de velocidad y de dinámica social también se vincularon en los grupos de varones a los efectos de la globalización y del consumo que trae aparejado en las nuevas generaciones.

“Ahora hay un cambio radical completamente ¿no? porque antes yo pienso que cada comarca, cada país, es diferente a otro no podemos andar al golpe de balde, porque allá tiren una piedra tenemos que saberlo por el ruido yo qué sé, la

generación de antes yo la encontraba más lenta sí estoy de acuerdo, pero más sana, no había tanto prejuicio, no había tanto... si no tengo una computadora no soy nadie, este... todos tenemos, no estoy contra la computadora, contra la tecnificación no estoy, estoy en contra de quien nos utiliza a nosotros para ser macaquitos de otros ¿no?” (Grupo Focal Varones, NSEA)

“... yo creo que la diferencia la empieza a marcar un poco el consumismo, ¿por qué nosotros nos conformábamos con tan poco sin tener nada?, y hoy no son felices con mucho, con muchas cosas, aunque yo digo que tiene una cantidad de elementos que los pueden utilizar que nosotros no los teníamos, empezando por el teléfono, la radio, la televisión una cantidad de cosas... (Grupo Focal Varones, NSEB)

Agregado a las diferencias de sociedades por las que han transitado las generaciones se adscriben las referencias al contexto sociopolítico al que se ha hecho mención en algunos grupos. El papel de la historia es clave en cualquier análisis generacional pero lo curioso es que los propios entrevistados en la conversación grupal hayan hecho mención explícita a algunos eventos históricos clave tanto a nivel nacional como a nivel mundial. En el primer plano no escapa la mención a la dictadura que bien sabemos ha marcado a las distintas generaciones uruguayas de una u otra manera. En el segundo plano se menciona la Segunda Guerra Mundial como evento que marcó tanto a las generaciones anteriores como a los primeros años de vida de nuestros entrevistados.

¿Si tuvieran que definir la generación de ustedes, cómo la definirían?

“Y, se puede definir de varias formas, se puede definir en general, ustedes no se olviden que tuvimos una dictadura de más de diez años que nos marcó un poco cuando nosotros teníamos 40 años arriba y lo vivimos, yo por lo menos lo viví hasta los 50 y fue una etapa muy difícil de la vida nuestra, si la definimos por ese lado, es una cosa que surgió...”

¿Es una cosa que define la generación de ustedes?

“Sí, la define, la define sí, la define porque eso quedó marcado, todo lo que nos está pasando ahora todavía es reflejo de aquello, políticamente, a mí no me gusta hablar de política nunca pero, acá no estoy hablando de partidos políticos sino estoy diciendo de la política en general, para mí que nos marcó, esa dictadura nos marcó muchísimo.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

“Yo pienso como ella, que es una generación en que hubo como una transición, y hubo una transición muy dolorosa que fue la dictadura. En mi caso nos marcó mucho y este... eso se nota... eso se nota.”

“Y se nota en el caso mío que de padres que vinieron escapados ¿no? de una guerra ¿no? cosas que nos protegían mucho por el temor que ellos tenían... cosa que no me pasó a mí.”

“Dentro de todo... yo también soy hija de inmigrantes, la guerra la vivimos... horrible, impresionante, yo me acuerdo, me acuerdo como si fuera hoy y yo nací en el 39 y cuando se liberó París por ejemplo, salir a la calle, con banderas, todo el período de la guerra, en mi casa que era una casa que económicamente digamos de clase media, había radio, yo vivía en un pueblo, y... en mi casa había radio y era de las pocas casas que había radio y entonces... iba todo el mundo a escuchar los noticieros... y entonces eso lo vivíamos...”

“Yo viví la guerra, la Segunda Guerra Mundial, desde chiquita, y la viví como si fuéramos parte de eso. En mi casa había un mapa colgado de la pared y cada vez que el ejército aliado liberaba una ciudad mi padre ponía una banderita.”
(Grupo Focal Mujeres, NSEA)

Esta generación por tanto se considera afectada por los acontecimientos históricos propios del período histórico en que fueron desarrollando sus vidas desde varios puntos de vista. Por un lado desde lo transmitido por parte de generaciones mayores en relación con la “apertura al mundo”. La Segunda Guerra Mundial marcó la historia en términos globales y también en términos locales. En relación con Uruguay el final de la misma marcó también el comienzo del final de la época de prosperidad económica del país que se había acompañado a su vez de la restauración democrática con el retorno del batllismo y de una serie de reformas de carácter social y cultural. Todos estos elementos contribuyeron a la última imagen del Uruguay como país de “avanzada”, tiempos que vivieron nuestros entrevistados en su infancia y su juventud pero no ya en su adultez donde, como vimos, la dictadura marca de alguna manera un cambio de ruta para esta generación.

Pasaremos a continuación a desarrollar específicamente la relación con generaciones mayores y luego la relación con generaciones menores. En este análisis el eje central ha sido el tema de las transferencias tanto simbólicas como materiales que de una generación a otra se dan y se reciben.

La relación con generaciones mayores

¿Qué es lo que siente esta generación de entrevistados cuando se les pregunta por las generaciones que los precedieron? En general la primera referencia que se hace a generaciones anteriores respeta de alguna manera el criterio “familiar”, o sea, los mayores a los que se refieren son padres o tíos, no una generación intermediaria de hermanos mayores por ejemplo. En este sentido la distancia generacional responde a la distancia padres-hijos y básicamente referida al ámbito familiar.

Si retomamos la clasificación de transferencias mencionadas en el marco teórico –con relación a los posibles apoyos que se pueden dar entre las distintas

generaciones–, las mismas se podían categorizar en materiales, instrumentales, cognitivos y emocionales. Son estos dos últimos elementos los que terminan priorizándose a la hora de evaluar lo recibido de las generaciones mayores. Tanto los valores como la unión familiar son cosas priorizadas por los entrevistados. Estas características no se diferencian por nivel socioeconómico, aun cuando en los niveles altos los entrevistados mencionan elementos materiales, básicamente por concepto de herencias, son las escalas de valores las que se priorizan sobre la transferencia material. Tanto las mujeres como los varones señalan el aporte de los valores que hacen a la familia y a la unión familiar, muchas veces la “mesa” como símbolo de esta unión se menciona en los discursos.

¿Recibieron alguna otra cosa de generaciones anteriores?

“Respeto, a los valores...”

“Los valores...”

“La formación...”

“... y la unidad familiar. Yo te digo que eso era ya asombroso ir a los cumpleaños de nuestros tíos o de la familia un día y encontrar aquellas mesas largas sin una palabra más alta que otra...” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

En el grupo focal de varones de nivel socioeconómico alto surge además de este símbolo de la mesa familiar la intención explícita de mantener y transmitir esa costumbre, aun cuando no sea tan respetada como en otros tiempos.

Pensando en generaciones, en los mayores, en las generaciones anteriores, ¿qué siente que ha recibido, o sea en todo sentido tanto material como...?

“La vieja escuela, la gran cantidad de valores, valores morales, responsabilidad, el culto de las buenas relaciones entre familia, parientes, amigos, este... y el valorar por encima todas esas cosas, el cultivo de los valores familiares, como decía acá el compañero ahora vienen y comen a cualquier hora este... yo en algún momento quiero reencontrarme con esas cosas y este no quiero ser muy permisivo entonces este... los domingos hay almuerzos para todos en casa, así que somos 11, 12 y es a las 13 el que llegó tarde se..., entonces lo hago ex profeso, un poco la tradición de mi padre se comía a las 12 todos juntos, charlábamos, conversábamos, discutíamos a veces alguno se enojaba, yo de alguna forma trato de rescatar cosas que a mí me sirvieron y no puedo dejar, en lo que me es personal, que otros no lo hagan entonces este si yo dejo en algún lugar, si todo se desborda me parece a mí que bueno cuando comencé dije me agarro cada calenturas a veces... entonces lo vivo... trato de hacer esas cosas, no siempre me salen pero ese es mi libreto.” (Grupo Focal Varones, NSEA)

Sin embargo en el grupo focal de varones de nivel socioeconómico inferior aparece un efecto contrario ligado al rechazo de lo que se recibió de generaciones

anteriores y a la negación de transmitirlo. Estos elementos están vinculados al rigor y a la violencia vivida en épocas anteriores y que se rechaza como elemento de transmisión a las generaciones posteriores.

¿Qué sienten que han recibido o que reciben de otras generaciones?

“Yo lo que recibí fue algo que no lo quiero ni para mis hijos ni para mis nietos, ni si tengo un día bisnietos tampoco. Porque yo... la generación, vamos a decir de mi abuelo, de mi bisabuelo, era una generación que a los padres ‘señor’ le decían y ‘usted’ a su padre. Mi padre fue un hombre muy riguroso, muy riguroso, pero no comparto. ...Recibí rigor, y no quiero que las generación de mi hija o de mis hijos varones o de mis nietos sea igual a la mía, entonces trato en lo máximo posible de alejarme de aquellos pensamientos y de aquello que me inculcó mi padre, porque creo que fue nocivo para la familia; una familia no puede estar bien constituida cuando hay rigor, cuando hay amenazas, cuando hay violencia, no física, sino hay otros tipos de violencia, ese legado no quiero compartir yo.”

“Yo creo que, de las generaciones anteriores a mí, cuando yo era chico, el entorno mío, no me aportó nada, la poca educación que recibí, la recibí de mis padres, me pegaban cuando me portaba mal, no me arrepiento, ni les guardo rencor al contrario, porque gracias a esos tirones de orejas que me daban es que por lo menos yo marché más o menos bien en la vida.”

“De esas otras generaciones he recibido cosas buenas, por ejemplo, a pesar de que uno de mis abuelos era maravilloso y otro no... pero mi padre a pesar de ser una persona de carácter fuerte, duro, no le pegaba ni a los animales, y habían otros que le pegaban no solamente a sus hermanos sino que mataban a sus hijos a palo, eso lo viví yo cuando era niño y mi padre decía que era peor, incluso algunos que practicaban enseñanzas, como los curas, que mi padre fue a la escuela de los curas y los hacían arrodillar arriba de maíces, las penitencias que le hacían en la escuela de curas hasta llegaban a atarlos en las rejas, esa barbarie no, pero la que yo viví fue muy diferente.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

En el caso de entrevistas individuales este tipo de vivencia no se menciona, sí se menciona la severidad de algunas costumbres al igual que se mencionaba también la rigidez al hablar de la generación anterior. Sin embargo, en estas entrevistas se encontraron casos de episodios de abandono o incluso muerte de alguno de los padres. En esta escena empiezan a aparecer otras referencias de personas de generaciones mayores más allá de los padres directos, tíos por ejemplo o incluso personas enmarcadas en contextos institucionales, como maestras o monjas.

“... yo creo que cuando tiene los padres ¿eh? este... tiene ya una guía después... la escuela principal es el hogar ¿no? inclusive encuentro también que la escuela de uno ha sido la escuela pública donde concurría, porque como se

dice la escuela es un segundo hogar, entonces este en ese tiempo las maestras tenían una preocupación especial por el alumno ¿no?... después yo tenía un padre que era muy severo en el... en la cuestión del aprendizaje nuestro ¿no?” (Omar, NSEB)

“... yo estando en ese asilo, que en ese tiempo había monjas y todo y usted veía a las monjas o a la gente con una educación, con una transmisión de las cosas... y como quien dice ellos me daban los mismos consejos que me podía dar mi madre, no es lo mismo, pero lo poquito que, y le digo... más ¿no?” (Jorge, NSEB)

“Bueno de familiares anteriores yo cuando llegué a los 11 años me tuve que criar, me vine a criar con un tío... recibí la educación, lo que me dieron, educación más o menos lo que podían porque ellos era una gente que no tenían estudio como yo, yo hice un tercer año casi un cuarto pero tampoco no llegué a nada, llegué a lo que pude.” (Esteban, NSEB)

“... cosas afectivas sí, la hermana de mi mamá tía María sí, porque ¿qué pasa? Mamá murió, yo todavía ni me había casado, entonces cuando yo tuve mis hijos la que ocupó ese lugar de mamá era mi tía María que era un ser excepcional, ella hasta el año venía todos los días desde el centro a bañar a mi hijo.” (Elsa, NSEA)

Durante la conversación que mantuvieron las mujeres de nivel socioeconómico alto se agregan a los elementos emocionales –y se mencionan explícitamente– valores más ligados a lo cognitivo, valores relacionados a la libertad, la igualdad, la honestidad

¿Qué sienten que han recibido de otras generaciones?

“Yo siento que he recibido, por ejemplo, eso de tener cosas por las que luchar y por las que pensar como la libertad, la igualdad... lo que dice la Revolución Francesa, ¿verdad? que fueron cosas que yo viví en mi casa y la honestidad...”

“Claro, la honestidad por encima de todo.”

“... que lo viví de siempre, y mis abuelos... en la casa de mis abuelos nadie podía decir una mentira, nadie podía hablar mal de otra persona, y esos valores han marcado...”

Aparte de valores ¿no?, ¿alguno de los demás consideran que han recibido alguna otra cosa? ¿Aparte de valores?

“Cariño...”

“El amor por el estudio.”

“Ah, yo también.”

Afecto, amor, valores...

“Afecto, sí, afecto porque por ejemplo mi madre me dio todo el amor que... y saber, yo siempre la admiro porque éramos unos cuantos y cómo ella, yo no sé, cómo se la ingeniaba para reunirnos todos los hermanos que nos quisiéramos, ese amor que no se podía cortar con nada.” (Grupo Focal Mujeres, NSEA)

También en entrevistas individuales correspondientes a mujeres de este nivel socioeconómico surgen elementos que trascienden lo afectivo y se vinculan más a una escala de valores. Sólo en un caso se mencionó el aporte de dinero y de “ubicación social” que proveyeron las generaciones mayores a nuestros entrevistados sin hacer mayor mención a este tema.

“La honradez, la lealtad, la política.” (Elsa, NSEA)

“Buenos ejemplos de honestidad. Algún dinero que me correspondió de mis padres... la ubicación social, digamos.” (Gloria, NSEA)

Más allá de la transmisión de elementos cognitivos y emocionales que claramente se realzan con relación a lo recibido de generaciones anteriores se preguntó explícitamente por transferencias materiales e instrumentales. Estas últimas no aparecieron casi mencionadas salvo en lo que refiere a las etapas tempranas de la vida relacionadas con la crianza de nuestros entrevistados cuando chicos.

“... yo tengo siempre la figura de mi padre y de mi madre muy sacrificados, siempre dando todo para la familia para asegurarnos la manutención diaria, yo tenía los pantalones remendados porque mi madre cosía pero yo siempre me mantenía limpio, tengo el mayor de los respetos por mi padre, mis padres fueron muy buenos padres.” (Hugo, NSEA)

“... yo recibí de mis padres muchísimo ¿verdad? el muchísimo integra la parte de educación, la educación cotidiana, el diario vivir que se da a los hijos, a través de conducta de comportamientos, es decir todas aquellas, lo que no son bienes materiales, muy importantes, la honestidad, la creencia en las personas, eh... los buenos hábitos por así decirles, me refiero a buenos hábitos en un sentido muy amplio ¿verdad?” (Grupo Focal Varones, NSEA)

“yo estoy agradecida, de un hogar muy humilde este... salimos tres hijos con una probidad moral para mí excelente, este... con carreras y ya le digo, a veces en mi casa no había qué comer.” (Tania, NSEA)

Como hemos mencionado, entre los entrevistados no encontramos ni en los grupos focales ni en las entrevistas individuales menciones explícitas a lo recibido por parte de generaciones anteriores en relación con elementos materiales vinculados a transferencias monetarias recibidas. Cabe aclarar en este caso que no fue objetivo de este análisis cuantificar la cantidad ni la magnitud de las transferencias entre generaciones. Lo que se busca en este caso es acceder a la atribución de significado que estas transferencias tienen en caso de que existan. Ante la formulación explícita de la pregunta de si existieron o no transferencias

materiales, esta situación presenta diferencias según el nivel socioeconómico. Entre los niveles socioeconómicos bajos directamente mencionan que no recibieron nada ante la formulación de la pregunta.

“Bienes materiales, nada, pero la familia es importante para mí con sus costumbres, con su manera de ser ¿viste? ...Bueno te transmiten la responsabilidad del hogar, eso te lo transmite la familia, no sé, el respeto hacia los demás eso te lo transmite la casa.” (María Emilia, NSEB)

“¿Qué he recibido? Nada, nada porque todo es gente de campaña, de trabajo. ¿Cómo dice usted, económicamente o...? Bueno, cariño, cariño sí.” (María Marta, NSEB)

“... mi padre siempre pensó en tener, quería tener un terreno para cada hijo dejarle algo, no pudo ser.” (Néstor, NSEB)

“Muy poco, sí, muy poco porque tenía familiares que tienen, están bien económicamente y nunca recibí nada, y yo me dediqué a tener lo mío por mi propio medio.” (Esteban, NSEB)

“Me siento muy agradecido hablando de cosas materiales, de lo económico es diferente, pero todo un poco relacionado a eso, yo encontré en mi familia una familia tenaz, luchadora, mi padre en momentos no difíciles, críticos porque le digo así, a pesar de que yo tenía poca edad, pero ya captaba, muy poca edad, capté cantidad de cosas, y cosas muy serias de familia, pero en lo material, yo nunca fui exigente, yo trabajé siempre, porque me enseñaron, yo a los diez años ya estaba arreglando jardines...”

¿Siente que no recibió muchas cosas materiales?

“Materiales no, pero de las otras sí, de las otras que vienen, que son las que...” (Grupo Focal Varones, NSEB)

En los niveles socioeconómicos más altos encontramos la mención a herencias pero en general es menor el significado atribuido a esta transferencia. En este sentido cabe mencionar que la generación a la que pertenecen nuestros entrevistados es históricamente diferente a la que pertenecen sus padres. Si bien no fue indagado explícitamente los padres de estos entrevistados –nacidos en las primeras décadas del siglo XX– provenían de familias de inmigrantes o eran ellos mismos inmigrantes. Asistieron a un país que fue creciendo económicamente y fue en este sentido un modelo no sólo social sino también económico y cultural aunque esta prosperidad no era igualmente distribuida por sectores sociales ni por lugares geográficos. Al momento de nacer nuestros entrevistados el país dibuja los primeros tiempos de crisis que luego vuelve a recuperar con la Segunda Guerra Mundial que marca una coyuntura internacional favorable.

Los conceptos de sacrificio y humildad están implícitos en la imagen de nuestros entrevistados en relación con sus padres al mismo tiempo que tuvieron

la posibilidad de brindar educación a sus hijos en un país que a mediados del siglo XX habría reducido casi totalmente sus tasas de analfabetismo.

“... siempre fue una... también fue una familia muy trabajadora todos, pero que... no... como recibir no me faltaba nada, todo lo que... educación ¿viste? de que yo con sacrificio cumplí 15 años y me hicieron la fiesta y tuve el vestido, se hizo en esa casona grande y este... pero que todo lo que me podían dar me lo dieron, nada fue regalado en mi casa, nada fue regalado. El hecho de que vinieron como emigrantes era porque no tenían, entonces imagínate tú que lo fueron haciendo, entonces aprendí que todos en casa de alguna forma iban haciendo las cosas ¿no? mi madre trabajaba, mi padre trabajaba en dos lados, este... todo el mundo laboraba ¿no?” (Sabrina, NSEA)

“... había una casa que teníamos en Paysandú que era de mis padres, muy linda, después había unos terrenos en Jaureguiberry, otras casas allá en Paysandú ... pero más que bienes materiales era esa seguridad, el hecho de venir a estudiar a Montevideo, eso es un bien material, sin lugar a dudas.” (Alfonso, NSEA)

“... mis familiares más cercanos, mi padre y mi madre, me dieron mucho afecto, éramos muy unidos, mi madre me inculcó respeto, la unión familiar. Mi padre sí, me inculcó digamos... la disciplina del trabajo, trabajó toda su vida, y ... Desde el punto de vista material nada, no fuimos de familia de costumbres ni nada, era toda gente de trabajo, no heredé nada de nadie.” (Gerónimo, NSEA)

“Y yo creo que recibí lo mejor de ellos creo, con errores y con discrepancias porque ha cambiado el mundo cambiaron las circunstancias y con aciertos, los valores que recibí bueno trato de inculcárselos yo a la generación próxima ¿no? mis hijos y a mis nietos ¿y qué recibí en lo material? En lo material recibí la herencia, bueno mis padres me dejaron una casa, que yo a su vez se la dejé a mis hijos porque pienso que va a seguir una cadena así.”

“... la (generación) mayor me enseñó la honradez al trabajo, un trabajo honrado y el amor que uno puede tener por sus seres queridos, tuve unos magníficos padres sin duda ninguna... ¿qué recibí de mis padres? Además de todo eso pienso que lo que más valoro recibí materialmente una casa y cuando me recibí de médico el auto que tenía él me lo pasó a mí.” (Grupo Focal Varones, NSEA)

La idea de contenido en las transferencias provenientes de los mayores está, aun cuando su valoración no sea del todo buena, siempre algo se recibió.

¿Alguien piensa que no se recibe nada de otras generaciones?

“Siempre se recibe.”

“Siempre se recibe.”

“Buena o mala se recibe.”

“Para mí siempre se recibe.”

Siempre se recibe.

“Y aun con la rigidez en que fuimos criadas tenemos que dar gracias porque nosotros de alguna manera aplicamos en nuestros hijos... y yo qué sé...”
(Grupo Focal Mujeres, NSEA)

Como podemos observar, lo recibido por parte de los que preceden también se transmitirá de alguna manera a los que suceden. No siempre en términos de continuidad sino también en algunos casos de ruptura con lo recibido por generaciones anteriores que no se quiere transmitir a los menores. Lo que parece ser indiscutible es que el valor de la educación es un bien valorado por esta generación como “recibido” y transmitido por generaciones anteriores. ¿Es esto un valor material? No termina de estar del todo claro pero aparentemente sí, en la medida que constituye el aporte y la inversión que recibieron de niños por parte de sus mayores. Aun así el significado atribuido al papel de lo que no es material se jerarquiza entre todas las cosas recibidas y también se hará entre lo transmitido hacia las generaciones menores. El valor que se atribuye a los valores, al respeto y a la “unión familia” permanece en el discurso, probablemente porque en términos “ideales” también sea lo mejor para decir.

La relación con generaciones menores

Veámos anteriormente que nuestros entrevistados se sentían parte de una generación de “transición” desde varios puntos de vista. Quizá esta noción esté implícita en la propia idea de sucesión de generaciones; siempre una generación queda en medio de otras dos. Es en este sentido que se preguntaba a los entrevistados por la relación que mantienen con generaciones mayores y también con generaciones menores. El flujo de recepción a la vez procura seguir un tránsito lineal acorde y correlativo con los pasos de la vida. Lo que se recibe de los viejos se transmitirá a los nuevos. Pero este flujo mantiene a su vez una estrecha relación con la situación socioeconómica en que las sucesivas generaciones atraviesan los distintos períodos históricos, y también por tanto con la propia historia social y económica del Uruguay.

“... yo creo que estamos con capacidad de transmitir muchas cosas a los hijos, a los amigos, a otras generaciones, este... bueno que... estamos en una época que la juventud también niega todo un pasado, es decir los que están, este es un país que nadie hizo nada, todos se robaron todo, este... los padres nuestros no hicieron nada yo qué sé, no así que pa atrás no hay nada entonces que hay que crear todo, toda una historia nueva y entonces aparece una cantidad de cosas que yo no las comparto, a lo mejor tiene su valor y tendrán en el

futuro pero un pasado que ha hecho todo este presente ni qué hablar, eso es innegable porque la evolución social de cualquier cosa si usted no se recuesta en el pasado no comprende el presente y eso yo creo que es una de las cosas que le pasa a las generaciones actuales y sino comprende el presente está con dificultades de desarrollarse en el futuro, yo creo que ahí hay una cuestión en lo que me es personal no está bien alimentado el sistema educativo no, no hace uso de eso ¿verdad?...” (Grupo Focal Varones, NSEA)

Si bien nuestros entrevistados sólo se refieren a las generaciones anteriores en función de lo que han recibido, con relación a las generaciones posteriores el flujo de intercambios y transferencias adquiere un sentido más recíproco. Comenzaremos analizando lo que se “da” para luego pasar a lo que se “recibe”. El concepto de generación en este caso, si bien se mantiene básicamente ligado al ámbito familiar trasciende el vínculo con una sola generación y se desarrolla no sólo con los hijos sino también con los nietos. Esto sucede en instancias temporales distintas. ¿Qué se dio y qué se da? El pasado es a los hijos, lo que el presente o eventualmente el pasado más reciente es a los nietos.

En primer lugar lo que se ha dado a los hijos en el pasado refiere a la formación, básicamente ligado a la educación y en este sentido a las posibilidades que les han brindado los entrevistados a sus hijos para que tengan hoy una vida independiente y autónoma. En este “dar” hay cierta noción implícita adscripta al propio deber de “padre” o “progenitor”. En segundo lugar lo que se da a los nietos se vincula más a elementos cognitivos y emocionales, básicamente ligados a la transmisión de experiencia y sabiduría en la cual el “deber” en términos morales no está tan presente ni tampoco lo material se manifiesta como central.

“... los deberes creo que fundamentales del padre es transmitirles una honradez, no portarse mal... un padre... yo qué sé... la persona tiene que realmente ser digna, honrada, por sí mismo por respeto a sí mismo primero, y yo pienso que eso es el espejo que uno transmite.” (Hugo, NSEA)

“... hubiese querido tener o sea jubilarme y disponer de dinero, pa’ darle todo, no a mis hijos porque cado uno se gana la vida hacétela con trabajo si podés yo no te voy a regalar nada, pero a mis nietas sí quería darles, decirles tomá esto es para vos, no regalarle una casa ni nada, sino regalarle cosas de la vida que uno vivió, que ellas no lo vivieron.” (Jorge, NSEB)

“Y a la familia uno le da afecto, el convivir lo que es una familia, ese tipo de cosas, doy mucho... Y en el aspecto material, bueno, lo que todo padre tiene que hacer, darles instrucción a todos, prácticamente hasta ahora que empezaron a trabajar, llevamos la carga nosotros, desde el punto de vista económico ¿no?” (Gerónimo, NSEA)

“... yo a mis hijos gracias a dios, no precisan de mí, al contrario, ellos tienen para darme a mí en este momento, pero si yo no lo hubiera luchado así, ni

los hubiera puesto a trabajar de niños viste para que'ta, no podrían ni siquiera ayudar, porque muchos hijos no pueden ayudar a los padres ¿no? muchos padres tampoco pueden ayudar a los hijos, yo en este momento soy una persona que estoy muy activa, no soy una persona que ellos me tienen que mantener, para nada, al contrario yo les cuido los hijos, yo ando para arriba y para abajo.” (María Emilia, NSEB)

“... a mis nietos, así como digamos sutilmente, les quiero transmitir lo que me transmitió mi madre, las buenas cosas, que lo material no es lo más importante...” (Tania, NSEA)

“... porque nosotras, las personas mayores tenemos otra visión, ya hemos vivido y nos damos cuenta que, por ejemplo, lo material no tiene mucho valor, lo tiene, pero no tanto espiritual, el amor, los sentimientos son más importantes que el dinero... Y también creo que le transmito en los gestos, me parece ¿no? Yo saludo a todo el mundo, tengo la costumbre de saludar a todo el mundo y saludo.” (Alicia, NSEB)

Como podemos observar entre lo que se transmite a las generaciones menores, tanto hijos como nietos, existen ciertas prioridades que sobreponen el afecto, la moral y las responsabilidades por sobre la transmisión material. Si bien ésta en un pasado se ha traducido en formar a los hijos –darles comida y educación– en el momento actual de los entrevistados es claramente el valor del cariño, la sabiduría y la experiencia lo que tienen para “dar”.

Más allá de esta percepción surge también el apoyo instrumental que brindan algunos de los entrevistados, sobre todo en el cuidado de los nietos. Si bien se indagó específicamente sobre esta situación –y con un énfasis mayor aun en las mujeres dada la adscripción genérica que adquieren las tareas de cuidado–, no encontramos en términos globales una situación generalizada en la que nuestros entrevistados (o eventualmente sus mujeres) se ocuparan –o se hubieran ocupado– del cuidado de sus nietos de manera específica y cotidiana. Sí en algún caso puntual y –paradójicamente– en el grupo focal de varones de nivel socioeconómico bajo encontramos menciones explícitas a esta situación.

“... vivimos frente a la escuela. Mis tres nietas, mis dos nietas y mi nieto se quedaban de noche en mi casa hasta el otro día de mañana, para que nosotros los mandáramos a la escuela... lo hicimos con los tres nietos, mientras estuvieron en la escuela ¿no?... de mañana me levanto yo, me levanto a las 7 y media de la mañana todos los días y les preparo el café, lo que toman ellos todos los días, mi señora dice ‘no te levantes’ y le digo ‘no, no, dejá que yo me levanto’ si me gusta levantarme, eso es lo que hago por mis... aparte de eso me acuerdo que cuando mis hijos estaban en el liceo, los resúmenes, a pesar de que yo no hice secundaria, pero lo que hacía era leer los textos y después enseñarles a hacer los resúmenes que tenían que hacer para el liceo,

pienso que con mis hijos y con mis nietos colaboré muchísimo.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

“Yo tengo dos nietas, una que hasta los 9 años convivió con nosotros ni que hablar de la ayuda que le dimos, por suerte, digo, porque en ese momento las cosas eran diferentes, ellos eran muy jóvenes los padres, bueno y, referente a mi esposa, porque también los crió ni hablar, no, no, nos somos una maravilla, pero les dimos no solamente cariño, y todo lo que se ha podido darle porque las circunstancias lo requerían... porque los padres también están ligados a las costumbres nuestras y sabemos que lo poco que le podamos hacer se lo damos a favor de la familia, siempre, la unificación siempre hablamos... cariño, eso es lo que les hemos dado.” (Grupo Focal Varones, NSEB)

“Muy linda... con los más chiquitos prácticamente los crío porque mi hija está... separada y entonces trabaja y estudia y yo soy los que los dirijo.” (Tania, NSEA)

Más allá del cuidado instrumental que implique tareas domésticas o rutinarias de apoyo diario a la crianza de los nietos, encontramos múltiples referencias a apoyos circunstanciales o parciales. Muchas de ellas refieren también a cuestiones instrumentales en las que resaltan básicamente la mención a la vestimenta, lavado de ropa o arreglos de la misma. En otros casos la expresión del cariño a través de la cocina es otra manera de “dar”.

“... yo las quiero mucho y las ayudo en lo que puedo y siempre estoy pensando en ellas y si tengo algo les doy, y que yo te arreglo la ropa que vení que yo te ayudo ‘no mamá’ ofreciéndome siempre en lo que necesiten, me ofrezco.” (Alicia, NSEB)

“En todo lo que ellos necesiten a veces que andan precisan hacer algo, precisan y no les da el tiempo, no te hagas problema yo te lo hago, andá tranquilo, o a mi hija andá tranquila cuando venís está esto, andá, y podrás hacer esto, lavar la ropa o algo, porque no, y se van vienen y...” (Roberto, NSEA)

“... Bueno, yo he tratado de dar, para mis nietos por ejemplo he tratado de darles cariño, y trato usted sabe que yo no voy a la casa de ellos, no voy sin hacerles una torta, sin hacerles buñuelitos, pastelitos, de agradarlos ¿vía? de una manera, confituras, cosas así, no puedo llevarlos a pasear al cine porque no me alcanza la plata, son tres...” (Liria, NSEB)

Lo instrumental en estos casos se manifiesta en expresiones concretas de apoyo a la reproducción doméstica y sobre todo en lo que refiere a tareas del hogar. Sin embargo encontramos también referencias a apoyos de índole más intelectual que se vinculan más que nada a la transmisión de experiencia en el hacer o en todo caso en el transmitir saber aun cuando éste refiera también a tareas concretas.

“... el que vean la sensación de que la casa de los abuelos es la casa de la pareja que está, que está para lo que precisen, que se me rompió tal enchufe y corre el abuelo, que ‘cómo se hace tal comida’ y allá está la abuela, y ‘cómo hago tal cosa’, cada uno en su edad porque son diferentes.” (Sabrina, NSEA)

“Yo a mis hijos toda mi disponibilidad... Me tienen para todo, para lo que necesiten, para mis nietos me llaman ‘abuela, fíjate en el diccionario tal cosa, fíjate en tal lado’ eso es apoyar...” (Mónica, NSEA)

De los grupos focales surgieron expresiones bastante concordantes con las entrevistas individuales. Al surgir el tema de lo que aportan a las demás generaciones, los temas se reiteran: el afecto, la experiencia, el cariño y la unión familiar se anteponen al aporte material que se pueda realizar.

¿Qué sienten que han aportado ustedes para otras generaciones?

“Les podemos decir de que siempre crean, que traten de creer en el amor, que es lo más lindo y lo más importante de la vida.”

“Nosotros lo que aportamos es experiencia, yo por ejemplo con mis nietos, se quedan extasiados cuando empiezan mis anécdotas y mis cuentos, porque esa la vida de ahora que es tan vertiginosa y tanta locura de correr, no la tuve... jamás lo van a poder vivir.”

Experiencia. ¿Alguna otra cosa?

“En las mesas, todos juntos, eso también...”

“La mesa familiar es fundamental...”

“Yo les aporto todo lo que sé, lo que puedo, y sobre todo amor, y poder ayudar siempre... todo lo que puedo y rezo mucho por ellos, sinceramente.”

“... yo compré dos departamentos y un monoambiente y lo puse a nombre de mis hijos... Lo hice, porque yo quería que ellos vieran, vieran ese aporte que les estaba dando, aunque uno se me enojó. ‘Mamá, todavía no estás tan vieja.’ ‘Queda a nombre de ustedes tres.’ Hoy en día, entre ellos se comunican, yo sé qué dicen, hablan cosas de mí por satisfacerme y yo se los agradezco.”

“Yo trato de aportar amor, sobre todo a los chiquilines, armonía, explicarles las cosas que no se deben hacer en la familia y tratar de que se mantengan unidos.”

“En mi caso yo no, no porque yo económicamente no los apoyé, pero los apoyé antes, en trabajar para que ellos pudieran estudiar, entonces ahora ellos no necesitan que yo les de un apoyo, los apoyo cuidándoles los hijos y dándoles alegría.” (Grupo Focal Mujeres, NSEB)

¿Y ustedes qué sienten que aportan a las demás generaciones? ¿O que han aportado?

“Bueno, yo crié a mis nietos, con eso te digo todo (se ríe).”

“Consejo, la honestidad, todo.”

“Lo que sigo aportando.”

“Yo tengo valores que me parece que los he transmitido no sólo a mis hijas, tengo compañeros de trabajo... a todo el mundo.”

“Seguimos transmitiendo valores...”

“Los valores...”

Por allá decían el tema del apoyo en criar a los nietos...

“Sí, yo les enseñé a cocinar, los escuchaba cuando ellos leían, yo qué sé, yo compartí muchas cosas con ellos hasta que dije ‘basta’, ya se criaron... ya hacen las cosas solos... la madre trabaja...”

“Yo incluso pienso que... el que te vean vivir, o sea, el joven ahora es muy difícil que acepte el consejo que vayas a darle directamente. Yo creo que lo que ellos valoran, y te vas dando cuenta, es que valoran cómo te ven vivir y cómo te ven actuar.”

“Yo estoy escribiendo en una cuadernola una cosa que dice ‘cuando la abuela era chica no había supermercados’, y ahí he ido volcando todos los recuerdos de mi infancia para dejárselos a mis nietos, escribo cuando tengo ganas dos o tres páginas, hace años que lo escribo...”

“Yo no hago eso del supermercado pero hago buenos consejos, no hagas por el otro lo que el otro puede hacer por sí mismo. Respetar a cada uno que haga lo que él puede hacer.” (Grupo Focal Mujeres, NSEA)

En los grupos focales de varones el tema de la transferencia material estuvo un poco más presente como significado de un continuo de lo que recibieron a lo que dieron pero igualmente ligado también a los valores, la educación y las responsabilidades. En estos casos también el significado de transferir trasciende el ámbito familiar para referirse a ámbitos laborales o bien barriales en donde la interacción con generaciones menores tiene lugar.

“Yo en mi vida, digo, referente un poco a lo hecho en lo familiar, incluso, empezando por lo de casa, yo me siento totalmente satisfecho de haber aportado este... lo que recogí de mis padres ¿no? por ejemplo moral, enseñarles responsabilidades, este... estudios, económicamente todo lo necesario, tuve suerte porque me ayudó la situación económica para poder ayudar y a los que eran ligados a mi familia o amistades de juventudes, yo fui un poco consejero... yo los trato de aconsejar pero siempre dentro de lo que yo recibí de lo que me pasó en la vida, como que sirve... a los muchachos de guiar a los muchachos, y ejemplos muchos, muchos, compañeros menores que yo en el trabajo... porque en cierto aspecto como yo me fui muy viejo en el trabajo, a pesar de los años uno se va envejeciendo...”

“Bueno, yo creo que el aporte que le hemos dejado a toda la juventud es de acuerdo a nuestro tiempo el adelanto que teníamos en ese momento que quedaron ellos, este... y creo que sobre el tema que... somos ricos en consejo y en sabiduría...” (Grupo Focal Varones, NSEB)

En el grupo focal de varones de nivel socioeconómico alto se manifestó explícitamente la resistencia a la transferencia material, básicamente referida a la comodidad de los menores si reciben todo de los mayores y también en cierta forma al derroche. También en el caso de una entrevista individual del mismo sector socioeconómico surge la necesidad de “autogestión” como valor también a transmitir a las generaciones menores y como práctica de la vida cotidiana.

¿Y en cuanto a bienes y cosas, cosas más materiales?

“Es lo que trato de no dejar... Porque tengo el ejemplo de que la generación de sus padres dijeron hay que dejarle 5 casas, 10 terrenos y los chiquilines, los muchachos que lo vieron pasar cuando hicieron usufructo de eso lo derrocharon terriblemente, todos los ejemplos de mi pueblo fueron así, hijos que derrocharon fortunas porque no les costó nada, entonces este... presumo que nuestros hijos deben autogestionarse, tener los bienes materiales a través de su propio esfuerzo.” (Grupo Focal Varones, NSEA)

¿Siente que apoya a sus hijos?

“Sí, y creo que ellos lo sienten, me da la impresión, nunca... en ese sentido son todas muy independientes en el aspecto de que han hecho su vida, que lo han hecho con sacrificio, yo también como mis padres he heredado lo que he podido pero nunca he tenido la facilidad de que creo que es bueno de que no tuvieran todo en bandeja. Tenían, pero no era eso de que todo lo recibían de arriba.” (Sabrina, NSEA)

También encontramos cierta imposibilidad en la transmisión en algunos casos. Por un lado por la propia situación económica de los entrevistados y por otro lado por la resistencia de las generaciones menores a recibir.

“... yo quisiera estar con mis hijos, poder transmitirles otra cosa, en cierto aspecto poder ayudarlos mejor, si bien cada cual debe abrirse camino por supuesto, pero este yo sentí el respaldo de mis padres que yo no puedo brindar hoy, como que todo es más difícil.” (Hugo, NSEA)

¿Usted da a otras generaciones menores?, ¿siente que da algo?

“Siento que no reciben, que no aceptan.”

¿Que no aceptan?

“Sí.”

¿Y qué cosas les daría usted?

“Enseñar a trabajar.”

El tema del trabajo...

“El tema del trabajo, pienso cómo hacer para hacerlos comprender que tienen que trabajar en la vida.” (José, NSEB)

¿Con qué características se ubica la otra punta del flujo de intercambio? Sienten que reciben algo nuestros entrevistados por parte de las generaciones que les han sucedido? Es mayoritariamente significativo el valor del afecto en todas sus formas que reciben los adultos tanto por parte de sus hijos como por parte de sus nietos, esto aparentemente sin cortes de género ni socioeconómicos; el valor de lo afectivo se interpone a cualquier otra respuesta. De todas formas, una vez más, este cariño se produce ante todo en el ámbito familiar y en algunos casos se manifiesta necesario en particular en esta etapa de la vida.

“Y, bueno, un afecto muy grande ¿verdad? El simple abrazo, el beso, el cariño.” (Juan Miguel, NSEA)

“Y la familia, la familia, recibís cariño, ellos me respetan, ellos no son hijos que te relajan, no ellos me respetan.” (María Marta, NSEB)

“... recibo cariño, recibo cariño, porque me vienen a visitar, me invitan a salir o... recibo cariño, amor ¿no?” (Alicia, NSEB)

“Ah, todo el cariño, todo el cariño, el apoyo en todo, ellos siempre me apoyaron con todo.” (Liria, NSEB)

“Cariño, apoyo, alegría, este... porque nos reunimos acá los fines de semana y pasamos muy bien, hacemos juegos con los chiquilines, bueno, miramos tele, tomamos mate, este... y creo que están así tratando de que yo esta vejez... que ya viene, este... no la pase tan mal.” (Tania, NSEA)

“Y porque siempre han estado al lado mío mis hijos y todos ¿no? están conmigo cuando los necesito para alguna cosa a veces que uno tiene algún achaque alguna cosa siempre están al lado mío, tanto al lado mío como de mi señora.” (Esteban, NSEB)

“De mis hijos recibo lo que puedo, el que recuerden siempre que me están recordando.” (Sabrina, NSEA)

“Y hasta ahora, recibo mucho cariño, mucho afecto que, que para mí es lo esencial.” (Jorge, NSEB)

La vitalidad y el dinamismo son elementos que se mencionan como propios de la juventud y como algo que se transmite y se recibe de buena manera por parte de los adultos. Aun cuando no se pueda caminar al mismo ritmo se valoran las instancias de interacción que provean este tipo de aporte juvenil.

“... esa vitalidad, esa forma de no cerrarse a un pensamiento nuevo, al querer cambios para ellos porque yo ya viví, creo que eso es lo que me da la juventud.” (Sabrina, NSEA)

“Dinamismo, optimismo, este... tengo la hija más chica que vive conmigo todavía es soltera la menor y es la que dale papá vamos andar en bicicleta y bueno los domingos sacamos las bicicletas que teníamos colgadas hace un tiempo y son los que ayudan a vivir ¿no? o sea la juventud este... yo recibo de ellos un estímulo como para no caer ¿no? del todo, a veces no puedo caminar junto a ellos porque ya el paso no me da, ellos caminan más rápido... pero en general cuando uno empieza a caminar más lento eh... es lindo caminar junto al lado de uno que camina más rápido en una cantidad de aspectos de la vida ¿no? de mirar más Discovery, de aprender más de la biología, de otras cosas.” (Hugo, NSEA)

También –y paralelamente– se destacan los aportes que los jóvenes pueden hacer con relación a la incorporación de nuevas tecnologías que si bien son parte de la vida cotidiana de las nuevas generaciones no lo fueron en la generación de nuestros entrevistados.

“Bueno en realidad hay cosas que son por ejemplo digamos la parte técnica ¿no? que uno este no está tan ávido de las cosas, este... la parte de electrónica todo eso ¿no? digamos lo que pueda ser una computadora un equipo de audio, una cosa de esas ellos tiene una, digamos una... meten enseguida agarran y a uno le cuesta más ¿no?” (Omar, NSEB)

“(Mi nieta)... ella en cierto modo me enseñó... ella tiene computadora y me enseñó a manejar la computadora.” (Gerónimo, NSEA)

La comunicación y el diálogo aparecen en estos casos como forma de superar distancias generacionales. Aun respetando las diferencias, también las diferentes preferencias musicales pueden ser motivo de unión y de respeto intergeneracional.

“Juego, converso, hago cuentos, los escucho, así lo veo, lo más importante de todo es escucharlos.” (Juan Miguel, NSEA)

“... con mi nieta nos entendemos mucho, somos muy compinches, y siempre estamos... se dice peleando amablemente por la cuestión musical, es decir, ella tiene un ícono que es un cantante, Robbie Williams, que vos debes de conocer, y a mí me gusta Frank Sinatra, otra época, totalmente distinta, entonces llevamos la pica ‘ah, sí, pero Robbie canta’, ‘sí, pero me gusta Sinatra’, digo yo, incluso tenemos una foto que nos sacamos juntos, yo con una foto de Sinatra y ella con una foto de Robbie Williams, tenemos muy buena relación con ella.” (Gerónimo, NSEA)

Con relación a recibir apoyo material por parte de las generaciones más jóvenes se notó cierta resistencia por parte de los entrevistados. Si bien encontramos alguna mención al aporte económico realizado por algún hijo son mayores las resistencias a recibir este tipo de aporte. Esta resistencia se relaciona con un sentimiento de independencia necesario para el adulto mayor.

“No, no, no, porque aparte no... preciso o sea, cuando estuvimos en el fondo del barril como dicen salimos a flote... bueno entre los dos, vendiendo la casa, los autos, nunca recurrimos a nuestros hijos.” (Gerónimo, NSEA)

“... pero no me gusta depender de los demás, no me gusta pedirle a los hijos, ay dame porque tengo que pagar la luz, porque yo ayer tenía para pagar los impuestos y ayer no tenía plata y yo le digo a mi hijo págame esto que yo mañana te lo doy, pero qué pasa ellos no me lo agarran después la plata y yo trato de no, yo no pido, porque yo tengo lo mío entendés, pero si yo no trabajara ellos me tendrían que pagar muchas cosas.” (María Marta, NSEB)

Para concluir este capítulo podemos decir que los entrevistados atribuyen colectivamente un sentido de pertenencia a esta generación. La misma es conceptualizada como una generación de “transición” sobre todo con relación a la rigidez recibida en los comportamientos y en las costumbres y no por cierto transmitida de la misma manera. En el caso de los varones –y en particular en los de nivel bajo– se suma a esta rigidez episodios de violencia o abandono familiar. Sin embargo en términos de continuidad esta generación se siente de alguna manera portadora de “valores” que consideran necesario transmitir y que parecen constituir el eje del intercambio intergeneracional. En esta escala el respeto, la responsabilidad y la unión familiar aparecen como elementos centrales que establecen la intención de continuidad, algunos más fáciles de conducir, conservar y transmitir que otros. El afecto también aparece como eje central en la medida en que el ámbito familiar se constituye como el privilegiado en la relación y el intercambio generacional. El entendimiento y la comprensión se sobrevaloran frente al rechazo y a la imposibilidad que sienten los entrevistados en su responsabilidad de transmisión a los jóvenes. En este sentido la vejez asoma eventualmente como un puente de distancia generacional. ¿Qué se recibe de generaciones menores? La velocidad y el dinamismo y también un saber tecnológico con el cual nacen las nuevas generaciones y que simboliza quizá el cambio más drástico en magnitud que han vivido nuestros entrevistados. Probablemente esta generación haya visto más cambios en ese sentido que ninguna y aun están a tiempo de absorber cierto aprendizaje. En relación con las transferencias materiales no se les atribuye un papel central ni un significado cuantitativo ni cualitativo, si están presentes es en términos secundarios y además se rechazan en cierta medida como elemento distorsionador de la independencia y la autonomía del adulto mayor.

VIDA SEXUAL Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

El abordaje de la sexualidad a partir del discurso de las personas concretas implica, tal vez aun más que otros temas, el esfuerzo por suspender cualquier perspectiva jerárquica, por alejarnos de cualquier posicionamiento iluminista de quien se cree poseedor de una verdad, evitar el afán evangelizante que implicaría buscar sembrar lo que, desde nuestra perspectiva “docta”, sería el supuesto “buen ejercicio de la sexualidad”. De alguna manera los sujetos entrevistados conocieron otra sexualidad, en tanto se forjaba en un universo de sentido en el cual el placer era un ingrediente no necesariamente central, la información sobre la sexualidad no existía tal como la conocemos, la formación en la sexualidad transitaba por otros carriles distintos de los que hoy consideramos adecuados, las responsabilidades que esta esfera de la vida ponía en juego estaban pautadas en forma distinta, los cuerpos eran significados de acuerdo a otros parámetros, eran los mismos cuerpos, y eran otros.

Como veremos a continuación, lo que fuimos encontrando en el análisis de las entrevistas grupales e individuales está lejos de constituir un discurso uniforme sobre la vida sexual. Porque la vida sexual a la que alude, si bien se produce en un contexto y en unas condiciones globales de producción determinadas, adopta expresiones diferentes. No obstante, esta variedad no responde, desde nuestra perspectiva, solamente a diferencias propias de la variabilidad interindividual, sino a ciertas distribuciones sociales que iremos presentando a la luz de los resultados en este tópico.

Una generación ante su sexualidad

Un primer elemento común a los sujetos entrevistados consiste en lo que presentan como una formación extremadamente rígida sobre la sexualidad. Esto es principalmente manifestado por las mujeres, sin embargo es también confirmado por los varones entrevistados. En todo caso, las diferencias que se encuentran con relación a este punto consisten justamente en uno de los efectos de la mencionada rigidez. La condición de activo del varón y de pasiva de la mujer en el plano de la sexualidad, entre otros, es lo que encontramos plasmado en estas diferencias entre el discurso femenino y masculino. Comencemos por el discurso femenino, en donde se puede apreciar aun el efecto inhibitorio de la vergüenza.

“A mí sabía lo que... bue (se ríe) no sabía lo que era una... usted sabe, no se imagina cuando uno... ah, qué papelón... aprendí... me enseñó la gente, lo que... cuando... mis amigas que después empezaron a decirme esto y aquello, tenés que hacer esto, qué horror... (se ríe) qué vergüenza... este... yo cuento

porque fue la verdad de mi vida, no voy a engrandecerme, yo digo hoy una chiquilina sabe todo, en la escuela le enseñan los órganos genitales ¿nosotros íbamos a saber? Bueno y no quedas... ¿por qué no quedas? ‘Y qué sé yo’ digo, ‘algún día voy a quedar embarazada’ digo.” (Liria, NSEB)

“... me faltó educación sexual tal vez ¿no? porque ahora me doy cuenta, porque un tiempo antes que mi esposo se enfermara yo ahí sentía el orgasmo que no había sentido, que no sabía lo que era bah en una palabra, no tenía información.” (Alicia, NSEB)

“... a mí nadie me dijo nada, de repente alguien si yo hubiera tratado con una persona o algo yo veo que mi hija dice ‘No, porque voy al ginecólogo, me hice esto lo otro que aquí que allá’ que usa el aparato, digo yo que vos sabés que yo esas cosas ni se me ocurrieron.” (Elsa, NSEB)

“... no sabía... hasta el momento que me casé yo no sa... yo era tan ignorante en ese sentido, pero eh... esa ignorancia mía hizo que después fuera estupendo.” (Tania, NSEA)

Como se aprecia en este último fragmento de entrevista, la desinformación no va a implicar necesariamente un registro negativo de la experiencia sexual. Seguramente la clave de lo grato de la experiencia sexual de esta señora no radicaría en su ignorancia previa, sino en los recursos propios y de su compañero sexual para desplegar la capacidad de disfrutar en comunicación con el otro, pero debe llamarnos la atención el hecho de que la relación entre una adecuada información sobre la sexualidad y una experiencia satisfactoria de la misma está lejos de ser directa, aunque, sin duda, como veremos, su presencia contribuye a generar condiciones para ese disfrute y para un empoderamiento en el ejercicio de la sexualidad.

El modelo de masculino = activo y femenino = pasivo tiene su expresión en el hecho de que los varones no denuncien la carencia de información que sufrieron en las primeras etapas de su vida. Sin embargo, la conciencia sobre la pobreza en la información y formación en la temática de la sexualidad no está del todo ausente del discurso masculino.

“Y ahora está más ¿cómo te voy a decir? que se ven más las cosas no, se ve en el sentido que está más... que se sabe más de lo que es la sexualidad, porque antes éramos unos... unos cerrados, porque íbamos y teníamos una novia y lo único que hacíamos era aprovechar para darle un beso y hoy no está eso, hay más educación sobre la sexualidad que antes no había nada de eso, antes era un tabú la sexualidad para la gente más vieja, si aparecía una mujer embarazada era una cosa que no tenía nada que ver, entonces ahora no, ahora más o menos ya se sabe y ya la gente, ya la juventud está más adaptada, ya sabe lo que es una sexualidad.” (Esteban, NSEB)

La valoración de la vida sexual tiene un corte altamente significativo por género. Entre los varones entrevistados todos manifiestan haber vivido períodos en los que la sexualidad representó una fuente importante de satisfacción personal. Esto, como veremos, no se da de la misma manera entre las mujeres entrevistadas.

“... yo la verdad la sexualidad a mí al menos lo que he vivido con las mujeres que me han tocado, la he vivido con una sensación maravillosa o sea que eh... lo he puesto todo, en lo que he podido pero lo he gozado con una satisfacción tremenda, o sea que más bien lo he hecho y lo he mantenido durante días recordando, en eso siempre fui, como se dice fogoso, o sea muy...” (Jorge, NSEB)

“Agradable, normal, satisfactoria este... quizá este... en los últimos tiempos no fue tan agradable por problemas de enfermedad problemas... pero en general sexualmente este... fui feliz.” (Hugo, NSEA)

“Era, era, digamos, bastante intensa, pero esto, digamos hace unos cuantos años que... deteriorando no, o sea... *¿Y ha sido satisfactoria su vida sexual?* Sí. Yo entiendo que sí.” (Gerónimo, NSEA)

Son diferentes los elementos recogidos entre las entrevistadas. Principalmente entre las mujeres de NSEB se encuentran manifestaciones en el sentido de una vida sexual poco satisfactoria a lo largo de toda la vida.

“Yo ya no... era una persona... estaba porque estaba porque era una persona que no podía tener nada, no podía sentir gusto con él, porque creo que a cualquier persona le puede pasar...” (Liria, NSEB)

“... porque nunca fui una persona de cómo te voy a decir... de una vida sexual abierta... de un matrimonio que esté así todos los días, todos los días no. No fuimos... no sé... a lo mejor un poco reprimida ¿no?, mi esposo no era tampoco una persona muy no sé... yo creo que fue el único hombre que conocí.” (Esther, NSEB)

Uno de los elementos que queda asociado al no disfrute de la sexualidad es su ligazón con la reproducción.

“Fue media traumática. Fue media traumática sí, porque primero, no sé por dónde empezar, después mi miedo al embarazo, miedo a quedar embarazada, cuando se me fue el miedo a quedar embarazada que no menstruaba más, mi esposo que lo operan de la cabeza... Es tanto miedo tanto miedo que no disfrutás del sexo. Porque tal vez en la gente como yo y mi marido que no teníamos mucha cultura respecto al sexo y a la educación sexual, capaz que pasa así, capaz que la alta esfera, donde la persona estudió más, más capacitada, capaz que ahora lo tomaría de otra manera.” (Alicia, NSEB)

Entre las mujeres de NSEA, sin embargo, sí se registran las manifestaciones respecto a una vida sexual positivamente valorada.

“Excelente, mi vida sexual fue muy, muy buena, muy buena.” (Tania, NSEA)

“Fue muy buena, fue buena.” (Mónica, NSEA)

“Para mí fue muy importante, la viví creo yo bastante, no, sin bastante, intensamente.” (Gloria, NSEA)

El hecho de que las mujeres se discriminen en función del NSE al momento de valorar o transmitir su registro de satisfacción respecto a su vida sexual podría estar hablando de diferencias en las posibilidades de acceso al placer, de distintos posicionamientos ante el registro de las experiencias sensuales del propio cuerpo de acuerdo a la extracción y posición social de las mujeres de la generación que nos ocupa. Otro aspecto que puede estar incidiendo en esta diferencia que consideramos de alta significación, tendría que ver con una mayor asunción de la deseabilidad social de una “buena sexualidad” por parte de las mujeres de un nivel socioeconómico más elevado con consiguiente mayor y más rápido acceso a informaciones y discusiones sobre la sexualidad. Este último aspecto sería consistente con lo hallado respecto a los discursos algo más conservadores respecto a la sexualidad por parte de las mujeres de NSEB.

La vida sexual actual de los entrevistados es descripta predominantemente en términos negativos. Las mujeres hablan de una vida sexual prácticamente nula. Para considerar este aspecto debe tenerse en cuenta que las entrevistadas son en su gran mayoría mujeres sin pareja por distintos motivos.

“Y no, no existe, ta, no, no está, no te voy a decir que desde los 28 años nunca más, ta, pero hace como 10 años que no nada, bueno ya fue, no sé ya fue, y a mí me gustan los hombres, vamos a aclarar pero me parece que todo pasa.” (María José, NSEB)

“Mi vida sexual, es totalmente nula hace 16 años (ríe) que no tengo relaciones sexuales, desde que murió mi esposo.” (Alicia, NSEB)

“Ahora no es buena por problemas de él. Tampoco es una cosa que a mí me entusiasme demasiado ahora.” (Gloria, NSEA)

Sin embargo, se aprecia claramente que esta inexistencia de la práctica sexual no es traída en forma necesariamente negativa. Esto es consistente con la valoración de las experiencias sexuales en etapas previas. Incluso, se llega a referir cierta molestia por parte de algunas entrevistadas con lo que ellas perciben como una cruzada a favor del ejercicio de algo que ellas no quieren incorporar.

“... y yo no siento la necesidad como los psicólogos también te lo dicen, te lo meten, que hay que vivir la sexualidad, yo soy feliz así, yo me visto voy al teatro, me encanta yo soy feliz.” (María José, NSEB)

También será entre las mujeres de NSEA que encontraremos, aunque en forma poco abundante entre nuestras entrevistadas, un registro femenino placentero

de la sexualidad actual, consistentemente con lo hallado respecto a la valoración de la vida sexual pasada.

“Un poco la pasión ha quedado, pero ha quedado siempre el compañerismo, el cariño, realmente él es cariñoso, yo siempre... antes de acostarnos siempre me dice que me quiere, yo también, realmente eso... siempre ha cambiado ya te digo en cantidad, pero yo qué sé, siempre queda.” (Mirta, NSEA)

En los hombres también predomina una valoración más negativa de la sexualidad actual respecto a la pasada. Sin embargo son pocos los casos en los que manifiestan la inexistencia de una vida sexual. A diferencia de las mujeres, ellos ven estos cambios en la sexualidad como un proceso que les es propio, incluso llegándose a adjudicar el papel exclusivo en la mencionada evolución. De nuevo parecería que estamos ante otra expresión del mandato por un rol activo en la sexualidad en oposición a una pasividad adjudicada a las mujeres.

“... imagínate que uno tenía una manera de empezar cuando era más joven pero ahora ya estamos uno para... nada más, vivir por vivir y punto nada más la sexualidad no existe como quien dice.” (Esteban, NSEB)

“Y a veces... yo diría que es bastante pobre... en la frecuencia de la relación... Como que he perdido un poco el interés, no es el interés que tenía antes, como hace años atrás, como que lo he dejado un poco de lado, antes pensaba prácticamente casi siempre... No está en mi foco de interés, mi interés está en otras cosas.” (Gerónimo, NSEA)

“Era, era, digamos, bastante intensa, pero esto, digamos hace unos cuantos años que... deteriorando no, o sea...” (Gerónimo, NSEA)

¿Cómo es su vida sexual o cómo la define actualmente?

“Actualmente a cero.”

“A cero.”

“Por problemas de impotencia mía que hasta en eso tengo vergüenza de salir a querer solucionar... hace tres años.” (Hugo, NSEA)

En esta última intervención surge claramente la manera en la que el ejercicio de una sexualidad en clave fálica (Fernández, 1994) como marca distintiva de la masculinidad hegemónica puede retornar contra el individuo. Con relación a esto, parece haber una cadena de sentido bastante cristalizada entre sexualidad masculina-virilidad-vigor sexual-naturaleza, que obstaculiza la búsqueda de alternativas. Esto puede apreciarse en el siguiente fragmento a propósito de la medicación contra la impotencia por parte del mismo sujeto.

“... uno tiene que estar digamos creyendo que eso le va a hacer bien y que es la solución a tomar, la más correcta, lo mismo que cuando uno toma aspirina por la parte cardíaca o pa'la presión uno tiene que hacer uso de eso, pero ya

es como perder la virilidad, es como que uno ya no es el mismo, ya no es el hombre aquél sino que es porque toma una pastilla ¿no? y eso todavía no lo he logrado superar.” (Hugo, NSEA)

Estos componentes simbólicos, muy asentados en aspectos identitarios estructurados en torno a cierta producción de género, se aprecian también en las diferencias que registramos entre las respuestas masculinas en el ámbito de las entrevistas individuales comparadas con lo registrado en los grupos focales. La visión de la sexualidad propia parece ser mucho más positiva en el ámbito grupal, pluripersonal y por lo tanto más vinculado al ámbito público y aparentemente más favorecedor de respuestas ligadas a lo que se supone una deseabilidad social y de un posicionamiento defensivo ante temáticas o experiencias que los sujetos viven conflictivamente.

De este modo, se configura un campo discursivo sobre la vida sexual que varía de acuerdo a ciertas lógicas de alguna manera consistentes con las propias condiciones de producción de la misma. La pasividad y desvalorización de la mujer como sujeto de deseo y agente de prácticas sexuales, actuando solidariamente con unas construcciones y atribuciones de sentido de acuerdo a criterios de clase, configura una situación en donde la desigual distribución social del poder y de la riqueza material y simbólica tiene su expresión también en una desigual distribución de lo que sería una vida sexual placentera.

A estos fenómenos se agregan algunos ya señalados para los temas de familia. La concepción del matrimonio como único ámbito habilitado para el ejercicio de la sexualidad (femenina), reforzado por el mito del amor romántico (Fernández, 1994), da las condiciones para que las mujeres, al quedar sin compañero sexual, no busquen en muchos casos otro, produciéndose a sí mismas como mujeres “de un solo hombre”. Diferente es la posición subjetiva de los varones, quienes en muchos casos han ya ejercido la sexualidad también fuera del matrimonio y que, por lo tanto, no viven una ruptura de tanta magnitud ante la perspectiva de buscar otra compañera u otros encuentros sexuales.

Derechos sexuales y derechos reproductivos

Este tema merecerá un trabajo específico en el marco de la globalidad del proyecto en el que se inscribe este estudio cualitativo (Güida, Ramos Brum y Vitale Parra, 2006). Sin embargo, sobre la base de la escasa atención que tradicionalmente ha merecido la franja etaria que nos ocupa en el abordaje de la temática de los derechos sexuales y reproductivos, hemos decidido incluir un apartado específico.

Nuestros entrevistados desconocen en su mayoría la existencia, siquiera la

posible formulación, de derechos en el campo de la sexualidad.* Un primer registro en este tema consiste en la dificultad de los entrevistadores en lograr que las preguntas al respecto fueran comprendidas.

“... eso no entiendo, no sé, no sabría responderle, algún derecho no sabría responderle.” (Liria, NSEB)

“... no sé, pienso que eso se lo impone cada uno, no sé... de repente yo lo interpreto de una forma mi derecho... pero yo soy contra el aborto, no sé si otra persona quiere el aborto.” (Mirta, NSEA)

“Y no sé, según porque uno piensa de una manera y otros de otra, pero imagínate que el derecho a la sexualidad hay siempre pero yo no sé cómo explicarte pero uno tendría que pensar de otra manera sobre la sexualidad no de ahora que antes mucho no se pensaba, era hacer el hijo y chau pero ahora se piensa de otra manera.” (Esteban, NSEB)

Las respuestas que, sin embargo, emergen refieren ante todo al respeto, al derecho a ejercer la búsqueda del placer y a la libertad de elegir. Simultáneamente en varios casos se plantea que esos mismos derechos que llegan a formular no son de pronto propios de su generación, la que, por carencias de información entre otros temas, no han accedido a un ejercicio pleno de los mismos.

“El derecho que la otra persona no te utilice, que sienta por vos algo, que sienta, que no lo hagan no más por el hecho no más de acostarse con una persona, yo tengo derecho a eso, si no me gusta no voy... derecho como mujer, derecho a ser respetada, y yo no sé...” (María José, NSEB)

“... uno puede elegir con quién quiere vivir, con quién quiere compartir su vida.” (Esther, NSEB)

“El derecho a tener sexo con cierta libertad y perder el temor de un embarazo...” (Gloria, NSEA)

“... que con mi señora cuando hicimos nuestra relación, bueno mira yo soy así, nos conocíamos ya prácticamente, y no le podía exigirle nada, ni que ella me exigiera o sea que la relación era yo qué sé mutua, estábamos los dos.” (Jorge, NSEB)

* De hecho, al menos sustancialmente, esta no integración por parte de los sujetos del campo de los derechos sexuales no parece ser una prerrogativa de la generación ni de la franja etaria que nos ocupa, al menos si nos atenemos al referido estudio de Güida, Ramos y Vitale (2006). En él se establece: “Es de destacar que salvo en una ocasión, ni los derechos sexuales ni los reproductivos, surgen espontáneamente como derechos humanos en el discurso de los entrevistados. Con respecto a los *derechos sexuales*, a un número importante de entrevistados, les resultó difícil identificarlos, existiendo una minoría que reconoce uno o varios con claridad y opinan en torno a ellos”. Téngase en cuenta que los sujetos a los que se refieren los autores tienen entre 20 y 59 años de edad.

“Bueno yo creo que sí que habría algo que lo ayude a uno a sentirse bien ¿no?, pero siempre de común acuerdo, no de que hay mucho aquello de que si la mujer no quiere le da un sopapo, no eso no, tiene que ser con cariño, con amor ese es el verdadero amor, sexualidad tener el contacto con la compañera o el compañero, porque muchos no piensan eso.” (Néstor, NSEA)

Entre los varones de NSE alto es entre quienes encontramos las respuestas más claras e informadas sobre la temática lo que, como veremos, se repite para el tema de los derechos reproductivos.

“... cada uno debería tener derecho a manifestar o ejercer su sexualidad en la forma que se le ocurra y en esto me estoy refiriendo a que se debería admitir a los distintos, digamos a los que no son... hablando de gays y las lesbianas y todas esas cosas o sea a la libertad sexual, o sea todo el mundo debería tener derecho a expresar su sexualidad de la forma como la sienta.” (Gerónimo, NSEA)

“Ese era un tema que me preocupaba con mis hijas. Yo soy ginecólogo y me preocupa la sexualidad femenina por... la represión. El derecho a no ser reprimidas, es lo que se me ocurre.” (Walberto, NSEA, 75)

Al abordar esta temática surgen, por cierto, una serie de planteos que se sitúan en la órbita de la discriminación sexual.

“En la reproducción, no sé, pero viste quien tiene muchos hijos, los que los tienen tirados, los que están todos mal y quien tiene tantos hijos ellos, y a mí me parece que para traer un hijo al mundo tiene que tenerlo o por lo menos tratar de que tenga salud, no cualquiera puede tener un hijo, porque si vos llevás una vida que sos drogadicta, sos esto, eso no tiene derecho a traer un hijo al mundo ¿no te parece?, que traen al mundo gente enferma, gente mal.” (María José, NSEB)

“... a mí lo que no me gusta y no lo apruebo es que todos los homosexuales están como encantados de la vida de ser homosexuales, antes era más solapado, no sé si era más falso, no sé qué, pero tenían un poco más de... yo no sé si el homosexual es por enfermedad o es por vicio, si es una enfermedad, bueno, pobrecito, es digno de... yo qué sé, pero cuando lo hacen por vicio, cuando es un vicio que se agarran, porque yo he conocido, yo conozco gente que son homosexuales y además están casados y tienen hijos, entonces eso es un vicio, eso a mí no me gusta, será muy antigua capaz en eso ¿viste? Hay cosas que no me gustan.” (Alicia, NSEB)

“Cada uno tiene derecho a hacer lo que le plazca, pero no me gustaría ver en mis nietos cosas raras. Sí, no me gustaría que fueran homosexuales...” (Mónica, NSEA)

En cuanto a los derechos reproductivos específicamente, además de los tópicos ya mencionados, cobra una gran relevancia en el discurso de los entrevistados

el derecho a decidir sobre el embarazo. Los posicionamientos son variados, pero aquí también hay una clara tendencia a que las posturas discursivas más informadas y favorables a la despenalización del aborto, las encontremos entre los sujetos de NSEA, especialmente los varones.

LA SITUACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS EN RELACIÓN CON LAS ÁREAS PRIORITARIAS DE POLÍTICAS PARA LA VEJEZ

Como mencionamos en el marco conceptual, tres son las áreas en base a las que se estructura la acción de los organismos internacionales en relación con las políticas de vejez: 1) las personas de edad y el desarrollo, 2) la salud y el bienestar y 3) la generación de entornos propicios y favorables. Estas áreas han quedado plasmadas en la Estrategia Regional de implementación para América Latina y el Caribe del plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (CEPAL, 2004). Se plantean allí instrumentos programáticos para el desarrollo de políticas que hagan posible la implementación de los acuerdos logrados entre los gobiernos.

En relación con el primer punto los temas relacionados a la protección de los derechos humanos de las personas mayores y la creación de condiciones de seguridad económica, de participación social y de educación se establecen como meta general para lograr la inclusión de este grupo etáreo en la sociedad y el desarrollo. Para ello se plantean objetivos relacionados con la promoción de los derechos humanos, el acceso al empleo decente, la facilitación de la inclusión laboral formal, la ampliación y el mejoramiento de la cobertura de pensiones y la creación de condiciones adecuadas para la participación y la educación.

El segundo punto se dirige a fomentar la salud y el bienestar en la vejez a través de un acceso a servicios de salud integrales que garanticen una mejor calidad de vida en la vejez y la preservación de la funcionalidad y autonomía. El planteamiento de objetivos concretos en este sentido se dirige a lograr una cobertura universal en servicios de salud, a crear marcos legales para la protección de los derechos en las personas mayores que utilizan los servicios de cuidado de largo plazo (casas de salud, residencias geriátricas, etcétera), a promover la formación de recursos humanos en gerontología y a monitorear el estado de salud de las personas mayores.

En relación con la generación de entornos propicios y favorables se plantean metas relacionadas con las buenas condiciones físicas, sociales y culturales que favorezcan el ejercicio de derechos y deberes en la vejez. En relación con las condiciones físicas se mencionan los temas de vivienda, transporte público y la creación de espacios públicos amigables y seguros. Con relación a las con-

diciones sociales se promueve la adecuación y coordinación de los sistemas de apoyos sociales formales e informales de las personas mayores. Estos van desde la creación de servicios comunitarios a nivel local hasta el fortalecimiento de las redes de apoyo de amigos y familiares así como la promoción de actividades para prevenir los efectos negativos de la jubilación. En el ámbito cultural los objetivos se vinculan a eliminar las formas de discriminación y maltrato así como promover una imagen positiva y no discriminatoria de la vejez.

Si bien esta investigación no constituye un estudio específico sobre políticas –ni tampoco este tema estaba formulado en la pauta de entrevista– consideramos válido aproximarnos al discurso de los entrevistados que espontáneamente surgieron en relación con situaciones vinculadas a los objetivos mencionados. Es en base a sus palabras y a la dimensión subjetiva que adquieren algunas de estas situaciones que se pueden proporcionar también elementos para la acción en este sentido.

La seguridad económica

En relación con la seguridad económica nuestros entrevistados han transitado en su mayoría por la jubilación. Esto no quiere decir –ni mucho menos– que no sigan trabajando, pero no por cierto en el sector formal, para complementar ingresos en una situación que si bien no es crítica, tampoco es suficiente y segura económicamente. En cualquier caso las jubilaciones son magras y no alcanzan a cubrir el costo de la vida, en este sentido las jubilaciones o pensiones aparecen como una pérdida de ingresos notoria que eventualmente y si es posible, hay que complementar.

“Coser, ir a coser a las casas a probar... las clientas que tengo algunas, ¿viste? conservarlas, porque me hace falta ese dinero, porque el dinero los seis mil y tantos pesos que recibo de pensión no es tanto, para pagarme la mutualista y comer y vivir y mantener la casa.” (Alicia, NSEB)

“Y ahora siempre lo que me hace, lo que me retrasa mucho el costo de la vida, las cosas difíciles, horrible, en mí en lo que es personal... en el sentido de vivir, de mantener una casa, la familia... Lo más problemático es la jubilación que tengo, antes cuando trabajaba sí, nunca tuve problema, porque trabajaba muy fuerte, muy duro y tenía esa disposición.” (José, NSEB)

“... allá en la empresa había una norma por la cual uno al llegar a los 60 se tenía que retirar, uno ya lo sabía eso desde que empezaba... Quiere decir que yo estaba prevenido lo que iba a... respecto del trabajo, lo que no estaba prevenido era cuánto me iba a bajar el salario a partir de que perdiera mi trabajo, y eso significó que me jubilara pero que tuviera que seguir trabajando en cosas fuera de planilla para poder más o menos mantenerme.” (Gerónimo, NSEA)

“... si yo me jubilo tengo que salir con un carrito a buscar comida, la jubilación mía es la mínima porque los 10 años que estuve en el exterior yo los perdí.” (Alfonso, NSEA)

Esta situación –si bien a escalas distintas– se vive en forma similar según los sectores socioeconómicos; el tope jubilatorio representa una pérdida de ingresos y por tanto una pérdida de estatus a la que hay que ajustar la nueva situación.

“... mi esposo que era gerente y ahora está topeado con la jubilación, o sea, saber que la casa de golpe cuando tendría que estar mejor, ¿viste? es cuando se te baja todo, y vos tenés ya un presupuesto hecho, eso como que desestabiliza mucho, ¿entendés? Que en una casa entre tal cantidad y se te vaya la mitad y vos tenés que seguir, porque te acostumbraste a tener el auto, tenés que pagar los impuestos, los seguros, porque ahora no podés andar sin seguro en todos lados, y bueno, todas esas cosas ¿viste? como que... es decir, yo antes podía, ahora lo que entra no es lo mismo, pero bueno tampoco desesperarte viendo toda la pobreza que hay alrededor y vos decís ‘por qué yo tengo menos, un poco menos’ ¿no?” (Sabrina, NSEA)

El recurso a bienes adquiridos en otro tiempo, inmuebles o vehículos se utiliza para paliar estas situaciones y poder mantenerse económicamente.

“... ese es el cambio más grande que sentí, el económico, como consecuencia de la pérdida del trabajo, digamos del descenso del poder adquisitivo personal por la pérdida del trabajo, y además nos agarró la crisis del 2000 también que estábamos endeudados en dólares y tuvimos que vender dos coches y la casa de afuera para poder mantener esto y seguir más o menos viviendo.” (Gerónimo, NSEA)

“... tengo una inseguridad económica pero a su vez tampoco puedo encarar una actividad productiva como para solucionarlo... por varios motivos, porque ya uno con cierta edad tiene también limitaciones ya de todo orden...”

La pérdida de ingresos muchas veces se vincula a una pérdida de calidad de vida, no sólo material sino que también afecta a las personas en su salud mental y física. Esto se vincula al significado del trabajo para nuestros entrevistados que analizáramos en capítulos anteriores.

“... pero yo por ejemplo vivía una vida diferente antes cuando trabajaba eh... tenía más posibilidades de todo, este... Un año antes de jubilarme para mí era todo color rosa el futuro lo veía muy seguro, lo veía muy bien y sucedió totalmente lo inverso, totalmente lo inverso, que me trajo al piso, no me permitió y no me está permitiendo ahora todavía.” (Hugo, NSEA)

“... el trabajo para mí, primeramente hay que tener salud y todo pero teniendo trabajo a uno ya le digo me ha dado y ojalá, por eso yo a veces tengo miedo, siento la voluntad de trabajar para mí el trabajo es, no es solo una necesidad

de cómo hacer dinero sino es una necesidad para la mente, para un montón de cosas el estar ocupado, el tener el laburo para mí es una cosa muy importante, para mí esencial.” (Jorge, NSEB)

La falta de seguridad económica afecta también otros aspectos de la vida vinculados con la ocupación del tiempo libre y con la falta de recursos para movilizarse, cuestión que se manifiesta con mayor intensidad en los sectores bajos.

“... uno para sobrevivir tiene que trabajar... Para tener ingresos, comprarse ropa, para comer, principalmente y punto fundamental, después uno quiere salir un día hay que tener, hay que pagar el boleto, comer algo ¿no?” (José, NSEB)

“Pero ya ilusiones de futuro cuando uno no puede salir y más económicamente, porque si dijera bueno económicamente uno está bien, se puede tomar un taxi, si el presupuesto uno lo tiene que estar estirando hasta que le alcance el dinero para el próximo pago, este... ¿cómo hago? para decir bueno salgo y si no me siento bien me tomo un taxi, y en taxi regreso, pero lo peor para todo viejo es no tener salud y no tener dinero, son las dos pesadillas que uno tiene realmente.” (María Emilia, NSEB)

Recursos económicos y salud, como vemos, son condiciones indispensables para una vejez digna. Pasaremos entonces a analizar específicamente el tema de salud y bienestar.

La salud

Un buen estado de salud está a su vez estrechamente relacionado con la autovalidez y ésta, a su vez, con el “miedo” que suelen manifestar nuestros entrevistados a las residencias de larga estadía en malas condiciones. Esto se vincula asimismo a la posibilidad de tener recursos económicos para poder pagarse un buen geriátrico.

“... si yo me valgo por mí misma y tengo lucidez bienvenida sea la vejez, pero sino... espero poder tener la lucidez para pasarme para el otro lado... o tener, o tener mucho dinero –que no lo voy a tener– para irme a un geriátrico hermoso, porque esos geriátricos... que dan ganas de llorar porque dan pena los viejos que están ahí, eso sí que no lo quiero.” (Elena, NSEA)

“... ¿cómo ves a los viejos ahora? Son muy pocos los que viven bien, los que están bien, los meten en una casa de salud y chau y arreglátela, hay una viejita al lado, porque justo pegado a mi casa hay una casa de salud, qué casa de salud, ahí amontonan los viejos, viste es una casa y hay una viejita, que tiene 95 años, es amorosa la viejita y sale a la vereda y yo le digo cuantos años tiene, voy a cumplir 95 y usted tiene hijos sí, yo tengo 4 hijos me trajeron

engañada, entonces veo esa vejez yo no la quiero para mí, yo me quisiera morir antes.” (María Marta, NSEB)

Más allá del significado que las llamadas “casas de salud” (Geriátricos) adquieren para los viejos, los temas vinculados a la enfermedad y a la imposibilidad de autovalidez generan preocupación por la dependencia que generan.

“... yo la vejez la tomo... si estoy bien, la tomo como un proceso de la vida, no me asusta la vejez pero me asusta la enfermedad.” (Myriam, NSEA)

“... cuando uno llega a viejo está viejo y ya está, se terminó, está viejo ya viene viejo y los años pasan, a todo el mundo. No enfermarse, eso es lo que me temo, me amarga decir... uno está enfermo tenés dependencia de otro eso no me gusta.” (Edison, NSEB)

“Y yo lo que pienso cuando venga la vejez es estar bien y no estar postrado, lo primero que uno piensa es no estar postrado, no estar mal para no dar trabajo a nadie y después lo demás tratar de ser lo más bueno, lo más tranquilo que uno pueda para no darle problema a los demás.” (Roberto, NSEA)

En los entrevistados, es común que se vincule tener una buena salud con una disposición pro-activa, vale decir, una actitud que no implique pasividad, cosa que muchas veces se asocia también a esta etapa de la vida.

“... la vejez yo no la tomo por la edad la tomo, siempre digo, porque uno cuando se levanta de mañana se pueda valer por sí mismo, pueda desempeñar todas las actividades; tengo el eslogan aquel que tenemos de los adultos mayores que tenemos que agregar vida a los años y no años a la vida ¿no?, o sea que mientras uno pueda valerse por sí mismo y pueda desempeñarse, hacer toda la actividad que se pueda.” (Omar, NSEB)

“Y físicamente me siento bien, tengo mis años pero no noto el paso del tiempo en lo físico digamos, tengo agilidad, tengo dinamismo, me paso siempre haciendo cosas, o sea, no he tenido una enfermedad en mi vida, o sea, yo siempre digo cuando me venga algo va a ser fulminante.” (Gerónimo, NSEA)

Un último aspecto a mencionar, de alta relevancia a la hora de considerar las políticas para este grupo etario en el campo de la salud, son los elementos recogidos y señalados en el capítulo correspondiente a la imagen de la vejez, en cuanto a ideas de muerte como salida, e incluso de suicidio, vinculadas a la autodesvalorización de los sujetos ante la perspectiva de la pérdida de la autovalidez y la autonomía. Estas representaciones, ligadas a una imagen de vejez como enfermedad, constituyen un factor de alto riesgo.

Los entornos

Los temores que surgen por parte de los entrevistados con relación al tema salud se entremezclan, como veíamos, con el temor al sentimiento de dependencia. Este sentimiento tiene que ver, a su vez, con las redes de apoyo que los adultos mayores tienen para soportar esa dependencia.

“... ahora lo que yo siento es que sí, que se acercan los 70 yo cumplo 68 ahora en octubre y... y como que me da eso... o sea, cierto miedo, ¿no? o sea la vejez siempre te trae esa incertidumbre de cómo va a venir ¿no? La enfermedad no tiene edad, no sé si es por ese lado, la lucidez como te dije me preocupa, y el valernos, uno al otro como hicimos al principio, sabemos que es otro momento de volver como al principio a agarrarnos fuerte los dos, pero los dos ¿hasta cuándo?” (Sabrina, NSEA)

Es aquí donde la soledad asoma como uno de los temas clave en la vejez. Esto se plantea de manera diferencial según las redes familiares y sociales que los entrevistados mantienen, en su densidad y en su intensidad. Más allá de que vivan o no solos, está el sentido atribuido a la compañía de familiares o amigos y a la posibilidad de verlos.

“... es jodido vivir solo, estar solo porque, más allá que tenga un perrito lo que sea no es lo mismo que estar acompañado con un ser humano que tenga para transmitirle cualquier cosita, cualquier cosa que uno sienta, este... pero la verdad no, la verdad, gracias a dios, la voy llevando muy bien.” (Jorge, NSEB)

“... es que otra no me queda, yo tengo que adaptarme, acostumbrarme a que tengo que vivir sola ya que tengo que manejarme sola, no tengo otra, yo no voy a ir a vivir con mis hijos, cada uno tiene su familia.” (Myriam, NSEA)

“... y en este momento me siento con mucha paz, eso sí, digamos, el entorno familiar está bien, nos llevamos todos bien, nos vemos todos, y como que logré cierta paz que no la tenía antes, cuando trabajaba yo vivía siempre...” (Gerónimo, NSEA)

“... yo no le tengo miedo porque estoy bien acompañado, a mí, mi hija y mis nietas me adoran y sé que voy a tener una vejez buena porque no, no, no voy a tener problema.” (Roberto, NSEA)

“... que no es la época de antes que tenías todo resuelto mucho más fácil, ahora es todo correr, y correr y correr porque para poder tener un bienestar tenés que correr todo el día; mi hija me invita a cenar casi siempre una vez por semana pero muchas veces tengo que decirle que no porque tiene por

ejemplo pacientes hasta las 9 de la noche, sale de ahí del consultorio, tiene que ponerse a hacer la cena y que sé yo mientras uno hace sobremesa que no va hacer lo del cuervo levantarse de comer e irse y son las 12 menos cuarto, 11 y 30 y muchas veces pierdo el último ómnibus ¿viste? y entonces ya, ya una vez en la calle Rivera me robaron, me asaltaron y estás siempre temeroso y ahora cumplió el domingo pasado no, el otro, cumplió años de casada y también me invitó a cenar y cuando estaba en la parada del ómnibus también me asaltaron así que me robaron todo lo que tenía, yo te digo está muy difícil todo, muy, muy...” (Nibia, NSEB)

Los temas vinculados a la seguridad ciudadana surgen, desde la perspectiva subjetiva, como un elemento que obstaculiza la utilización del espacio público en buenas condiciones. Esto se ha mencionado particularmente en los sectores bajos y también con relación al barrio donde han aumentado las malas condiciones.

“... al final hace dos años al final transé y me operé, pero yo... Ahora tengo más miedo de andar en la calle... Yo veo... veo los chiquilines corriendo... las veces que he visto chiquilines de seis, siete años corriendo, tirando a la gente, para robarles la cartera, a mí me robaron dos veces, pero acá fue cerca, pero ya te digo, no... no... ahora me da un poquito más de temor.” (Estela, NSEB)

“... en aquella época mi barrio era más familiar, ahora hay más gente desconocida.” (Alicia, NSEB)

“... no puedo salir de acá, porque yo dejo esto acá y ellos se dan cuenta, yo no sé cómo hacen parece que me tienen controlado y no puedo salir muchas horas... Está lleno, está lleno... cambió todo, acá no era tan malandra, vivimos con temor a que nos pase algo, estamos atemorizados.” (Edison, NSEB)

El barrio y el entorno es percibido como muy distinto a los modelos de espacios públicos de la infancia. Un entorno no seguro y una percepción del futuro negativa en cuanto a la salud, junto a una disminución de la red social, son factores de riesgo que se potencian entre sí. La posibilidad de utilizar el espacio público, tanto como espacio de tránsito o como ámbito de realización de actividades, está estrechamente vinculada al uso del tiempo libre y por tanto a la intención de los adultos mayores de salir de su casa. Si concebimos el tiempo libre como aquel en el que las personas realizan actividades en forma voluntaria, podemos visualizar una conexión analítica entre tiempo libre y participación social.

En un anterior estudio (Berriel y Pérez, 2002) se ha constatado niveles bajos de esta participación entre los adultos mayores, que alcanzan al 14% en Montevideo. Esta cifra es un poco menor en la encuesta realizada en el año 2004 en la fase cuantitativa de este proyecto y alcanza al 11% manteniendo niveles

similares en Montevideo y en el Interior del país.* En relación con estos temas hemos sistematizado algunos comentarios de los entrevistados referentes tanto a la ocupación del tiempo libre actual como a la posibilidad de ocuparlo.

“... ahora me dedico más, un poquito más, las obligaciones ya se terminaron ¿no?, entonces cuando hay una cena yo me voy, cuando hay un teatro yo me voy, me encanta ir al teatro, eso me hace feliz, eso me produce felicidad, a mí ¿viste?, vivir la vida, no sé cómo hay que vivirla.” (María Marta, NSEB)

Entre la gama de posibilidades de ocupación del tiempo libre no encontramos muchas referencias de una participación que involucre de manera activa a la personas. Este tipo de participación se vincularía a su vez al modelo de envejecimiento emergente que mencionábamos más arriba y que supone una actitud activa en relación con el propio proceso personal de desarrollo. Abarcarían entonces estos casos a las organizaciones a través de las cuales el adulto mayor no sólo realiza actividades que involucran su expresión y acción (coros, juegos) sino también, y en otro nivel de significatividad social, a las que implican el ejercicio ciudadano de la participación y un posicionamiento relativamente activo respecto al ejercicio de derechos en la vida social, vinculado a un relacionamiento intergeneracional.

Entre nuestros entrevistados las menciones a la participación específica en organizaciones de adultos mayores estuvieron muy poco presentes. En algunas ocasiones la salud se invoca en el discurso de los entrevistados como un obstáculo para la realización de este tipo de actividades. Esto podría interpretarse como un aspecto del proceso psico-social que involucra la participación o no de los adultos mayores. La autorreferencia centrada en el cuerpo como impedimento para la acción participativa oficia como solución racionalizada del conflicto que representa la necesidad de articular los dos modelos de envejecimiento a los que hemos aludido. Asimismo ilustra el proceso mediante el cual la imposibilidad de investir el campo de las actividades sociales se manifiesta en lo que podríamos ver como una especie de repliegue narcisista. Esto da lugar a distintos posicionamientos discursivos con relación a la participación social.

“... si tengo salud de repente voy a un grupo esos de viejos, de la tercera edad o de la edad dorada como le dicen ahora, de repente podría ir a alguna manualidad, ese tipo de cosas, para hacer... pero para coro ya no tengo voz pero me encantaría si hubiera tenido voz ir a un coro, pero para reunirse uno

* Nos referimos a la encuesta realizada en el marco del Proyecto Interinstitucional “Reproducción biológica y social de la población uruguaya: una aproximación desde la perspectiva de género y generaciones” en el cual se enmarca también este trabajo en su fase cualitativa.

y hacer por ejemplo cerámica, alguna cosa, pintura y esas cosas, pero me he visto invadida por problema en las piernas que tuve, que tuve úlceras en las vérices, que tuve infección, y ya.” (María Emilia, NSEB)

“... la actividad mía es bastante extensa porque aparte de los coros, tengo que estar en la intendencia como asesor del adulto mayor, el voluntariado, los talleres del BPS este... el Club de Leones o sea de estar siempre tratando... actividad este... en beneficio de alguien...” (Omar, NSEB)

No sólo las redes de apoyo formal vinculadas a organizaciones de adultos mayores sino también las redes de apoyo informal son tenidas en cuenta en el análisis de la participación social. En este sentido las redes de amigos surgen como un elemento que permite enriquecer esta participación. La existencia de estas redes suele estar vinculada también a la etapa del ciclo de vida familiar. En el caso de las mujeres se encuentran más a menudo estas redes –incluso nuevas, generadas en esta etapa vital– que en el caso de los varones, donde se sufre su pérdida y esto afecta notoriamente la calidad de vida.

“... tengo una cantidad de amigas que antes yo no tenía porque estaba recostada a mi familia. Y nada más. Pero, a la edad que tengo tenés que pensar la familia, se van yendo...” (Nibia, NSEB)

“... entonces me estoy sintiendo rutinario, cuidar la camioneta, lavarla, esperar el pedido el lunes, llamar al portero, allá y como si eso hubiera sido el único norte de mi vida, no, no me siento bien, no me siento bien, no me siento bien porque el trabajo, la seguridad todo eso tiene que estar acompañado por otra cantidad de cositas ¿no?, y yo encontraba de repente hasta algún amigo del pueblo 19 de Abril me iba a pescar al arroyito y hoy no lo tengo, estoy en casa prendo la tele a la hora del informativo, salgo a caminar con la perra, pero no es eso, no es eso a lo que uno tiene que aspirar, no es eso lo que uno tiene que hacer, tiene que tener la vida, ocupada la vida feliz no es así.” (Hugo, NSEA)

“... y lamentablemente mi grupo de amigos, con el que estudiábamos juntos, están casi todos en el exterior, pero por suerte gracias a la maravilla de la computación, podemos comunicarnos ahora hace un par de años por e-mail, que es fabuloso y una vez por año, alguno de ellos viene, acá al país y... pero amigos dentro del país, no, tengo conocidos.” (Gerónimo, NSEA)

Como síntesis de este capítulo podemos señalar que en las tres áreas prioritarias de políticas para la vejez, se encontraron comentarios entre nuestros entrevistados aun cuando no fuera parte explícita de la pauta de entrevista. Esto demuestra que de alguna manera son temas que están presentes en la vida de la gente y que surgen de una u otra forma al hablar de la vida misma. Los temas de seguridad económica y salud aparecen como prioritarios en la medida en que el dinero y la buena salud son condiciones indispensables valoradas por los entrevistados

para una buena calidad de vida. Más allá de los distintos niveles socioeconómicos analizados, se observa en los entrevistados la pérdida de ingresos a partir de la jubilación y lo que eso implica en términos de deterioro del nivel de vida.

La salud aparece también como un tema clave y se visualiza en polos opuestos: la autovalidez y la internación. El primero como la medida de lo posible, el segundo como el posible final. En efecto la imagen que tienen los entrevistados de la vejez se encuentra estrechamente vinculada en sus aspectos negativos al deterioro físico y a la imagen negativa de los geriátricos. En el otro extremo, es a partir de la autovalidez y la no presencia de enfermedades que se valora una mejor calidad de vida.

Con relación a los entornos propicios y favorables son varias las dimensiones a analizar ya que abarcan múltiples temas que hacen a las redes familiares y sociales de los adultos mayores. Uno de los temas emergentes es el sentimiento de soledad que mencionan algunos de los entrevistados y que se vincula en su discurso a la ausencia de esas redes. En los casos en que se cuenta con estas redes la situación mejora. De todas formas, la familia sigue apareciendo como lugar priorizado para las relaciones sociales y como principal amortiguador de la soledad, en particular para los varones. Los amigos son pocos y las mujeres desarrollan este tipo de relaciones con más facilidad. Otro de los temas emergentes en el discurso de nuestros entrevistados ha sido la inseguridad pública, en particular en relación con los robos, impidiendo de esta manera un buen disfrute por parte de este grupo etéreo del espacio urbano en forma digna. Un tercer tema que ha surgido, está relacionado con la ocupación del tiempo libre y las formas de participación social de los adultos mayores. Esta participación aparece en el discurso de los entrevistados en un sentido abstracto, cuando se alude a la experiencia concreta la misma no surge como un referente clave en la vida cotidiana. Se pone así de manifiesto la tensión entre la pasividad y la actividad en la forma de envejecer.

CONCLUSIONES

La construcción de una generación y la producción de un envejecimiento

Los resultados obtenidos en el presente estudio nos acercan a una generación que presenta una percepción de la vejez y el envejecimiento que podríamos calificar de compleja. Ya no estaríamos ante una representación simple de la vejez, regida en forma casi exclusiva por el modelo tradicional de envejecimiento y por una directa y simple vinculación del envejecimiento con la pasividad, el declive y la enfermedad. Este *modelo tradicional* no ha perdido aún su condición de hegemónico.

Sin embargo coexiste con un *nuevo paradigma emergente* con contenidos casi inversos. Las percepciones que encontramos en los sujetos toman elementos de ambos modelos, son producciones contaminadas de ambos paradigmas. Tanto los contenidos registrados como las formas en que se combinan y manifiestan aportan elementos importantes para conocer las principales características que adoptan la vejez y el envejecimiento en el Uruguay de comienzos del siglo XXI.

Los entrevistados se sienten parte de una “generación de transición”. Esto se manifiesta sobre todo con relación a la rigidez de las pautas de comportamiento recibidas y sin embargo no transmitidas sin alteraciones que consideran sustanciales. No obstante, en términos de continuidad, esta generación se siente de alguna manera portadora de valores que consideran necesario transmitir y que parecen constituir para ellos el eje del intercambio intergeneracional.

El discurso de los sujetos en cuanto a la reproducción de normas y valores encierra la paradoja de que coexisten una visión crítica de la rigidez y severidad con la que fueron formados en la sociedad de las primeras décadas de su vida, con una alta estima por los valores recibidos, principalmente en el ámbito familiar. Sin embargo con sus hijos u otros “herederos sociales” (Salvarezza, 1988) no reproducen exactamente lo que recibieron, sino que efectivizan otras prácticas de transmisión (mayor escolarización, cambios en las prácticas de crianza y de disciplinamiento). Este fenómeno debe considerarse en el marco de las transformaciones a nivel de las instituciones, de las condiciones tecnológicas y de la subjetividad operadas a nivel social especialmente después de la Segunda Guerra Mundial.

Esta generación nace entre los años 1930 y 1940. Diversos fenómenos macrosociales atraviesan su historia. A partir de los elementos recogidos podemos destacar los siguientes: el pasaje, aun no definitivamente culminado, de una “cultura bárbara” a una “sensibilidad civilizada” (Barrán, 1990); la transformación demográfica del Uruguay* ligada a la experiencia de una economía del ahorro y su transición a una economía de consumo; la integración masiva de la mujer al mundo laboral; el surgimiento, apogeo y deterioro de la integración (interclases) y la movilidad social, ligada a una clase media trabajadora como eje de una sociedad organizada en torno al trabajo.

* La transición demográfica, que en Uruguay se da muy prematuramente si consideramos el contexto regional, se expresa, entre otros elementos, en una dramática disminución de la cantidad de hijos promedio por núcleo familiar. A ello se agrega una creciente macrocefalia poblacional (Montevideo tiene hoy casi la mitad de la población del país) y un consiguiente despoblamiento del país rural y una urbanización de la población. Todos estos fenómenos aparecen en tono autobiográfico en las respuestas recogidas en este estudio, en tanto la generación de los sujetos está altamente comprometida desde el punto de vista histórico con ellos.

Si enumeramos los elementos que surgen como centrales en la caracterización que los entrevistados hacen de los escenarios en los cuales se forman como sujetos, se nos presenta un conjunto articulado de instancias y dinámicas que hacen a verdaderas condiciones de producción de las subjetividades propias de una época: sistemas jerárquicos rígidos, fundamentalmente instaurados e internalizados en un cierto tipo de institución familiar, la que proporciona modelos identificatorios estables (Berriel, 2003a). Marcada escisión de los ámbitos y los roles sociales, determinando especialmente marcadas diferencias para hombres y mujeres, inscribiéndolos, de acuerdo a su pertenencia a estas construcciones de género concebidas como universales, en estructuras jerárquicas (hombre>mujer) desde las que el envejecimiento masculino y femenino serán significados y vividos. Una fuerte incitación a buscar y creer en el progreso social e individual, sostenida desde una cierta manera de transitar las sucesivas inscripciones sociales e institucionales (familiares, laborales, culturales, sanitarias, políticas, gremiales, académicas, etcétera) que jalonarán emblemas identificatorios centrales para la construcción del proyecto identificadorio (Aulagnier, 1993) y para el sentido que el envejecimiento adoptará en su marco.*

Si nos centramos ahora en los cambios que se describen en estas condiciones de producción subjetiva, se puede percibir una sociedad que transita de una a otra formación histórica: los sistemas jerárquicos se esfuman gradualmente en sus visibilidades, flexibilizándose su estilo despótico, aunque no varíen sustancialmente en su fondo autoritario; los modelos identificatorios se tornan cada vez más lábiles, intercambiables, móviles, hasta prescindibles en su identidad (Berriel, 2003b); los ámbitos, la distribución de los espacios físicos e imaginarios se transforma, dando la sensación de mayores niveles de visibilidad (particularmente de los cuerpos), mayor permeabilidad a la luz, mayor *transparencia*, aunque acompañada en verdad de nuevas opacidades, sentimientos de sobreexposición y sensaciones de peligrosidad de los entornos públicos, que ya no están tan limitados por prohibiciones y vergüenzas pero implican nuevos riesgos; la ligazón antes incuestionable entre progreso individual y colectivo (progresismo histórico) comienza tenue y gradualmente a ser desplazada. Generación en tránsito de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control (Deleuze, 1990).

* En un plano más teórico, cabe detenerse en esta dureza del proceso disciplinante (Foucault, 1989) que implica la internalización de las normas autoritarias (discursos del orden) que la estructura jerárquica autoritaria y rígida (diagrama) posibilita. Estas normas internalizadas fundan gran parte de su inercia en la estabilidad de los modelos identificatorios que, adheridos mediante procesos hegemónicos a la autoridad, al poder, claramente inscriptos en las estructuras jerárquicas institucionales (especialmente familiares, educativas, político-estatales y religiosas), sostienen los emblemas en discursos, pero también en actos que desbordan el campo discursivo (Berriel, 2003b).

En este marco es que cobra significación el hecho de que, en cuanto a lo que estos sujetos consideran que reciben de generaciones menores se destacan la velocidad, el dinamismo y también un saber tecnológico con el cual crecen las nuevas generaciones y que representa uno de los cambios más drásticos en magnitud que han vivido nuestros entrevistados. Esta generación es una de las pocas que en la historia de la Humanidad ha asistido a un nuevo cambio en las tecnologías de la inteligencia (Ibáñez, 1996). Es probablemente la que ha visto más cambios en ese sentido que las generaciones contiguas y continúan en posición de incorporar nuevos aprendizajes.

Generación repartida entre mujeres y varones: familia, trabajo, sexualidad, derechos, salud

Hemos mencionado la dureza de un modelo bi-genérico en el universo simbólico de partida de los entrevistados. Sus familias de origen presentaban una división muy marcada en el conjunto de mandatos y anhelos identificatorios destinados a cada sexo, donde las expectativas respecto a los hombres se centraban en su desempeño fuera del hogar y para las mujeres referían fundamentalmente al ámbito de la familia. En el discurso de esta generación el matrimonio legitima y sustancializa a la pareja como institución validada fundante de la familia. La pareja ocupa el lugar del amor, del apoyo, compañía y protección. Las mujeres jerarquizan más el rol de apoyo y los hombres el del cuidado. Mientras que en las mujeres de la generación estudiada, el construir un matrimonio y una familia de descendencia pasa por encontrar una pareja, los hombres para lograr esto tienen que dar un rodeo, pues sienten que deben primero incluirse en el mundo del trabajo, como única forma de acceder al anhelo identificatorio de la propia familia y la paternidad. Se comprende así el lugar que estos hombres han ocupado en sus familias y parejas, como proveedores, con el mandato social de ser el sostén económico de la misma.

El matrimonio, concebido como único ámbito habilitado para el ejercicio de la sexualidad (femenina), reforzado por el mito del amor romántico (Fernández, 1994), da las condiciones para que las mujeres, al quedar sin compañero sexual, no busquen en muchos casos otro, produciéndose a sí mismas como mujeres “de un solo hombre”. Diferente es la posición subjetiva de los varones, quienes en muchos casos han ya ejercido la sexualidad también fuera del matrimonio y que, por lo tanto, no viven una ruptura de tanta magnitud ante la perspectiva de buscar otra compañera u otros encuentros sexuales. Estas diferencias ponen de manifiesto que la significativa mayor cantidad de mujeres mayores solas en relación porcentual a los hombres para esta franja etaria, no responde exclusi-

vamente a un tema de disponibilidad estadística, sino que influye en este hecho una construcción subjetiva de género.

Un hecho significativo es que la visión de la sexualidad propia se expresa en manifestaciones notoriamente más positivas en las instancias grupales, ámbito pluripersonal y por lo tanto más vinculado al campo de lo público y aparentemente más favorecedor de respuestas ligadas a lo que se supone una deseabilidad social, y un posicionamiento defensivo ante temáticas o experiencias que los sujetos viven conflictivamente. En cuanto a la percepción que los entrevistados tienen sobre su vida sexual, se configura un campo discursivo que varía de acuerdo a ciertas lógicas de alguna manera consistentes con las propias condiciones de producción de las prácticas sexuales de esta generación. Las mujeres, y especialmente las de nivel socioeconómico bajo, constituyen el sector de entrevistados que comunican menos experiencias gratificantes en el campo sexual. La pasividad y desvalorización de la mujer como sujeto de deseo y agente de prácticas sexuales, actuando solidariamente con unas construcciones y atribuciones de sentido de acuerdo a criterios de clase, configura una situación en donde la desigual distribución social del poder y de la riqueza material y simbólica tiene su expresión también en una desigual distribución de lo que sería una vida sexual placentera.

Esto último tiene asimismo una cierta expresión, algo más tenue, en la información y nivel de reflexión de los sujetos sobre los derechos sexuales y reproductivos. En un contexto de casi inexistente información sobre este campo, y de escaso espacio simbólico para siquiera imaginar una zona de problemas sobre sexualidad y reproducción en el marco del amplio conjunto de los derechos humanos, los varones de nivel socioeconómico alto son los que presentan mayor nivel de información y respuestas más articuladas al respecto. Esto debería tenerse presente al momento de concebir las condiciones de posibilidad de la emergencia de sujetos de derechos, con capacidad de elucidación y acción transformadora en el campo de la sexualidad y la reproducción humana, especialmente para la generación que nos ocupa.

Otro elemento abordado específicamente fue el trabajo, en su dimensión de institución social. Para las mujeres estudiadas el trabajo fuera del ámbito doméstico adquiere la significación de apoyar la autoestima y valorizarse. Para los hombres esto está más profundamente asentado en su identidad, pues, como decíamos anteriormente, el trabajo es percibido como el único medio para poder construir y sostener una familia, responsabilidad que sienten como propia. En el caso de las mujeres, el mismo es integrado como una forma de actividad, una forma de ocupar el tiempo, más allá de que sea remunerado o no. En el caso de los hombres de esta generación, el trabajo, si bien mantiene el significado de “ocupar el tiempo”, cobra otros sentidos tales como responsabilidad y como

la única forma concebida de vivir, para ganarse el sustento y ser útil. Es de esta forma, que el trabajo aparece como un pilar de la identidad de estas personas, inscrita en su proyecto de vida, como un núcleo en la construcción de la identidad de género.

Volviendo al tema de la visión de esta generación sobre el envejecimiento, y dentro de las diferencias más significativas que han emergido entre hombres y mujeres, se destaca un diferente posicionamiento con relación a la autonomía y la actividad, todo ello en el marco de la posición de bisagra que esta cohorte etaria ocupa en cuanto a los dos modelos de envejecimiento aludidos. Los varones muestran en general una menor plasticidad para incorporar otros caminos de autonomía que los roles desempeñados en el marco de un modelo patriarcal de familia y un universo simbólico falogocentrista. La alta valoración de las prácticas desempeñadas por esta generación de varones en el ámbito público, principalmente en el marco de la institución trabajo, deja la secuela de no habilitar espacio simbólico para investir afectivamente otros campos de actividad y desempeño o, más precisamente, bloquea con sus efectos estratificantes las conexiones posibles con otros escenarios posibles para el despliegue de la acción. Esto se expresa dramáticamente, por ejemplo, en las preocupantes manifestaciones de algunos varones entrevistados sobre posibles intentos de suicidio ante la situación de quedarse sin posibilidades de valerse autónomamente *de acuerdo a sus parámetros de valoración*. El caso de las mujeres, si bien da cuenta de otra capacidad de movilización de recursos y de articulación con su entorno, no está exento de sufrimiento y tensión. Probablemente ellas sean las que manifiestan un mayor nivel de registro de las distancias entre un envejecimiento deseable de acuerdo a un nuevo paradigma y su experiencia concreta.

Los campos de las políticas y la participación

Las tres áreas prioritarias de políticas (seguridad económica, salud y entornos) para la vejez se tocaron por parte de nuestros entrevistados, aun cuando no fuera parte explícita de la pauta de entrevista. Esto indicaría que de alguna manera son temas que están presentes en la vida de la gente y que surgen de una u otra forma al hablar de la vida misma. Los temas de seguridad económica y salud aparecen como prioritarios en la medida en que el dinero y la buena salud son condiciones indispensables valoradas por los entrevistados para una buena calidad de vida. Más allá de los distintos niveles socioeconómicos analizados, es visible en los entrevistados la pérdida de ingresos a partir de la jubilación y lo que eso implica en términos de deterioro del nivel de vida. Esto es más fuerte en los sectores de NSEB, donde se potencian negativamente una vejez recostada en el

modelo tradicional de envejecimiento con la pobreza, siendo esto un factor de riesgo para la salud y bienestar de las personas.

La salud aparece también como un tema clave y se visualiza en polos opuestos: la autovalidez y la internación. El primero como la medida de lo posible, el segundo como el posible final. En efecto, la imagen que tienen los entrevistados de la vejez se encuentra estrechamente vinculada en sus aspectos negativos al deterioro físico y a la imagen negativa de los geriátricos. En el otro extremo, es a partir de la autovalidez y la no presencia de enfermedades que se valora una mejor calidad de vida.

Con relación a los entornos propicios y favorables para la vejez encontramos una estrecha vinculación de la soledad con la falta de redes familiares y sociales. En los casos en que se cuenta con estas redes la situación es más llevadera, de todas formas la familia sigue apareciendo como lugar priorizado para las relaciones sociales y como principal amortiguador de la soledad, en particular para los varones, ya que en ellos los amigos son pocos y las mujeres desarrollan este tipo de relaciones con más facilidad. La inseguridad pública es también un tema central, en particular en relación con los robos, impidiendo de esta manera un buen disfrute por parte de este grupo etéreo del espacio urbano y ciudadano en forma digna.

La participación social, en su relación con la vejez, se vincula a su vez al modelo de envejecimiento emergente, que supone una actitud activa en relación con el propio proceso personal de desarrollo. Abarcaría entonces este fenómeno a las organizaciones a través de las cuales el adulto mayor no sólo realiza actividades que involucran su expresión y acción (coros, recreación) sino también, y con otras connotaciones sociales, a las que implican el ejercicio ciudadano de la participación y un posicionamiento relativamente activo respecto al ejercicio de derechos en la vida social.

Entre nuestros entrevistados las menciones a la participación específica en organizaciones de adultos mayores estuvieron muy poco presentes. En algunas ocasiones la salud se invoca en el discurso de los entrevistados como un obstáculo para la realización de este tipo de actividades. Esto podría interpretarse como un aspecto del proceso psico-social que involucra la participación o no de los adultos mayores. La autorreferencia centrada en el cuerpo como impedimento para la acción participativa es un reiterado ejemplo de solución racionalizada del conflicto que representa la necesidad de articular los dos modelos de envejecimiento a los que hemos aludido. Asimismo ilustra el proceso mediante el cual la imposibilidad de investir el campo de las actividades sociales se manifiesta en lo que podríamos ver como una especie de repliegue narcisista, atomizador de los procesos colectivos, opuesto al despliegue de la potencia conectiva.

Los resultados de este estudio son congruentes con los de una anterior investigación (Berriel y Pérez, 2002), que permiten ubicar a los adultos mayores en una *zona de vulnerabilidad*, definida ésta por condiciones de precariedad laboral, económica, vincular y afectiva que se amalgaman y potencian entre sí, en un complejo proceso que da como resultado una situación de inseguridad para la persona y para el colectivo (Castel, 1992).

Esta vulnerabilidad, en el caso de los mayores, tiene determinadas características en su construcción que, entre otros elementos, se enmarca en una escasa participación social, que da lugar a una reducción de la red vincular. Ya ha sido ampliamente documentado cómo un empobrecimiento de la red social aumenta las probabilidades de enfermar y de morir, a la vez que reduce las posibilidades de rehabilitarse de enfermedades, existiendo una directa vinculación entre la calidad de la red social y la participación con la salud (Sluzki, 1996). Expresado de otro modo, “el lazo social en el que el adulto mayor se inscribe no da lugar a un posicionamiento activo en la participación, ubicándose más como objeto que como sujeto de las instituciones (...). Teniendo en cuenta estas consideraciones, se comprende que la percepción de ‘lo social’ aparezca tan mediatizada por la institución familiar” (Berriel y Pérez, 2002: 38).

Según Castel (1992) y Pérez (1999), el ubicarse en una zona de vulnerabilidad, entre otras consecuencias, genera un vivir o sobrevivir en lo inmediato, dificultándose seriamente la elaboración y concreción de futuros proyectos vitales. Es así como esta zona de vulnerabilidad aparece como clave en los procesos de integración social, pues en sus fronteras se mueven las posibilidades de integración o exclusión, siendo este último camino el más transitado en nuestras actuales sociedades.

De acuerdo a estos hallazgos y planteos, una de las posibles acciones tendientes a intervenir en la actual situación de los adultos mayores uruguayos pasaría por generar procesos de inclusión social, fortaleciendo las redes sociales, los procesos de integración intergeneracional y la participación de los involucrados. Para ello, es necesario tener en cuenta que si bien “la participación en actividades sociales e interacciones significativas permitiría el desarrollo de las potencialidades y recursos que el adulto mayor posee” (Berriel y Lladó, 2004: 343), la misma no puede simplemente prescribirse ni recetarse. “La participación, como práctica social de alta complejidad que es, tendrá lugar dentro de determinadas condiciones de posibilidad en las que, a su vez, introducirá mayores o menores diferencias, que subvertirá en mayor o menor medida” (Berriel y Lladó, 2004).

Desde estos resguardos técnicos, las políticas sociales, educativas y sanitarias a ser desarrolladas en el marco de políticas descentralizadoras, aparecen como instrumentos privilegiados para generar acciones tendientes al cambio desde una

perspectiva de inclusión, participación social y aporte a la producción de políticas de Estado. De hecho, Uruguay cuenta con insuficientes pero variadas experiencias de desarrollo de políticas sociales participativas en la temática, articuladas con la compleja red que suponen las experiencias de descentralización del área metropolitana y un sector que consideramos aun desvalorizado como parte de la sociedad civil: las más de doscientas organizaciones de adultos mayores que funcionan actualmente en el país.

Algunas orientaciones para la acción

De lo expuesto se desprenden suficientes argumentos para fundamentar la necesidad y pertinencia de incorporar a la vejez y el envejecimiento como un elemento central de las políticas sociales. Para ello, es importante admitir que los adultos mayores de nuestra sociedad constituyen un colectivo que no sólo es insuficientemente atendido por las políticas sociales, sino que es discriminado, infravalorado y segregado socialmente. Los estudios muestran, además, que la calidad de vida, y el potencial de aporte social de este sector etario están disminuidos, y guardan directa relación con los estilos de vida (por ejemplo, CEPAL, 2000; Berriel y Pérez, 2002). Sin embargo, debe destacarse que los adultos mayores de Uruguay, presentan altos niveles de autovalidez, autonomía funcional y disposición plena de sus capacidades físicas e intelectuales (Berriel y Pérez, 2002). Se contradice así el difundido prejuicio que asimila vejez a enfermedad y se establece claramente que *en esa población se encuentran importantes recursos para el desarrollo social*.

Sin embargo, uno de los principales obstáculos que la movilización de ese recurso encuentra radica en el imaginario social instituido respecto a la vejez y el envejecimiento. Un elemento a considerar sería la implementación de políticas de sensibilización y crítica de las concepciones imperantes en nuestra sociedad sobre el envejecimiento, de una manera que, desmarcada del modelo tradicional (prejuicioso y segregacionista) y del modelo emergente “políticamente correcto” (centrado en un activismo acrítico), incorpore a los propios adultos mayores junto a otros sectores sociales en la construcción de nuevas significaciones y prácticas significativas.

Esta integración social de los adultos mayores es uno de los desafíos más importantes y de mayor impacto. Sin embargo, nuestro país presenta tres características que han conspirado durante décadas contra esta integración, a saber: *escasa integración etaria; retiro laboral abrupto y pretendidamente total; políticas sociales y sanitarias específicas asistencialistas, pasivizantes y fragmentadas*.

De allí que se hace necesario incorporar a la brevedad algunas orientaciones estratégicas que, consecuentemente con lo establecido por parte de la última Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, tiendan a modificar las condiciones del envejecimiento en Uruguay, a saber:

Acciones hacia la integración etaria. Las organizaciones de adultos mayores deben ser incorporadas a procesos de construcción de objetivos y metas comunitarias junto con organizaciones y grupos de jóvenes, de mujeres, de vecinos, a los efectos de abordar temáticas que, como las de la educación, la seguridad, la vivienda, la cultura, entre otros, sean abordados en acciones multisectoriales locales de características multigeneracionales. Un campo específico de acción que deberá considerarse centralmente es el del sistema educativo. La participación de los adultos mayores en sus diversos niveles ha probado múltiples efectos positivos en los problemas señalados.

Jerarquización de la participación ciudadana de los adultos mayores. Consideramos que este tema debe contemplar dos importantes orientaciones. La primera consiste en la integración efectiva de los adultos mayores organizados a los espacios de diseño y ejecución de políticas sociales, educativas y sanitarias. La segunda se orienta a apoyar acciones tendientes a la articulación de las experiencias participativas en redes que se opongan al fenómeno de creciente atomización de las organizaciones de adultos mayores.

Orientación hacia un retiro laboral procesual. La jubilación en nuestro país implica una instancia que nada tiene de procesual. Esto produce un abrupto cambio, en el sentido de empobrecimiento, de la red vincular y social de importantes sectores de la sociedad en la etapa de entrada a la vejez, dando lugar a efectos de difícil reversión a posteriori. Para revertir este fenómeno, consideramos necesario la adopción de tres medidas, la primera de orden social comunitario, y las dos restantes institucionales y escalonadas: *incorporación a proyectos sociales y comunitarios* de las personas en proceso de jubilación y recientemente jubiladas; *incorporación de la preparación de la jubilación*, a nivel estatal y privado; tender a un *retiro gradual del trabajo* que permita una progresiva reducción de la jornada laboral y/o un pasaje a funciones de orientación e inducción del nuevo personal.

Párrafo aparte merecen las reiteradas verbalizaciones, principalmente en varones, sobre ideas de muerte como solución al problema de la dependencia, el sufrimiento, la pérdida de autonomía y/o la soledad. Esto, junto con las altas tasas de suicidio que se producen en la franja etaria que nos ocupa está implicando la necesidad de una incorporación más vigorosa y rápida de medidas que, por un lado, permitan la *detección precoz de lo que consideramos elementos de riesgo psicológico* y, por otro, apunten a modificar las condiciones de producción de los

elementos conflictivos que emergen como de difícil afrontamiento por parte de los sujetos. Además, este fenómeno fundamenta por sí mismo una orientación que definimos de la siguiente forma: *incorporación en el sistema sanitario de la dimensión subjetiva de los adultos mayores individual y colectivamente*, superando abordajes actuales que, aunque apostando a aspectos multidisciplinarios, no superan sustancialmente el abordaje de los aspectos sanitarios clásicos.

En cuanto a las temáticas específicas de la reproducción social y biológica y de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de nuestra población, consideramos que el presente estudio fundamenta que cualquier consideración global de estos campos desde una perspectiva de género y generaciones no puede eludir la incorporación de las franjas etarias superiores en el intento de una comprensión cabal de los procesos que esos campos involucran.

BIBLIOGRAFÍA

- Attias-Donfut, C. (1988) *Sociologie des générations. L’empreinte du temps*. París. PUF.
- (dir. 1995) *Les solidarités entre générations. Vieillesse, familles, état*. París. Éditions Nathan.
- Aulagnier, P. (1993) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu.
- (1994a) *Los destinos del placer*. Buenos Aires. Paidós.
- (1994b) *Un intérprete en busca de sentido*. México. Siglo XXI.
- Banchs M. A. (1986) “Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo”. *Revista Costarricense de Psicología*, 8, pp. 27-40.
- Barrán, J. P. (1990) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomos 1 y 2. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental.
- Belsky, J. (1996) *Psicología del envejecimiento*. Barcelona. Masson.
- Berriel, F. (2003a) “Aportes para una genealogía del cuerpo en Uruguay. Comunicación de resultados de una historia de vida grupal”. *VI Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Psicolibros, pp. 211-216.
- (2003b) “Imagen del cuerpo, modelos y emblemas identificatorios en los adultos mayores”. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. (Mimeo.)
- (2000) “Sobre la psicoterapia con adultos mayores”. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (1998) *V Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Tack, pp. 183-188.
- Berriel, F. y Lladó, M. (2004) “La participación de los adultos mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio”. En: Facultad de Psicología (2004) *VII Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Tradinco, pp. 342-347.
- Berriel, F. y Pérez, R. (2005a) “Imagen del cuerpo en diferentes franjas etarias”. En: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología (2005) *Memorias de XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Avances*,

- nuevos desarrollos e integración regional*. Buenos Aires. Ediciones de la Facultad de Psicología de la UBA. T. III, pp. 254-256.
- (2005b) “Imagen del cuerpo y representación social de familia, trabajo y salud en el proceso de envejecimiento”. Informe de investigación. Montevideo. Facultad de Psicología-CSIC. Universidad de la República. (Mimeo.)
- (2004) “Imagen del cuerpo en los adultos mayores: el caso de la población montevideana”. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. N° 15. Agosto de 2004, pp. 43-54.
- (2002) “Adultos mayores montevideanos: imagen del cuerpo y red social”. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (2002) *Revista Universitaria de Psicología*. 2. 1. Montevideo, agosto de 2002, pp. 25-42.
- (1996) “Cuerpo y sexualidad en la vejez. De temporalidad y disciplinamiento”. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (1998) *IV Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Tack, pp. 51-54.
- Berriel, F.; Leopold, L.; Lladó, M. y Pérez, R. (1994) *Proyecto de Servicio de Psicología de la Vejez*. Montevideo. Universidad de la República. Facultad de Psicología, 30 p.
- Butler, J. (2001a [1990]) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México. Paidós.
- (2001b) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid. Cátedra.
- Castoriadis, C. (1987) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona. Tusquets.
- Castel, R. (1992) “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. Texto publicado originalmente en J. Affichard y col. *Justice sociale et inélités*. París. Esprit, pp. 135-148.
- CELADE (2003) *Boletín Demográfico*. N° 72. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- CEPAL (2000) *Cómo envejecen los uruguayos*. Montevideo. CEPAL, Oficina de Montevideo.
- CEPAL (2004) *Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del plan de acción internacional de Madrid sobre el Envejecimiento LC/G 2228*.
- Deleuze, G. (1990) “¿Qué es un dispositivo?” En: G. Deleuze et al. (1990) *Michel Foucault filósofo*. Barcelona. Gedisa
- Dressel, P. L. (1991) “Gender race and class: Beyond the feminization of poverty in later life”. En: M. Minkler y C. L. Estes (eds.) *Critical Perspectives on Aging: The Political and Moral Economy of Growing Old*. Nueva York. Baywood.
- Engler, T. y Peláez, M. (eds.) (2002) *Más vale por viejo*. Washington. BID-OPS.
- Fernández, A. M. (1994) *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires. Paidós.
- Fernández-Ballesteros, R. (1996) *Psicología del Envejecimiento: crecimiento y declive. Lección inaugural del curso académico 1996-1997*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- Freixas, A. (1997) “Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias”. *Anuario de Psicología de Universidad de Barcelona*. 73, pp. 31-42.
- Foucault, M. (1989) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Gil Calvo, E. (2003) *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona. Mondadori.

- Gil Rodríguez, E. P. (2002) ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. *Athenea Digital*, 2. Disponible en <<http://blues.uab.es/athenea/num2/Gil.pdf>> (citado el 8 de febrero de 2006)
- Güida, C.; Ramos Brum, V. y Vitale Parra, A. (2006) “Conocimiento y ejercicio de los derechos sexuales y de los derechos reproductivos”. En: *Estudio sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya: una aproximación desde la perspectiva de género y generaciones, Fase Cualitativa*. UNFPA-MSP-IMM-INE-UDELAR-MYSU. Montevideo. (En imprenta.)
- Guzmán, J. M.; Huenchuán, S. y Montes de Oca, V. (2003) “Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual”. En: *Notas de Población N° 77*. CELADE. pp. 35-70.
- Ibañez, T. (1996) *Fluctuaciones conceptuales. En torno a la postmodernidad y la Psicología*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación.
- Helterlain, M. y Nouri, M. (1994) “Aging and gender: values and continuity”. *Journal of Women & Aging*. Vol. 6 (3), 19-37.
- Katchadourian, H. A. (1993) “Terminología del Género y del sexo”. En H. A. Katchadourian, (comp.) *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. México. FCE, pp. 15-45.
- Lehr, U. (1988) *Psicología de la Senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona. Herder.
- Luria, Z. (1993) “Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación”. En H. A. Katchadourian (1993) *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*, México. FCE, pp. 193-228.
- Moscovici, S.; Mugny, G. y Pérez, J. A. (1991) *Influencia social inconsciente*. Barcelona. Anthropos.
- Nisizaki, S. y Pérez, R. (ed.) (2004) *Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina*. Montevideo. Narciso-Psicolibros.
- ONU (2002) “Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento”. En: *Sesenta y más*. N° 2. Agosto de 2002. Madrid. IMSERSO.
- Rubin, G. (1986) “El tráfico de las mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. En: *Nueva Antropología*, vol. III, núm. 30.
- Pilcher, J. (1995) *Age & generation in Modern Britain*. Oxford. Oxford University Press.
- Paredes, M. (2004a) “Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay”. Trabajo presentado al I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Caxambú, Brasil 18 al 20 de setiembre del 2004. Sesión 5.1 Envejecimiento y Pobreza. (Mimeo.)
- (2004b) “Envejecimiento, vejez y relaciones intergeneracionales: elucubraciones, teorías y perspectivas para el análisis”. Monografía final del curso “La temática gerontológica y la investigación sobre ancianidad”. Argentina. FLACSO. (Mimeo.)
- (2003a) “Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay”. Tesis doctoral. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <www.tdx.cesca.es/TDX-0430104-160617> (citado en febrero de 2006)

- (2003b) “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?” En: *Nuevas Formas de familia. Perspectivas Nacionales e Internacionales*. Montevideo. Udelar-Unicef.
- (1999) “Fecundidad, maternidad y construcción social de la identidad femenina: notas para un estudio en Uruguay”. Memoria de Investigación realizada por Mariana Paredes bajo la dirección de la Dra. Montserrat Solsona i Pairó. Programa de Doctorado en Geografía Humana: opción Demografía. Centro de Estudios Demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona. Julio, 1999. (Mimeo.)
- Paredes, M. y Varela, C. (2001) *Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay*. Montevideo. MYSU.
- Pérez, R. (2004) “El campo de la Psicogerontología en Uruguay”. *Revista de Psicogerontología Tiempo*, N° 15, octubre de 2004. Disponible en: <www.psicomundo.com/tiempo> (citado el 1 de octubre de 2005)
- (2001) “Una propuesta de docencia universitaria en el campo de la Psicología del envejecimiento y vejez”. Proyecto y concepción del cargo para el llamado a Prof. Adj. para el Servicio de Psicología de la Vejez. Montevideo. Facultad de Psicología.
- (1999) “¿Crónica de una muerte anunciada?” Montevideo. Maestría de Salud Mental, INDE, Universidad de la República. (Inédito.)
- Salvareza, L. (1988) *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires. Paidós.
- Sluzki, L. (1996) *La red social. Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona. Gedisa.
- Tous, J. M. y Navarro, J. (1997) “Las diferencias individuales en el proceso de envejecimiento humano”. En: *Anuario de Psicología*. Universidad de Barcelona, 73, pp. 105-118.
- United Nations (2002) *World Population Ageing 1950-2050*. Nueva York.

ANEXOS

ANEXO I: PAUTA PARA ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD CON ADULTOS MAYORES

- ¿Usted ha ido cambiando con el tiempo?
- ¿Considera que la imagen de sí mismo, su propia imagen ha ido cambiando con el tiempo?
- ¿Ha tenido cambios en los últimos tiempos? (Explorar áreas de la conducta: social, psicológica y corporal.)
- Esos cambios (sí es que menciona alguno), ¿han incidido en la imagen que usted tiene de sí misma/o?
- ¿Considera que tendrá cambios en su vida en el futuro? Si visualiza cambios: ¿qué cambios se imagina? ¿Cómo los valora?
- ¿Cómo define este momento de su vida? ¿Cómo lo valora, qué opina de esto, cómo lo siente, está satisfecho/a?
- ¿Qué es para usted la vejez?
- ¿En que se basa esta idea de la vejez? ¿Siempre fue así o ha ido cambiando con el tiempo?
- ¿Qué lugar ha tenido la familia en su vida?

¿Y en su vejez?

En caso de tener nietos indagar: ¿cómo es la relación con los nietos? ¿Por qué piensa que es así esta relación? ¿Los ve? ¿Los cuida? ¿Qué tipo de tareas hace con ellos? ¿Piensa que sus nietos han cambiado su relación con sus hijos? El ser abuelo: ¿qué le provocó?

En relación con el trabajo: ¿qué lugar piensa que ha tenido en su vida? Y ahora: ¿qué lugar tiene?

¿Qué ha recibido de familiares pertenecientes a generaciones anteriores? (Indagar tema dinero, servicios, cuidado, trámites, etcétera.) Y de otras personas de generaciones anteriores? ¿Qué le han transmitido en su vida? ¿Y en materia afectiva?

Actualmente ¿qué cosas siente que recibe o le transmiten otras generaciones menores? ¿Qué cosas siente que recibe de sus hijos? ¿Y en materia afectiva? ¿Qué siente que le transmiten? ¿Se siente apoyado por ellos?

¿Y usted piensa que da o transmite algo a las demás generaciones? ¿Qué cosas siente que da a sus hijos? ¿Y en materia afectiva? ¿Qué siente que les transmite? ¿Siente que apoya a sus hijos? ¿Cómo?

¿Cómo es su vida sexual? (Además de lo actual, indagar por cómo ha sido: si ha sido placentera o no, cuánto ha incidido la propia persona sobre ella, conocimiento de existencia de derechos) ¿Piensa que ha habido cambios en su vida sexual?

Respecto a la vida sexual de las personas, ¿usted puede identificar algún derecho? ¿Y respecto a la reproducción?

En el caso de haber tenido hijos: ¿qué significó para usted en su momento ser padre/madre? ¿Por qué tuvo hijos? (En el caso de no haber tenido hijos: ¿por qué no tuvo hijos?) ¿Qué supuso para usted haber (o no haber) tenido hijos? ¿Cómo fue la decisión de tener/no tener hijos?

ANEXO II: PAUTA PARA GRUPOS FOCALES.

ADULTOS MAYORES

TEMA I: ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

1. Pensando en la historia de cada uno, cada cual en su vida ha pasado por diferentes etapas. Por ejemplo, la niñez; la etapa de la adolescencia; la juventud... Después la adultez... Pensando ahora en la etapa actual de cada uno, si tuvieran que definirla: ¿Cómo definirían esta etapa de su vida?
2. ¿Qué diferencias notan con otras etapas? (cambios/transformaciones)
3. (O pregunta final). Si tuvieran que definir la vejez, ¿cómo la definirían, qué podrían decir?
4. Ahora vamos a realizarles una propuesta que tal vez les implique un esfuerzo de abstracción. Les vamos a pedir que nombren un animal que represente vejez. Les vamos a pedir que cada uno piense esto pero no lo diga, esperemos a que todos tengan la respuesta. (Si es necesario aclarar más la consigna.)

TEMA II: TRANSFERENCIAS INTERGENERACIONALES

5. Pensando en sus pares, esto es, en personas de su edad, en amigos, familiares, etcétera, de su misma generación: ¿Ustedes se sienten parte de una generación? ¿Si tuvieran que definir la generación de ustedes, cómo la definirían?

6. Ahora, pensando en otras generaciones: ¿qué sienten que han recibido o reciben? (Mencionar generaciones anteriores y posteriores.)
7. Y ¿qué sienten que han aportado a estas otras generaciones? (Explorar si la relación entre generaciones se remite sólo a la vida familiar o va hacia otros espacios, hacer énfasis en papel de cuidado de los nietos si existen y si los cuidan.)

TEMA III: SEXUALIDAD Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

8. Pensando en las diferentes áreas del ser humano, nos vamos a centrar ahora en el tema de la sexualidad. ¿Cómo valora su sexualidad? ¿Qué papel ha ocupado en su vida?
9. Y yendo a la actualidad, si tuviesen que definir su actual vida sexual, ¿cómo la definirían?
10. Bueno, ahora les vamos a pedir que traten de ubicar una palabra que definiese o sintetizara su vida sexual. Solo una palabra que no puede ser la palabra “sexo” o “sexualidad”. Igual que hicimos anteriormente, les vamos a pedir que cada uno piense esto pero no lo diga, esperemos a que todos tengan la respuesta. (Si es necesario aclarar más la consigna.)
11. Ya finalizando, les queríamos preguntar respecto a los derechos. Como todos saben, existen derechos que se aplican a diversas áreas de la vida. Así se habla de derechos en el ámbito político, derechos laborales, etcétera. En el ámbito de la vida sexual: ¿Usted piensa que puede existir derechos? (En caso afirmativo ¿cuáles? y en caso negativo, ¿por qué?)